

Grupo: *Literatura*

N.º orden *3 636*

N.º sección: *243*

Estante: *12*

Tabla: *1*

Libro: *21*

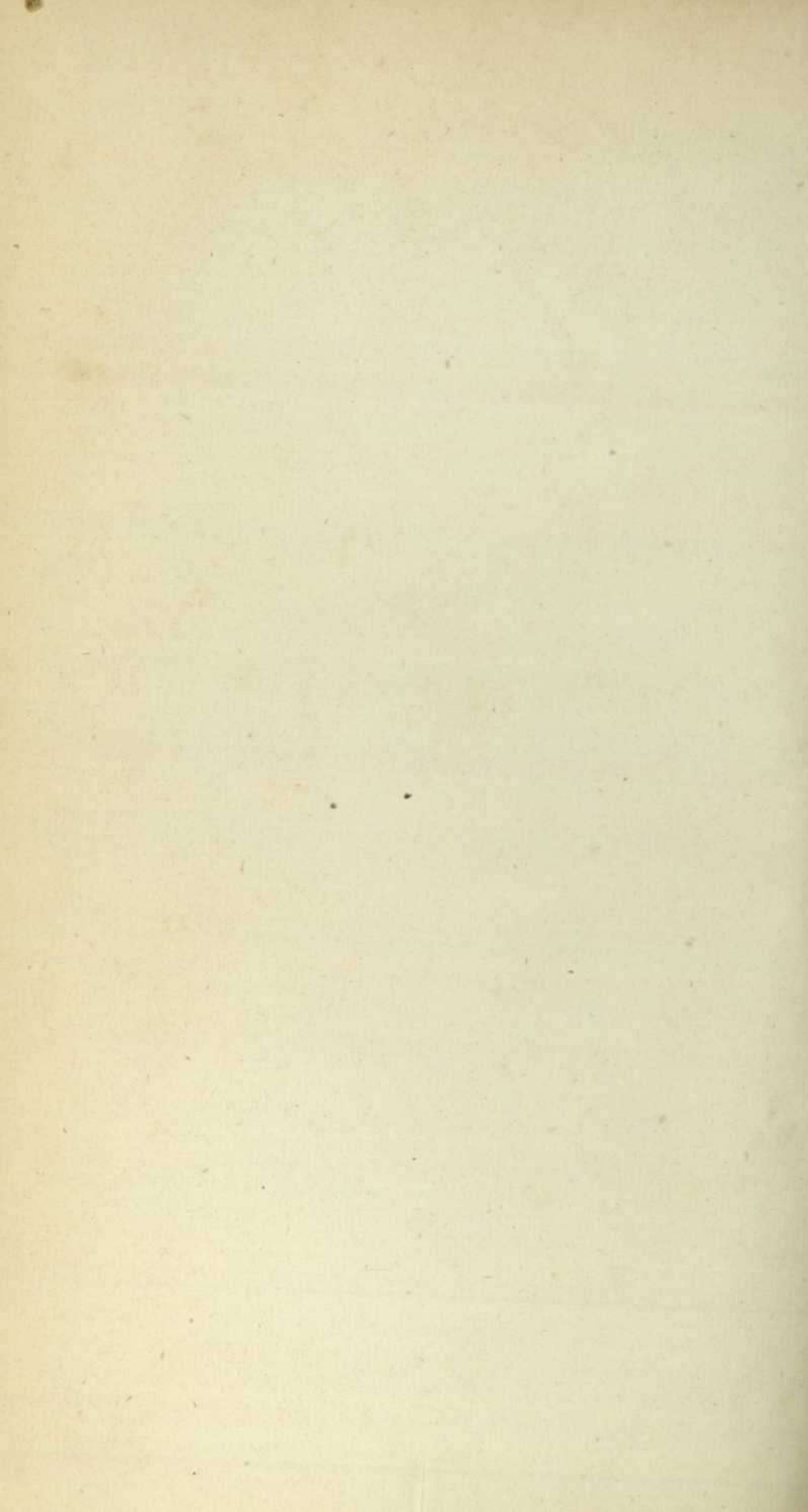


C. Delhem dib. y. gr.

878
L

A.T.A

960



A.T.A.
960.



MISCELANEA.

M-8759
R-3766

MISCELANEA

INSTRUCTIVA Y ENTRETENIDA,

RECOPILADA Y TRADUCIDA AL CASTELLANO

POR DON PABLO DE XÉRICA.

Come raccende il gusto il mutar esca
Così mi par, che la mia istoria, quanto
Or qua, or là più variata sia
Meno a chi l'udirà nojosa fia.

ARIOSTO.

TOMO I.



Burdeos,

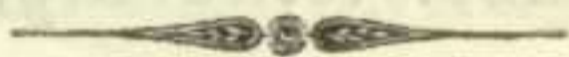
IMPRENTA DE LA S.^a V.^a LAPLACE Y BEAUME,
ALAMEDA DE TOURNY, N^o 5.

1856.

DEDICATORIA

A Don Benigno;

LECTOR PAGA BIEN DE CONTADO.



Este libro y todos los del mundo (por lo menos los que tienen en sus librerías los libreros y los impresores en sus imprentas) estan á la disposicion de vm., Señor Don Benigno. Jamas, al dedicarme á la lectura, he tenido la esperanza ni la idea de ser un pozo de ciencia :

La ciencia calificada
Es que el hombre en gracia acabe;
Que al cabo de la jornada,
Aquel que se salva sabe,
Que el otro no sabe nada.

Solo he solido leer con el anhelo de civi-

lizarme, desenfadarme, y distraerme. Con este objeto me dediqué en mi juventud al estudio de los idiomas, para poder leer cuantos libros llegasen á mis manos, incluso uno que se intitula INDICE, que es cabalmente el que ajusta las cuentas á todos los demas, les mete en pretina, y los clasifica en buenos, malos, medianos, ortodoxos, heréticos, cínicos, etc. con mas tino y rigor que el cura lo hizo en el famoso escrutinio de los libros de Don Quijote. No son pocos los que he leído; pero como tengo flaca la memoria, y despues de haber leído alguno, suele suceder que ni una jota de todo él se queda en mi cabeza, lo que acostumbro hacer es sacar extractos, copias, ó traducciones de lo que juzgo mas interesante. De esta manera he reunido los opúsculos que regalo á vm., despues de haber escogido los que me parecen capaces de instruir y divertir sin daño de barras, como dijo el otro, en lugar de decir, sin perjuicio de nadie.

MISCELANEA.

ESPAÑA

EN EL SIGLO ULTIMO Y EN EL PRESENTE.

M^r MOREAU DE JONNES presenta así el estado de la España. Un cómputo hecho en **1723** hace ver que la población de la España era entónces de **7,625,000** habitantes, y los del día hechos con cuidado la hacen llegar á **15,000,000**. Desde **1805** hasta **1826** el aumento ha sido de **5,361,000** habitantes. Desde **1723** hasta **1770** el aumento fué de un habitante por **237**: menor fué todavía en los **35** años siguientes, y se redujo á una persona por **331**; pero durante los **18** años que concluyen en **1821**, á pesar de la guerra civil y estrangera, se aumentó un individuo por **216**. En **1826** uno por **154**, y en el día uno por **120**.

El número total que forma ahora el aumento anual de la población en España es triplicado del de 1770 : solo era entonces de 35,000 personas , y ahora pasa de 118,000. Durante este período , la fecundidad de la población , ó el aumento de la vida humana , ha sido casi el doble. En 1850 la diferencia entre los nacidos y los muertos solo aumentaba 4,200 individuos en cada millon del número de habitantes de la Península , y ahora la diferencia es de 8,550.

Las cosechas se han aumentado como la población , y tal vez con mayor rapidez. En 1850 la cosecha media de todo género de granos no subia , segun el cómputo hecho en aquella época , á mas de 34,726,000 hectolitros. Esta cantidad , reducida á menos de 30,000,000 por la rebaja de las semillas , solo daba á razon de 3 hectolitros y medio por persona , una cantidad de granos inferior de mas de 6 millones á la que exigia para su consumo la población de 10,551,000 habitantes. Habia por consiguiente en España , hace treinta y tres años , una falta anual , que llegaba á un quinto , de la cantidad de granos necesaria para el consumo del

pais. Mas de **2,000,000** de sus habitantes tenian que vivir de un modo precario, subsistiendo en parte con la importacion estrangera. Ningun otro estado europeo, ni aun la Noruega misma, cuyo terreno está cubierto de yelo la mitad del año, estaba espuesto á semejante penuria y necesidad. En el dia produce la España bastantes granos para su consumo, y lo que mas es, esporta de **600 á 700,000** hectolitros al año, que valen **15,000,000**. Su cosecha actual es de **61,658,000** hectolitros, es decir, casi el doble de las anteriores á **1805**. El catastro concluido en **1803** establece que la venta anual dada por las haciendas estaba distribuida del modo siguiente.

○ Producto neto de las tierras **584,720,000** pesetas; de los edificios **124,212,000**; de los bienes inmuebles en general **508,952,000**.

○ Siendo la superficie de la España **57,500** hectares, el producto neto de cada uno de ellos no pasaba de **10** pesetas y **40** maravedises; pero llegaba á **14** no contandose las tierras incultas, muchas de ellas de la corona.

○ Siendo la poblacion **10,551,000** de habitantes, el producto de las tierras era el

de 57 pesetas por cabeza : los edificios aumentaban 12 pesetas, y todos juntos daban 49. El producto de los edificios era una tercera parte del de las tierras, proporcion enorme, que manifiesta lo subido de los jornales y el bajo precio de las tierras. Participaba al parecer el clero en las rentas públicas lo siguiente :

150,000 eclesiásticos seculares y regulares recibían una renta anual de 26,220,000 pesetas, de las propiedades que poseían, á saber : 19,520,000 de sus tierras, y 6,900,000 de sus casas, lo que daba á cada uno 175 pesetas, á lo que se añadian 70,927,000 de las haciendas que habitaban, ó 475 pesetas á cada uno. Renta total de sus propiedades inmuebles 97,147,000, ó 648 pesetas para cada uno de ellos. Quedaban para 10,200,000 habitantes, haciendas que producían las sumas siguientes : 565,400,000 pesetas en tierras, ó 55 pesetas 5 real. y 6 marav. para cada uno ; 117,512,000 pesetas en edificios, ó 11 pesetas 2 reales y 28 marav. para cada uno. Total 482,712,000 de renta, que daban á cada uno 47 pesetas 1 real y 50 maravedises. De este modo cada eclesiástico tenía, uno con otro, 15 veces ó catorce

mas renta, de las que producian los bienes inmuebles, que los demas habitantes de la Península.

La clase laboriosa se componia de cerca de **2,500,000** jornaleros, artesanos que ganaban **276,000,000** pesetas, cada uno **112** pesetas al año. Constituian dos novenos de la poblacion; **1** real y **8** maravedises al dia era cuanto tenian para mantener su familia y casa. **2,040,264** labradores sacaban de la tierra un producto de **481** pesetas y media, lo que hace **256** pesetas por cabeza : **259,750** artesanos ganaban **284,626,000** pesetas con los productos de su industria, que daba á cada uno de ellos cerca de **1,100** pesetas; cuatro veces mas que el labrador.

Cada hectare de tierra que no daba, uno con otro, en **1805**, sino **10** pesetas, da en el dia cerca de **15**. La renta actual de la agricultura puede fijarse así : producto de las tierras **555,000,000** pesetas : producto del ganado **157,500,000** pesetas. Total **712,500,000** pesetas, ó **47** pesetas y **2** reales de vellon para cada habitante. Las haciendas del clero, hace veinte y cinco años, producian al año **155,000,000** sin contar el diezmo, y pié de

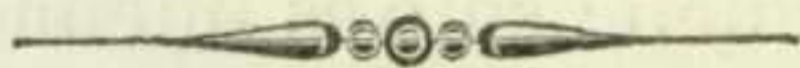
altar. El diezmo producía 81,000,000, y en cuanto al pié de altar, á saber:

Misas. Se dicen 60,000 cada dia, * y producen al año 11,826,000 pesetas. *Sermones,* 410,000 á 20 reales 2,214,000 pesetas. *Rosarios, votos, exorcismos,* 540,000 pesetas. *Derechos de estola,* 8,100,000 pesetas; producto de limosnas, ventas de imágenes, etc. 9,180,000 pesetas. Total del pié de altar 31,860,000, y de la renta del clero 247,860,000 pesetas. En 1822 se calculaba que las tierras del clero y de la corona ocupaban la tercera parte de todo el territorio. En 1826 Miñano contaba 150,000 eclesiásticos, su renta daba entónces 1,115 pesetas á cada uno de ellos; pero en la realidad no era así. Solo habia 32,279 propietarios eclesiásticos, y cada uno de ellos, uno con otro, tenia tres propiedades que daban 4,030 pesetas de renta.

Dice Moreau de Jonnes que en los 30

* Como yo no soy sacristan, no puedo calcular, ni en esto ni en lo demas, si el tal Moreau de Jonnes tiene ó no razon en lo que escribe. *Doctores tiene la Santa Madre Iglesia que le sabrán responder,* como dice el Padre Astete, si acaso miente y es herege, y cismático.

años últimos, la España ha ganado mucho, y está lejos de hallarse, como se cree generalmente, atrasadísima. Posee mas de 2 millares de haciendas que pueden emplearse bien : la pérdida de sus ricas colonias, la guerra y la invasion estrangera, lejos de arruinarla, le han dado energía, actividad, inteligencia, y el valor necesario para defender la patria.



CAJAS DE AHORROS.



No es antigua la institucion de las cajas de ahorros : la hemos tomado de la Inglaterra.

Es probable que el impuesto en favor de los pobres le ha dado su origen. Este impuesto, que se aumenta de un modo tan exorbitante y terrible, pues que sube ya á mas de 300,000,000 al año, dió mucho que meditar al célebre Pitt; y para disminuir aquel azote, inventáron algunos hombres benéficos y filántropos las cajas de ahorros.

Estas cajas contienen el tesoro que junta el pobre con el producto diario de sus economías. La limosna que dan los gobiernos ó los particulares á los pobres los degrada, los humilla, alimenta su pereza, y arruina el país, sin dar un gran alivio á los infelices. Las limosnas aumentan la holgazanería, engendran todo género de vicios, y tal vez los crímenes; alimentan la miseria, pero no la destierren ni estinguen: solo es buena la limosna cuando se da á los niños débiles, á los viejos y á los enfermos.

La caja de ahorros, por el contrario, eleva y sostiene la moralidad de los pobres. Ellos mismos son sus salvadores y su providencia. Su gratitud se estiende á sí mismos, que son sus bienhechores, y se escitan al trabajo con la recompensa del trabajo que se apropian y adjudican.

Aun no se trataba todavía de establecer en Francia estas cajas, cuando en Génova, país de cálculos y de empresas filantrópicas, consagró M^r Tronchin, consejero de estado, una suma de 60,000 florines al establecimiento de una de ellas. Estaba destinada esta suma á asegurar los depósitos; y los intereses del capital debían

pagar los gastos anuales de la caja. Al cabo de diez y seis años sigue esta caja prosperando mas y mas, pues se basta ya á sí misma. Los depósitos se aumentan de año en año; y segun el estado que han presentado los administradores, se debia (en 31 Diciembre 1851) 5,936,867 florines á 5,585 personas.

En Inglaterra hay cerca de 600 cajas de ahorros, que han recibido en el espacio de dos años mas de 600 millones, y han pagado mas de 200. Es una enorme circulacion de fondos, y no hay por cierto capitales mas bien empleados, ni depósito mas precioso.

En Francia, el promovedor de estos establecimientos fué M^r Benjamin Delesert.

Bajo los auspicios y patrocinio del memorable Larochevoucauld de Liantcourt, se instituyó en Paris en 1818 la caja de ahorros. Sus estatutos son sencillos. He aquí sus principales disposiciones.

La caja está destinada á recibir en depósito las sumas que se le confian, y á ayudar á las personas laboriosas á juntar economías.

Las sumas depositadas en la caja pasan

al tesoro público por el intermedio del receptor local.

La caja es administrada gratuitamente por quince directores.

Solo se reciben sumas de una peseta ó mas, sin quebrados.

El interes, fijado por el consejo, empieza á correr quince dias despues de haber sido entregada la suma, y se capitaliza todos los años.

Ninguno puede depositar mas de **100** pesetas por semana.

Ninguno puede tener por su cuenta mas de **2,000** pesetas de capital, ni muchos billetes en su nombre.

Los depósitos pueden ser sacados de la caja cuando acomode á sus dueños; pero necesitan reclamarlos con quince dias de anticipacion, aunque la caja podrá darlos sin aguardar que se haya cumplido ese plazo.

Los fondos pertenecientes á la caja no pueden sacarse del tesoro, sino con un recibo del presidente, dos directores, y del agente responsable.

El importe de los dones y suscripciones, y los beneficios de las cajas son empleados

en pagar los gastos, ó en aumentar su fondo de reserva.

Estas son las principales basas de una caja de ahorros, que varían según las circunstancias locales, aunque conservando siempre las principales condiciones.

Al paso que se propagan las cajas de ahorros, va simplificándose su mecanismo. La de París ha tenido la feliz ocurrencia de enviar á Londres un agente general, Mr Prevost, hombre muy ilustrado, para que estudiase á fondo el régimen de los establecimientos británicos, y para aplicar en caso necesario algunas variaciones á los estatutos de los establecimientos franceses.

De las investigaciones de Mr Prevost en Inglaterra, resulta « que el gobierno haría mal en aumentar un interés, por vía de suplemento, para atraer los depósitos; que este interés impone al estado un sacrificio enorme, que se ha elevado en Inglaterra hasta 24 millones al año; que los depositarios no tanto buscan un interés mayor, cuanto un aumento sucesivo de muchos capitales pequeños, la facultad de sacarlos cuando les convenga, y la seguridad del depósito; y que por

consiguiente solo debe servir de regla el valor ordinario del dinero.

« Que por los mismos motivos conviene adoptar por principio la necesidad de un descuento forzoso del interes, para atender á los gastos de las cajas de ahorros.

« Que para evitar los fraudes y los nombres supuestos, convendria estender el límite de los depósitos.

« Que el no admitir mas que 50 pesetas cada semana complica inútilmente las operaciones de las cajas, multiplicando las cuentas; y que convendria por lo mismo admitir cantidades mayores.

« Que para evitar los efectos de un terror pánico, convendria aumentar los plazos entre la demanda del reembolso y el reembolso mismo. »

Insertamos aquí las investigaciones de Mr Prevost, porque son el resultado de una larga esperiencia, y pueden servir á los fundadores de otras cajas de ahorros cuando redacten sus estatutos.

Hay tres distintas clases de personas á las que la caja de ahorros puede ser muy útil.

Los sirvientes colocan mal sus economías, ordinariamente en casa de algun

mercader ó usurero oscuro, á un fuerte interes, es decir, con gran riesgo. No se fian de sus amos los mas benéficos é ilustrados, y no les consultan jamas. Por eso solemos ver criadas y criados que se ven reducidos á pedir limosna, despues de una carrera trabajosa, porque les han hecho bancarrota. Una caja de ahorros les ofrece un depósito seguro, y como se reciben en ella las mas pequeñas sumas, segun se van juntando, la diferencia que resulta entre el interes menor de la caja y el del usurero, al cabo de la cuenta se halla recompensada ampliamente. Así lo han conocido los sirvientes; pues en todas las ciudades en donde se establecen cajas de ahorros, ellos son los que acuden los primeros. Las mugeres juegan menos á la lotería, y los hombres frecuentan menos las tabernas; el arreglo, la fidelidad, la paz y la economía se aumentan en las familias con la caja de ahorros.

Los jornaleros, á escepcion de las mugeres solteras, que son naturalmente mas sobrias, pocas veces acuden con su dinerrillo á la caja de ahorros. Las comilonas, el aliciente de la taberna ó el café, la pérdida de un dia á la semana, que llaman

lunes de zapateros, los juegos de bolos, de billar, etc., todos estos motivos echan por tierra la moral de los jornaleros, con mas ó menos fuerza. Seria muy útil poder persuadirles que es preciso economizar cuando son jóvenes y pueden trabajar, é ir juntando un caudalito para cuando sean viejos y enfermos; que los excesos debilitan sus fuerzas, y los llevan al hospital; que encontrarían el fruto de estos ahorros en los dias aciagos en que la enfermedad llega á sorprenderlos y postrarlos, ó falta el trabajo, ó el pan y el vino se encarecen, ó se suspende el trabajo de las fábricas por causa de la guerra, ó de la concurrencia interior ó extranjera, que es otra clase de guerra, ó por la ruina inesperada de los fabricantes.

Los aldeanos, que viven cerca de las ciudades, y que acuden varias veces cada semana ó cada mes á sus negocios, ó á vender sus cosechas, podrian tambien poner sus economías en una caja de ahorros. Como son recelosos y tímidos, no quieren pasar plaza de ricos, y entierran su dinero durante muchos años al pié de algun árbol, en la bodega mas oscura, en alguna olla vieja, ó entre la paja de

los jergones. No pocas veces un capital, que se doblaría en quince años, queda sin producir nada igual número de años. Es por tanto una pérdida para la sociedad y para ellos mismos, el retirar aquellas sumas de la circulación, la industria y la agricultura. Colocandolas en la caja de ahorros, estarían mas libres de ladrones, y se aumentarían con la adición del interés compuesto. Algunas veces el dinero escondido se pierde por alguna casualidad; ó la muerte repentina del que le escondió priva de él á sus herederos y á todo el mundo.

Los hacendados ricos saben emplear sus capitales, que serían por otra parte demasiado considerables para ser depositados en la caja de ahorros, y los comerciantes y mercaderes emplean al punto sus ganancias en comprar mercaderías. Estas ganancias se aumentan con las especulaciones, los cambios, y circulación continua. Pero si la caja de ahorros no es necesaria á los hacendados, mercaderes ni comerciantes, harán bien, cuando se fundan tales establecimientos, en concurrir á ellos por su parte, para estimular con su ejemplo á los jornaleros y sirvien-

tes. Tambien hay muchos que tienen poca confianza en el gobierno, que tantas y tantas veces ha solido echar mano del dinero ageno para sus necesidades, y en los departamentos hay muchísimos que creen que si su dinero llega á entrar en el tesoro público, jamas saldrá de allí. Esta es una grande preocupacion. El dinero de la caja de ahorros es el tesoro del pobre: es el mas sagrado de todos los depósitos, y no hay ningun gobierno, por mas tiránico y ladron que sea, que se atreva á echar mano de una cosa tan respetable y sagrada.

No es posible especificar todas las razones que hay de fundar cajas de ahorros; pero he aquí algunas otras mas.

En vano las leyes han querido luchar contra la aficion á la lotería y la pasion del juego, y los legisladores viendo que es imposible su remedio, han declarado que la lotería y el juego son un desaguë favorable á la salud del cuerpo social. Pero las cajas de ahorros son escuelas de moral, en donde el trabajo, fundado sobre el interes personal, domina á los vicios y á las pasiones del hombre.

El padre de familias, temiendo la suerte de la conscripcion, puede muy de ante-

mano economizar algún dinero, para ponerle en la bolsa comun, y conservar en su casa un hijo, cuyo trabajo pueda aliviarle en su vejez y decrepitud.

La madre puede igualmente juntar con sus economías lo necesario para casar á una hija, ó dar un oficio á su hijo.

Una familia de jornaleros trabajadores puede economizar lo que necesite pagar para que le reciban en una casa de viejos, y acabar allí tranquilamente sus dias al abrigo de la indigencia y del hospital. Un bienhechor no puede emplear mejor su buena voluntad con una generosidad mas ingeniosa que depositando dinero en una caja de ahorros, á nombre de un pupilo, de un ahijado, de un artista, de un jornalero, ó de una pobre madre de familias.

En fin, no hay ninguna especie de combinacion, para procurar reposo y bienestar en lo venidero, que no pueda cada uno hacer segun su posicion y oficio, con el interes acumulado en una caja de ahorros durante una larga serie de años; y esta perspectiva quita al pobre el desaliento, y le libra de la desesperacion.

Una caja de ahorros es una institucion antirevolucionaria por su esencia misma,

pues da al proletario con sus propias obras, y sin espoliacion ni violencias, parte en los goces de la propiedad inmueble.

Una caja de ahorros evita la invasion de la pobretería, llaga de las sociedades industriales; pues pone al pobre enfermizo ó enfermo, á cargo solamente del pobre robusto y trabajador.

Una caja de ahorros permite al jornalero llegar á ser amo algun dia, comprando con el fondo que ha llegado á juntar, géneros y efectos para establecer una tienda, ó empleando mas tarde, si es activo, ingenioso y emprendedor, en alguna empresa mas lucrativa que un miserable jornal, los capitales que divididos no bastarian para eso.

« He aquí, dice el sabio Francoeur, la
« carrera que puede abrirse á un jorna-
« lero; dos pesetas depositadas cada mes,
« capitalizados con interes durante cua-
« renta años, le aseguran un patrimonio
« de 3,000 pesetas, fruto de su trabajo,
« sin un grande sacrificio. »

Los gastos de establecimiento de las cajas de ahorros no son considerables, se aumentan segun lo que cueste el local en donde se coloquen las oficinas, segun el

número de los empleados, registros, etc. Pero no hay una ciudad que no pueda dar un sitio gratuito para este objeto. Por otra parte, los directores y administradores de estas cajas no son asalariados. En fin, como los empleados de la municipalidad tienen cortos sueldos, y este aumento de trabajo solo les cuesta algunas horas mas dos dias de la semana, que son los destinados al depósito y al pago de las sumas, es fácil calcular que en las ciudades de **10,000** almas, los gastos anuales de una caja de ahorros no deben pasar de **400** pesetas.

¿Y cual es el mejor medio de obtener esa suma? Hay varios: puede descontarse una fraccion del interes del depósito; pero debe tenerse presente que la suma de este descuento será muy eventual, sobre todo al principio del establecimiento; y como los gastos son fijos, necesitan ser cubiertos por una suma fija. El medio mas sencillo es el de crear acciones de **25** pesetas por ejemplo, hasta la suma de **8,000** pesetas. Serian **320** acciones, que seria fácil colocar, y cuyo capital volveria á manos de los accionistas, cuando la caja pudiese pagar sus gastos con sus propios

recursos; reembolsos que en Inglaterra se verifican diariamente.

Quisieramos ver establecidas estas cajas en todos los distritos. La sociedad camina en el día ácia las instituciones libres, la civilizacion y la filantropía. He aquí porque deseamos ver estendidas y publicadas estas ideas por todas partes.

EL RAJAH RAMMOHUN-ROY.

No hace todavía tres años (Febrero 1856) que las ciencias han perdido este hombre extraordinario, el primero que, dejando las orillas del Ganges, ha consagrado sus estudios profundos á la filosofía del Occidente.

Sabia diez lenguas que leia y hablaba con facilidad; el sanscrit y el arabe que conocia á fondo como hábil crítico, el persa, el hindoustani, el bengala y el ingles que le eran igualmente familiares, el hebreo que sabia lo que basta para traducir la Biblia corrientemente; y en fin

el griego, el latín, y el francés que comprendía, aunque no hablaba con tanta facilidad.

En comparacion de tal capacidad é inteligencia, al lado de este hombre que empezó con modestia la reforma necesaria de su país, y cuya erudicion llevaba tantas ventajas á la que se atribuye á los hombres mas célebres de nuestra edad, ¿ que vienen á ser nuestra gloria académica y nuestra ciencia europea, que con tantas campanillas se pregonan, para que nadie lo ignore, en los periódicos literarios?

Rammohun-Roy habia comprendido la ciencia como Pitágoras, como un poder capaz de dirigir el mundo, como una fuerza divina. Pareciendose al filósofo griego, habia viajado, como él, para poner en ejecucion una nueva empresa, y habia intentado igualmente obrar una regeneracion difícil. Mas talentos tal vez y mas heroismo se necesita para emprender la resurreccion moral de un pueblo que duerme embrutecido en la supersticion, que para civilizar las poblaciones bárbaras y salvages. La India actual está anegada en una profunda apatía y una grande indiferencia por todo lo que no

sea costumbre y rutina. Viven sus habitantes encorvados, por decirlo así, en la posición en que han vivido sus antepasados : esclavos de esta rutina, no saben respetar otra cosa, ni piensan que puede depender su felicidad de otro sistema, sino del que resulta de sus máximas envejecidas. Y con esa veneración por las prácticas materiales, se han olvidado de lo que debia servir de base á toda religion y moralidad.

Basta para ellos hacer tal ó cual gesto, tal ó cual rito, levantarse volviendo la cabeza ácia el Oriente, y pronunciar algunas devociones. Bajo semejante capa, un devoto hindou puede hacer lo que guste; no tiene nada que temer de la cólera celeste, y podrá interpretar los preceptos de los Védas segun la metafísica de Capila ó la de Vedanta. Podrá negar á Dios, si se le antoja, adorar á Siva el destruidor, ó á la diosa Purrucha, y celebrar sus fiestas en las abominables orgías mezcladas de sangre y de libertinage, que ciertos brahmanes conservan : todo será muy inocente con tal que sea respetado el ritual.

Los sabios europeos mas versados en la lengua sanscrita parece que no han comprendido sino á medias la teoría del pa-

ganismo indiano : y nos persuadimos que el politeismo griego y romano se encuentra allí todo entero , aunque solo forma una parte de ella. Encuentrase ademas allí todo cuanto hay de espiritualismo , de místico y teúrgico en las sectas cristianas. Estan allí deificadas todas las fuerzas , no solamente las físicas , como en el politeismo antiguo , sino tambien las morales , lo que forma la apotéosis de todo , desde Dios hasta un cadáver , desde el astro mas refulgente hasta un átomo : la mas inmensa , la mas magnífica , la mas depravada , la mas sublime de todas las religiones falsas ; una religion en la que entra todo , y es todo admitido ; el mundo invisible y el mundo visible , el frenesí del alma y los impetus del cuerpo. Las sectas hindouas son innumerables como las pasiones y los antojos del hombre. Ascetismo severo , fanatismo violento , quietismo pacífico , abnegacion , culto del asesinato , del incesto y del robo , todo se encuentra en ella , desde las mas altas virtudes hasta los vicios mas nefandos. El Fansegar sufoca al viagero en virtud de una ley religiosa , y segun un código de piedad reconocido y respetado. El Paria no se refugia

en los bosques perseguido por el odio de sus compatriotas, y no vive de cadaveres y de restos inmundos, sino segun la misma ley. Todo está reglamentado hasta la barbarie misma, el asesinato y el crimen; y es harto mas que el fatalismo.

La poesía de la India, tan original y tan mal comprendida, puede servir de comentario á este sistema que solo al universo tiene por límites. Entre los poetas sanscrits, una elegía enteramente patriarcal, los fragmentos de una dulzura sublime son acompañados de una descripción llena de frenensí y bañada en sangre. Los extremos se dan la mano: es un idilio el mas suave, al lado de un lance trágico de Shakespeare, cuando este poeta es triste y terrible: es la corrida gigantesca de una tropa de elefantes que atraviesan un bosque, al lado de los juegos de una porcion de niños inocentes, que cogen flores y tejen coronas. Consideradas poeticamente estas costumbres tienen gracia y belleza; pero despues que una larga serie de siglos ha depravado los hábitos, y arrancado á esta fé estraña todo principio de moral, al frente de un pueblo conquistador y civilizado, es imposible pueda sostenerse

mucho tiempo la ley de Manou , interpretada de un modo tan extraño. Da muy poca fuerza á las almas : encadenando al hombre á alguna manera de obrar arbitraria y pueril , ofrece á las pasiones demasiada latitud , demasiada facilidad de abatir el corazon , y transformar al ciudadano , al guerrero , al legista , al padre de familias en un esclavo indiferente , apático , de las voluntades y caprichos bajo cuyas banderas desea militar.

Entre los hermosos grabados que los artistas ingleses han publicado acerca de la India y sus monumentos , hay muchos que representan los templos del pais. Su arquitectura es extraña , gigantesca , inmensa. Se encuentra al parecer allí el genio primitivo de todos los estilos. Todos los tipos de la fealdad se ven deificados : queman incienso , y cuelgan rosarios hechos con flores , delante de un espantoso vestiglo yerto sobre un altar. En otras partes hay figuras divinas , cuya hermosura recuerda la belleza ideal de la Grecia. Mas adelante unas cabezas de búfalo ó de enormes lagartos de bronce reciben los mismos homenajes. Un Dios , tan hermoso como el Apolo helénico , está ador-

nado con quince brazos, y reposa en un cuerpo triplicado, uniendose á la perfeccion de las formas una horrorosa monstruosidad. El sol brilla y resplandece en vastos patios descubiertos en que relucen los mármoles. Se entra por una puerta baja, sostenida por dos leones, centinelas inmóviles y eternos, á una caverna oscura en la que se descubre una larga avenida de columnas bajas, trabajadas de un modo maravilloso, y adornadas con todas las imitaciones del cincel mas delicado y caprichoso. En el centro hay un manantial, que brota en el templo, y forma una gran láguna interior, rodeada de figuras espantosas. Allí, en aquellas profundidades, en aquel santuario, debajo de aquellos pórticos, símbolos del terror y al mismo tiempo de la belleza, formaban las bayaderas sus bailes, se hacian los sacrificios humanos; soñaban los sabios: los brahmanes, los primeros metafísicos del globo, los maestros de la Grecia, meditaban acerca del divino Pouroush, sobre el ser y el no ser; y se ejecutaban las sangrientas locuras de los Sivaitas en medio del resplandor de las antorchas. Deleite, sabiduría, filosofía, barbarie, todo estaba

consagrado , todo era divinizado. El pueblo , imbuido por su nacimiento y la ley de su casta en tal ó cual doctrina hereditaria , se creia encadenado á ella eternamente , y mataba ó derramaba sobre el altar su propia sangre sin pesar ni remordimiento.

Tal es la religion pervertida por las costumbres del tiempo , y reducida hoy á un cadáver , un esqueleto , que Rammohun-Roy ha querido reformar. Los ensayos primeros de esta difícil empresa no han dejado de tener buen éxito ; pero Rammohun le ha sacrificado su fortuna y su posicion , pues su padre le ha desheredado. El gobierno ingles , zeloso siempre de la influencia que pueden obtener los indigenas de la India , no le ha dado mas que una remuneracion y un empleo de poca importancia : ha sido nombrado *Dewan* , es decir , recibidor de impuestos en el distrito de Roungpour. En esta situacion , ha dado al gobierno ingles documentos preciosos y desconocidos sobre el estado de la hacienda en la India , y sobre los medios que deben emplearse para mejorar el sistema de contribuciones y el de la jurisprudencia hindoustánica. M^r Digby ,

empleado por la Compañía de las Indias Orientales, que se hallaba entónces en el distrito de Roungpour, se hizo amigo del rajah. Estudiáron juntos las lenguas orientales y europeas; y aquella intimidad ha servido de base á los conocimientos profundos que despues adquirió Rammohun: ningun Asiático ha sobrepujado ó alcanzado en esta carrera al filósofo de que vamos hablando.

Muriéron algunos de sus parientes lejanos, y recogiendo algunos restos de herencia, el hijo de los brahmanes fué á establecerse en Calcuta, donde se dedicó enteramente al estudio. En su primera juventud estaba ya versado profundamente en el sanscrit y el arabe, cuyas sutilezas metafísicas habian sido el cimiento de sus trabajos. El persa, la lengua elegante y adornada de la civilizacion oriental, le era tan familiar como la suya propia. Nadie hubiera podido escribir una historia mas completa y mas filosófica de la poesía del Oriente, tan mal comprendida por los Occidentales.

Le conocí en Calcuta. Por la noche, cuando empezaba la luna á descubrirse en el cielo, íbamos juntos en un *tandem*

ligero que él conducía, y mientras el caballo al paso daba vuelta á la ciudad, Rammohun se recreaba en repetir las inspiraciones místicas de Hafiz, y las máximas morales de Sadi. Agradábame oír á este hombre tan grave, tan puro, cuyos estudios eran tan severos, y cuyos pensamientos se dirijian ácia un objeto de reforma religiosa, cuando recitaba con entusiasmo aquellos versos armoniosos y tiernos. Publicaba entónces en Calcuta un diario escrito en persa. Cuando la Compañía de las Indias Orientales abolió la libertad de la imprenta, se vió obligado á suprimir su diario. Me confió sus quejas y su dolor, y le aconsejé se dirijiese á los miembros de la oposicion inglesa en el Parlamento; pero Rammohun habia sido educado en la India, y á pesar de su amor de la libertad y su valor, la obediencia al gobierno era para él un punto de religion: se contentó con hacer una súplica, que fué desatendida, y calló.

Aplicaba, como se ha visto, toda la energía de su inteligencia á la reforma religiosa. En esta esfera se desplegaba todo el vigor y toda la fecundidad de sus recursos. Desde los primeros años de su

juventud, habia rechazado los sistemas corrompidos de los brahmanes, habia demostrado la falacia de las supuestas revelaciones de Mahoma, y habia desafiado á un combate teológico á los sectarios de Manou, y los partidarios del islanismo. Sus profundas investigaciones sobre el origen de los Védas y los Pouranas sagrados le habian ofrecido la prueba evidente de las doctrinas primitivas de la India antigua, que eran el deismo puro, y reconocia en el mahometismo el propio cimiento. Mahoma, autor del Alcoran, que destruyó la antigua idolatría de los Arabes, le parecia uno de los hombres mas grandes de que hace mencion la historia. Despues de haberse entregado á esos estudios, aprendió el hebreo y el latin, para poder leer los textos de la Biblia y el Nuevo Testamento. El reverendo William Adams le ayudó en sus esfuerzos, y un rabino judío le dió lecciones de hebreo. Despues de una investigacion larga y escrupulosa, Rammohun descubrió el mismo resultado que le habian dado ya sus anteriores estudios : el deismo puro es tambien la verdadera doctrina cristiana. Y lo mas singular es que el misio-

nero que ayudaba á Rammohun en sus investigaciones, y concurría á sus trabajos, ese mismo William Adams, hombre de talento, de conciencia, y muy instruido, se convenció como su discípulo, renegó de la fé que hasta entónces habia tenido y profesado, y se hizo miembro de la iglesia unitaria.

Desde aquella época, el rajah empleó todo su tiempo y todos sus esfuerzos en propagar el deismo. Veia en la doctrina de Jesus mas pureza, mejor moral y mas completa que en los dogmas simbólicos de Védas y de Mahoma. Separando los milagros de la doctrina moral, publicó un extracto del evangelio con el título siguiente: *Jesus sirviendo de guia para llegar á la paz y la felicidad*. Los misioneros anabaptistas establecidos en Serampore alzaron la voz contra el deismo cristiano de Rammohun: decian que queria fundar un nuevo cristianismo: replicóles él, y publicó varios tratados sucesivamente, en los que establecia que las teorías de la trinidad, del espíritu santo, de la comunión, de la redención, y otras muchas no estaban indicadas en el Antiguo ni el Nuevo Testamento, y que aquellos dog-

mas simbólicos, tomados del gnosticismo oriental, tenían por el contrario su origen remoto en la antigua metafísica de la India y de la Persia.

La unidad de Dios era el objeto y fin de toda la doctrina del rajah; y decia que esa es la religion sola que dominará algun dia, y ácia la cual se encamina toda civilizacion. Los libros sagrados de la India, de la Arabia, de la Persia y de la Europa enseñaban, segun él, la misma doctrina, la que corrompida por los curas, y mal interpretada por los teólogos, ha llegado á transformarse enteramente; y nada omitia para propagarla y establecerla. De dia y de noche, con sus escritos y sus palabras, con el zelo de un apóstol y el ardor de un mártir, proseguia en su empresa, dispuesto siempre á sostener esta causa contra los ateos y los idólatras, contra los cristianos católicos y los brahmanes. Le he oido disputar al mismo tiempo con un hombre que creia en la existencia de Dios y con otro que la negaba: ambos abundan en la India. Yendo un dia á verle en su casa de campo junto á Calcuta, le encontré afanado en una controversia viva con un discípulo de Boudha que hacia profesion

del ateísmo. La discusión habia durado todo el dia, y el brahmane no habia querido suspenderla, ni aun para comer, ni beber ó descansar. Decia que queria mas triunfar de un ateo que de cien idólatras. La idolatría era para él digna de desprecio; y el ateo le parecia peligroso, porque estaba convencido profundamente de la importancia de la religion para la felicidad del género humano.

En Inglaterra ha sido su conducta honrosa, sabia y modesta: el tino que le distinguia no le permitia ignorar que en un pais dividido en mil sectas religiosas y disidentes, no debia tomar ninguna parte en la controversia, y que su carácter de embajador de Delhi se oponia mas rigurosamente todavía á las disensiones teológicas que sus opiniones no hubieran podido menos de escitar. De todas partes acudian á provocarle á la discusión, y á pedirle que respondiese á los argumentos de los teólogos de todas las sectas; pero solo respondia con palabras vagas sobre la hermosura y grandeza de la fé cristiana considerada por la parte moral, y se abstenia con prudencia de entrar en la arena de la controversia. Iba á oír sucesivamente

á los mejores predicadores de la Inglaterra, sin que las ideas estrechas de los sectarios influyesen en su pensamiento, ni le impusiesen el yugo de una opinion estrecha é intolerante.

Rammohun era crítico sin ser escéptico, teólogo sin sutileza, literato sin vanidad, y filósofo sin orgullo. Era su objeto formar en el Indostan una reunion de hombres que abrasasen la nueva fé, la unidad de Dios, que segun él, era la de Manou, de Jesucristo y de Mahoma.

Efectivamente, los discípulos de Rammohun en Benares, Calcuta y Delhi son muchos: el estado actual de la India les favorece; la civilizacion moderna les da su apoyo; y tal vez de este pequeño manantial saldrá para el Oriente una era nueva. El templo del brahmanismo se desmorona, y solo le sostiene la costumbre.

Sin embargo, las doctrinas occidentales no podian echar raices en el Oriente, sin que las sostuviese un Asiático. ¿Quien sabe si algun dia los libros de Rammohun-Roy, poco conocidos al presente, serán venerados y multiplicados como libros sagrados de un mundo nuevo?

Rammohun ha publicado algunos folletos políticos, tratados sobre la hacienda, los impuestos, el monopolio de la sal, y sobre la ley de las herencias en la India. ¡Que vasta y fácil inteligencia! En todas esas obras se encuentran ideas justas, un estilo de discusion notable por su urbanidad, buen gusto, y documentos que en vano seria buscar en otra parte, sobre la administracion que los Musulmanes conquistadores de la India han establecido en aquel pais.

Yo que le he conocido y tratado *, puedo afirmar que nadie le llevaba ventaja en las calidades sociales, la amabilidad, la gracia y la benevolencia. Su urbanidad, sumisa á las leyes severas que la arreglan en el Oriente, pasaba por excesiva en Inglaterra. Pero en esta parte, preciso es decirlo, somos todavía algo bárbaros. Los cortesanos de Londres se quedaban muy atras de la etiqueta oriental, que Rammohun jamas ha podido abandonar. Ha sido buscado por los principales personajes de Inglaterra y de

* El autor de esta noticia biográfica es Mr Sandford d'Arnott, secretario de embajada del rajah.

Francia, que han adivinado su mérito, sin haber quizá sabido darle todo su justo valor. Era un sabio, un hombre de talento, un reformador puesto por la suerte, y tal vez por la mano de la Providencia en el límite de dos mundos, entre el Occidente que se envejece, y el Oriente que se encamina á nuevos destinos.



EDAD

DEL GÉNERO HUMANO.



SABIDO es que los teólogos están de acuerdo en señalar cuatro períodos que se distinguen por las mudanzas notables que ha padecido la faz del globo en el curso de los tiempos. La primera época comprende los terrenos que han dejado las aguas ó ha producido el fuego, sin encerrar ninguna reliquia de cuerpos organizados. Se considera que los cuerpos

organizados han aparecido en la época segunda, y estos terrenos secundarios son caracterizados por muchos fosiles ó restos de vegetales ó de animales, y en ellos se echa de ver la disminucion sucesiva de la temperatura y de la altura del nivel de los mares. Los terrenos de la tercera época presentan muchos vestigios de especies de animales, que han poblado la tierra, y han cesado de existir y propagarse, hasta extinguirse enteramente las especies. En fin la cuarta época es esta en que vivimos: los terrenos de esta época solo encierran los fosiles ó restos de especies que existen aun. Este período se distingue principalmente por la aparicion de nuevos animales, y sobretudo de los monos y el hombre. Dividese naturalmente en dos épocas, la una antihistórica, que abraza todo el espacio anterior á los mas antiguos monumentos de las sociedades humanas, y la otra empieza con ellos. La época antihistórica abraza, segun Mr Enrique Reboul *, un intervalo por lo menos de treinta y dos mil años: los

* En su obra intitulada *Geología del cuarto período, é introduccion á la historia antigua.*

monumentos históricos ascienden poco mas ó menos á ocho mil años, pudiendo de este modo suponerse, que la presencia del hombre en el globo puede fijarse por lo menos en unos cuarenta mil años, que son un tiempo muy limitado, respecto de los que han pasado desde la aparicion de los seres organizados. Efectivamente estos tiempos parecen casi inconmensurables, sea que se calculen segun las diferentes especies de animales que se han renovado, ó segun la espesura de las capas de tierra de cada época, ó la suma de la declinacion de la temperatura, cuya disminucion se obra con tanta lentitud.

Las investigaciones del talento humano, que no han podido indicarnos sino muy vagamente la época en que los hombres han empezado á poblar la tierra antigua, ya no alcanzan á penetrar el misterio de esta aparicion; pero hay otra cuestion que no se presta tanto á nuestras conjeturas.

¿ Son los hombres las ramas de un tronco primitivo, ó han recibido varios paises de la tierra al mismo tiempo los primeros enjambres de estos nuevos habitantes? M^r Reboul abraza esta segunda

opinion ó hipótesis. * No encuentra ninguna identidad entre los negros africanos y los blancos europeos ; pues dice que las razas , cuyo distinto carácter no dimana ni del clima ni del género de alimento , sino de la mezcla con las otras razas , son necesariamente *autóctonas* y especiales , y lo mismo dice de las diferentes castas de la Asia y de la América , y aun de otras que por haber estado siempre aisladas , han podido conservar sus primitivas formas y facciones.

En todas partes se encuentran hombres : la flexibilidad de su organizacion y la variedad de sus razas les hacen propios á plegarse á las habitudes de lugar y de clima que les da el destino ; pero sus razas no dejan de distinguirse entre sí por caracteres que no pueden borrar enteramente los climas. Los hombres blancos , albinos , negros , mulatos , etc. pueden vivir , propagarse , y conservar cada uno sus

* No es mi ánimo al traducir este artículo exaltar la bilis de los reverendos doctores que tienen borlas blancas sobre sus bonetes. ; Dios nos libre ! Sé que es lo que dice Moises en el Génesis , acerca de Adam , Eva , la serpiente , la manzana , etc. Hablase aquí hipotética y científicamente.

formas específicas bajo la misma latitud y clima. Por mas ardiente que sea el sol, solo puede hacer de un hombre blanco un moreno; pero no hará un negro, ni le convertirá el cabello en lana, ni le aplastará las narices, y le alargará las quijadas. Si los Lapones y los Esquimales no fuesen *autóctonos*, ¿que poder humano, que fuerza y constancia hubieran sido suficientes para obligar á sus vecinos del Norte, los hombres mas hermosos, á degenerar hasta tal punto, y á esconderse y encogerse en un pais semejante?

La estupidez de los Australes es tan independiente del clima como su cohabitacion con los Kanguros, los Falangeres, los Ornitorincos; todos ellos hubieran podido vivir en otra parte, así los hombres como los animales. Si los hombres de aquel pais, los mas embrutecidos que conocemos, hubieran venido de otros paises, ¿como habrian caido en tal grado de embrutecimiento, en un clima donde los mayores malvados de la Europa son enviados para enmendarlos y corregirlos? ¿Como tendrian por vecinos insulares á esos otros salvages de la Nueva-Zelandia, que son activos, inteligentes, tienen un

gobierno, cultivan las artes, y habitan en pueblos?

En los últimos capítulos de su obra, trata M^r Reboul de las mudanzas sobrevenidas en la geografía física del Asia durante la época histórica, de los diluvios parciales de la época antihistórica, y de la época histórica, y en fin del diluvio universal.



DURACION

DE LA VIDA DEL HOMBRE

SEGUN LA VARIEDAD DE PAISES.



EN la *Academia de Ciencia de Paris*, leyó el día 2 de Setiembre de 1853, M^r Moreau de Jonnes, sobre las variedades que se notan en la mortandad segun los diferentes paises, un discurso del que presentamos aquí un análisis.

Anualmente muere de 28 uno en los

estados romanos, y en las antiguas provincias venecianas;

De 50 uno en el resto de la Italia, en Grecia y en Turquía;

De 59 uno en los Países-Bajos, en Francia y en Prusia;

De 40 uno en Suiza, en Austria, en Portugal y en España;

De 44 uno en la Rusia de Europa y en Polonia;

De 45 uno en Alemania, en Dinamarca y en Suecia;

De 43 uno en Noruega;

De 53 uno en Irlanda;

De 58 uno en Inglaterra;

De 59 uno en Escocia y en Islandia.

Vese segun eso que las probabilidades de la vida y su menor duracion en Europa, no provienen, como pudiera creerse, del clima riguroso de la Noruega, ni del terreno pantanoso de la Irlanda. En el clima hermoso de la Italia es donde la existencia se ve menos estendida, y entre las heladas rocas de la Islandia y las nieblas de la Escocia llega el hombre á morir mas viejo que en ninguna otra parte.

Entre todos los estados de la Europa, las islas Británicas son en esta parte las

mas favorecidas ; pues no pierden anualmente de un millon sino 18,200 personas, miéntras es casi el doble la mortandad en los paises que bañan las aguas del Mediterraneo. La Suecia y la Noruega son en segundo lugar los paises en que está mas asegurada la vida. Miéntras, en circunstancias iguales, bajo otros respectos, mueren en el mediodia de la Europa tres personas, apénas mueren dos en la antigua Escandinavia. La Dinamarca y la Alemania gozan casi de la misma prerogativa.

El término medio, y que no cede á la muerte mas que de 40 personas una víctima cada año, le hallamos en Suiza, en Austria, y en la Península española, bajo la influencia de la sequedad del aire y del terreno. La Francia, los Países-Bajos, y la Prusia se acercan mucho á dicho término.

Dos grandes motivos son los que sobre todo influyen en las variedades de la mortandad, y fijan el número de las probabilidades de la duracion de la vida del hombre; y son la influencia del clima y de la civilizacion. El clima favorece muchísimo la prolongacion de la vida, cuando es frio, y aun cuando es riguroso, ó cuando

la humedad de la inmediacion de la mar se reune á un temple bajo. El pais en que es moderada la calor no es de los que poseen la ventaja de una corta mortandad : necesita para obtenerla los beneficios de un órden social perfeccionado. Los paises meridionales estan espuestos á mayor mortandad.

La resistencia de la vida varia entre los trópicos segun las razas de hombres : así es que en Batavia en 1803 murió :

De 11 Europeos uno , de 13 esclavos uno , de 29 Chinos uno , de 46 Javanés uno.

Se echa de ver la influencia que producen los progresos de la civilizacion , comparando la diferencia de los muertos en la poblacion de un mismo pais , en épocas cuyo intervalo se ha distinguido por las reformas y mejoras sociales ; así es como se sabe con seguridad que la mortandad se habia disminuido : en Suecia de casi una tercera parte en el espacio de 61 años ; en Dinamarca de $\frac{2}{5}$ en 66 años ; en Alemania *idem* en 37 años ; en Prusia de un tercio en 106 años ; en Wurtemberg de $\frac{2}{5}$ en 73 años ; en Austria de $\frac{1}{13}$ en 7 años ; en Holanda la mitad en 24 años ; en

Inglaterra de $\frac{4}{5}$ en **151** años; en la Gran-Bretaña entera $\frac{1}{11}$ en **16** años; en Francia la mitad en medio siglo; en el canton de Vaud un tercio en **62** años.

La mortandad es la misma en Rusia y en Noruega en los últimos **30** años; y se ha aumentado en el reino de Nápoles. En la totalidad, era ahora **80** años, de **30** individuos uno, en la reunion de todos los paises de la Europa; y en el dia es de **40** uno.

Las ciudades populosas estan mas expuestas á la mortandad que las pequeñas y las aldeas. Contabase en Paris, en **1650**, un muerto cada **25** habitantes; en **1829** uno de **32**.

En Londres, en **1690**, uno de **24**; en **1828** uno de **55**.

En Viena, en **1750**, uno de **20**; en **1829** uno de **25**.

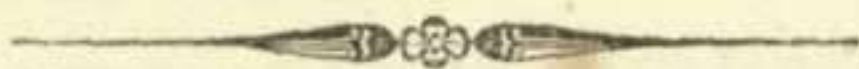
En Berlin, en **1755**, uno de **28**; en **1827** uno de **34**.

En Roma, en **1771**, uno de **21**; en **1828** uno de **31**.

En San Petersburgo, en **1768**, uno de **28**; y en **1828** uno de **48**.

Las reformas y mejoras en el estado social restrinjen y disminuyen en propor-

cion de la poblacion el número anual de los nacidos , y mucho mas todavía el de los muertos. Y es por el contrario una señal característica del estado de barbarie, que á una grande multitud de nacidos iguale ó esceda el número de los muertos. En el primer caso llegan los hombres en masa á su mayor aumento físico y moral , la poblacion es fuerte , inteligente y varonil , al paso que queda en una perpetua infancia , cuando se suceden con rapidez las generaciones , sin poder aprovecharse de la esperiencia de los tiempos pasados , para perfeccionar la economía social.



DE LA INGLATERRA.

REFLEXIONES DIRIGIDAS A M^R DE TALLEYRAND
POR BULWER.



HAY una antigua y ridícula acusacion que se nos ha dirigido , y de cuyo absurdo deberian ya hallarse convencidos nuestros acusadores los Franceses. Hablo de nuestra propension , *sans égale* , al suicidio. Este

crimen es mucho mas frecuente entre los mismos Franceses que entre los Ingleses. En el año de 1816, el número de suicidios que se cometieron en Londres llegó á 72 : el mismo año hubo 188 en Paris , aunque aquella capital tiene 400,000 habitantes ménos que la nuestra (y eso que no cuento los infelices de cuerpo presente , cuya mitad al ménos habian cometido suicidios). Pero si los suicidios no son mas frecuentes entre nosotros que en otros reinos , sin embargo lo son en demasía , y siempre lo serán en todo pais en que los hombres pueden verse de un dia á otro reducidos de la opulencia á la miseria. La pérdida de la fortuna es la causa mas comun de las muertes voluntarias. El orgullo ofendido , las esperanzas frustradas , los proyectos destruidos , la compasion insultante de los amigos , el oculto despecho de los que mas amamos , y cuya existencia dependia de nuestro trabajo , la elevacion de que hemos caido , el no poder volver á ganar lo que hemos perdido , la curiosidad impertinente de los vecinos , mil pequeñas causas que agravan los intensos dolores ; agolpandose todo esto en la imaginacion de un hombre al mismo tiempo que pierde

toda esperanza, ¿ que extraño es que eche mano con ardor del único medio que encuentra de salir del abismo en que ha caído?

Los Españoles cometen rara vez suicidios, porque como no esponen tanto su fortuna en el comercio ó en el juego no estan sujetos á semejantes reveses. Entre los Franceses, las vicisitudes de la maldita ruleta, y entre los Ingleses las del comercio, son por lo general las que causan aquel deplorable y triste crimen. Digo triste, porque entre nosotros merece realmente este epíteto. Nosotros no nos matamos con aquella frescura con que se matan los aficionados en la patria de Vuestra Escelencia. Entre el gran número de nuestros clubs, no hemos instituido todavía ninguno cuyos miembros se obliguen á pasar alegremente doce meses, á condicion de matarse el dia de San Silvestre. Estos Señores convidan á verlos *partir*, como si la muerte fuese un asiento en la Diligencia.

— ¿ Quieres comer conmigo mañana, amigo Dubois?

— De buena gana, pero.... ahora que me acuerdo, he ofrecido hacerme saltar la tapa de los sesos. Lo siento muchísimo;

pero ya ves que me es imposible faltar á semejante promesa.

— Estoy muy léjos de exijirlo , amigo mio ; á Dios.... Mira , si *vuelves* alguna vez á Paris , acuerdate de que no vivo en la misma casa. ¡ Divertirse !

Y los dos amigos se separan , el uno componiendose los bigotes , y el otro cantando una letrilla de la Opera-cómica.

Estos suicidios tan alegres no son el género de muerte que se *estila* en Inglaterra. Ni tampoco empleamos en ellos tanta sensibilidad como nuestros vecinos de ultramar : no nos matamos unos á otros para hacer una novela trágica. Nuestros galanes y damas , cuando no logran casarse , no se van juntos á un sitio solitario , para levantarse la tapa de los sesos con pistolas atadas con una cinta de color de rosa.

En una palabra , cuando nos matamos , no miramos aquel acto como una chanzoneta. Tomamos á pesar nuestro semejante resolución , con harto dolor , y no nos dejamos llevar por una especie de predileccion innata. No tenemos , como lo ha sostenido gravemente Montesquieu , con toda la desvergüenza de un filósofo , *una imperfeccion hereditaria en el fluido*

nervioso que nos lleve al *funis*, *amnis*, *
puertas por donde se pasa de este mundo
al otro. No hay pueblo que en realidad
tenga ménos afición que nosotros al sui-
cidio; y esto es tan cierto, que los reveses
repentinos de fortuna son casi siempre
los que nos llevan á este extremo; y no
hay un suicida entre diez que se matase
si le quedase con que vivir. No es pues
él quien abandona la vida, sino quien se
ve abandonado por ella.

Pero si es verdad que estamos tan léjos
de ser un pueblo inclinado al suicidio, que
segun los cálculos mas *exactos*, los Fran-
ceses los cometen *cinco veces mas* que nos-
otros; si en ningun pueblo comerciante ha
sido este crimen ni ménos frecuente, ni
cometido con ménos ligereza; si es evi-
dentemente el resultado horroroso de los
males mas insufribles; si todo esto, digo,
es cierto, ¿que dirémos de las obras admi-
rables, tan ingeniosas como profundas,
que los compatriotas de Vuestra Escelencia
han escrito acerca de nuestra propension
decidida al dogal y á las navajas de afei-
tar, acerca de nuestra inclinacion á ma-

* A ahorcarnos, á ahogarnos.

tarnos por los motivos mas frívolos, y muchas veces por un mero fastidio? ¿ En que vienen á parar los ingeniosos sistemas que han sido edificados sobre este *hecho*, amenizados por el ingenio de Voltaire, y tan interesantes en los escritos de la sensible M^{ma} Staël, sobre este hecho que un escritor esplicaba de un modo, otro de otro, olvidandose solo de una cosa, y era el probar su realidad? Vuestra Escelencia verá por sus teorías, que creo haber demolido ahora para siempre, cuan necesario es que á las veces sea precisamente Ingles el que quiera escribir acerca de la Inglaterra. * Digo que me lisonjeo de haber demolido para siempre sus teorías; pero tal vez me equivoco. Ya sé, ¡ ay! que un error popular es una planta extraordinariamente vigorosa. Una vez que ha echado raíces en el mundo un embuste, es increíble el trabajo que cuesta el arrancarle. Si damos un trancazo á la mentira en la cabeza, pensamos haberla destruido, y al dia siguiente vuelve á encontrarse mas

* Yo pudiera decir aquí ni mas ni ménos que los mismos Montesquieu, Voltaire etc. etc. etc. han escrito con la misma ligereza acerca de la España. Dios les perdone, y les haya coronado de gloria.

viva que nunca. El mejor ejemplo que puede darse de la fuerza vital de una historia que goza de la ventaja de ser un error, es la manoseada necedad que no ha cesado de atribuirse á Arquímedes, á saber, « que haria mover la tierra toda, con tal que le diesen un sitio en que pudiese poner su palanca. » Vuestra Escelencia sabe que es este uno de los lugares comunes de que echan mano todos los oradores, los poetas y los gazeteros. Y siempre que se oye citar, todos se pasman admirando el genio vasto de Arquímedes. Pues es el caso que, si Arquímedes hubiese encontrado el sitio, el apoyo y la palanca, y si hubiese podido moverse con la rapidez de una bala de cañon, y andar 448 millas cada hora, hubiera necesitado 44,965,540,000,000 de años para mover la tierra una pulgada. * Y sin embargo el mundo continuará citando este absurdo como palabras de Evangelio; continuará maravillandose de la sabiduría de Arquímedes, y esplícando la afición sin igual de los Ingleses

* Vease á Ferguson. Han dicho los críticos « que la idea de Arquímedes era bella: » yo pienso por el contrario que el hecho que refuta aquella idea es mas hermoso. Nada mas sublime que la sencilla verdad.

al suicidio, hasta que nos cansemos de refutarle; porque en llegando á ser imposible convencer á los squires Thornhill de la sociedad, preciso es someterse, representar el papel triste de Moises Primoroso, y reducirse al silencio mas completo.

Por lo que toca al rasgo siguiente que caracteriza al pueblo ingles, pienso que no es necesario que me afane mucho para demostrar su existencia, y así solo diré de paso una palabra acerca del maravilloso espíritu de industria que posee. Este es el principio que ha salvado á la nacion, contrabalanceando los errores de nuestras leyes, y las imperfecciones de nuestra constitucion. Hemos llegado á ser un pueblo grande, porque hemos sido siempre activos, y un pueblo moral, porque no hemos dejado á nuestra disposicion el tiempo de ser viciosos. En una palabra la industria es la calidad distintiva de nuestra nacion, el genio á quien debemos nuestras riquezas, nuestra grandeza y nuestro poder.

Todo gran pueblo tiene un principio del que se deriva su grandeza, una calidad que á fuerza de ser desenvuelta, seguida, alimentada y vigilada, le ha hecho lo que

es. Vuestra Escelencia se acuerda del talento con que Montesquieu ha demostrado esta importante verdad en su *Essai sur la Grandeur et la Décadence des Romains*. En Francia este principio es el amor de la gloria, en América el amor de la libertad, y en Inglaterra el amor de la actividad, que es el mas seguro y el mas vasto de los tres; pues por este medio se adquiere la gloria, sin buscarla de un modo insensato, mientras que necesita de libertad para existir.

Pienso pues que Vuestra Escelencia que, sin querer sutilizar en política, debe conocer la necesidad de poseer un principio metafísico dilatado para que sirva de regla á su conducta, pienso, digo, que reconocerá que habiendo ya descubierto la calidad especial que ha hecho grande á una nacion, nada podrá ser mas acertado que alimentar y estender aquella calidad con ahinco. Es necesario romper todas las barreras que se oponen á sus progresos, preveer y destruir á tiempo los principios que podrian detenerla en su carrera. Es el fuego sagrado que debemos conservar de dia y de noche, mirando su existencia como necesaria á la nuestra. Segun esto,

si la *industria* es el principio de nuestro poder, no podemos emplear demasiado zelo en separar de ella todos los obstáculos, y en estender la esfera de su actividad; y esto es lo que nuestros estadistas han pretendido hacer por medio de leyes en favor de los pobres que alimentan su ociosidad, premios, prohibiciones y monopolios, que paralizan toda su accion.

Debe inferirse de aquí que una política que hubiera sido funesta donde quiera, lo ha sido muchísimo mas entre nosotros.

La última vez que nos ha hecho Micromegas su visita, vió un espectáculo muy singular. Un enorme gigante tendido en tierra, en medio de un soberbio vergel, cuyos árboles estaban cargados de fruta; sus miembros estaban amarrados con cadenas, y abrumado su pecho con pesos enormes. El gigante se revolcaba con fuerza, y eran tan terribles sus movimientos, que hacia temblar la tierra, y con ellos hacia caer de los árboles grande cantidad de fruta. Los habitantes, que se hallaban al rededor, la cogian segun iba cayendo. Y no habia sin embargo bastante por cierto para todos ellos, y los mas hambrientos murmuraban á gritos,

y reñían con los que habían tenido la dicha de coger mayor cantidad. El buen Micromegas se acercó á la multitud, y dijo: ¿ Quien eres, pobre gigante?

— ¡ Ah! respondió el gigante, me llaman Industria: soy el padre de estos hijos ingratos, que me han amarrado de este modo, para que mis movimientos convulsivos hagan caer alguna fruta de estos árboles.

— ¡ Dios mio! dijo Micromegas: ¡ que idea tan singular!.... ¿ Pero no veis, amigos míos, añadió dirigiéndose á la multitud, que si vuestro padre se viese libre de sus ataduras, podría con sus grandes brazos llegar hasta las ramas de los árboles, y daros cuanta fruta podeis desear? Quitadle la cadena que amarra sus brazos.

— ¡ Las cadenas! gritáron al mismo instante muchos centenares de personas: ¡ impio! ¡ miserable! son los diezmos.

— Pues bien! esas cuerdas.

— ¡ Insensato! son los premios: nos veríamos perdidos, si se suprimiesen.

En aquel momento llegaron una porcion de damas de cierta edad, con una gran copa llena de opio, que empezáron

á derramar en la garganta del desdichado gigante.

— ¿Y porque diantres hacer eso? dijo Micromegas.

— No queremos ver á nuestro buen padre entregado á tan crueles convulsiones, respondiéron las matronas piadosas, y le damos opio para calmarle.

— Pero podriais calmarle en términos de no dejarle la fuerza necesaria para hacer caer la fruta, y entónces moriríais todos de hambre..... Dejad al ménos el opio.

— ¡ Bárbaro monstruo ! exclamáron con horror las damas : ¿ quiere vm. abolir las leyes en favor de los pobres?

— Hijos míos, dijo entónces el pobre gigante, que estaba próximo á exhalar el último suspiro, he hecho cuanto he podido para alimentaros á todos; pero os arruináis vosotros mismos con la injusticia que cometeis privando á vuestro padre del uso de sus miembros. Sé que son buenas vuestras intenciones. Os compadeceis de mis infortunios;..... pero en vez de darme la libertad, estas buenas señoras quisieran adormecerme. Fiaos, creedme, en la naturaleza y órden regular de las cosas, y serémos todos uná-

nimes y felices. Si este vergel llegase á faltar , reuniríamos nuestros esfuerzos para plantar otro nuevo.

— ¡ La naturaleza y el órden regular de las cosas ! gritáron sus hijos. ¡ Oh ! no se fie vm. en esas novedades. No crea vm. sino á la esperiencia, dejando las teorías y vanas especulaciones.

Los que no habian podido coger fruta , se arrojáron furiosos sobre los que la comian , y Micromegas se dió prisa en alejarse , previendo que si el gigante permanecia aun por algun tiempo encadenado , los que habian puesto alguna fruta en salvo corrian gran riesgo de perderla por el hambre y la envidia de los demas.

Ventajas é Inconvenientes

DE LAS MAQUINAS.

Si el desarrollo de la grande industria no va acompañado de una reparticion igual del trabajo , se aumenta el número de los pobres, al paso que se fundan algu-

nas fortunas extraordinarias. Así es que en la parte del norte de la Francia, que se compone de 32 departamentos, y de 15,942,429 habitantes, y se supone la mas industriosa, hubo, un año con otro, desde 1827 hasta 1829, 1,154 suicidios, es decir, uno de 12,082 habitantes; al paso que en la region del sur, que tiene 54 departamentos, y 17,902,999 habitantes, solo ha habido, un año con otro, 576 suicidios, es decir uno sobre 31,082 habitantes. Este hecho y la frecuencia de los suicidios y del esplin en la Inglaterra, prueban bastante bien que la riqueza amontonada por la grande industria no está repartida de modo mas conveniente á la prosperidad de las masas populares, en los paises en que la grande industria tiene mas influencia.

Los progresos de la industria en Inglaterra han sido acompañados del de la pobreza y de los crímenes, que el aumento de las necesidades, unido al de la miseria, lleva siempre consigo. En 1798 las esportaciones de la Inglaterra solo se eleváron á 491,812,575 pesetas: costaban las labores de una pieza de algodón 18 pesetas: el impuesto en favor de los pobres

no pasaba de 75 millones de pesetas : no habia motines de jornaleros ; la miseria era menor que en el dia. En 1812 las esportaciones de la Inglaterra llegaban á 781,684,050 pesetas : la guerra era terrible, el cuarter de trigo valia 151 pesetas : aun se pagaba por las labores de una pieza de algodón 10 pesetas : el impuesto en favor de los pobres se elevaba á 216,021,050 pesetas : los motines de jornaleros no eran al mismo tiempo temibles , y el número de los acusados no pasaba de uno por 1,799 habitantes. En 1827 las esportaciones de la Inglaterra llegaban á 1,281,911,200 pesetas : la paz era general : el cuarter de trigo valia solo 68 pesetas y dos reales : el impuesto sobre los pobres llegaba á 192,876,575 pesetas, y las juntas de beneficencia producian otro tanto por lo ménos : sin embargo como la cuarta parte de la poblacion estaba inscrita en la lista de los pobres, los motines de jornaleros eran frecuentes, y el número de los acusados llegaba á 17,921, uno por 871 habitantes.

La verdadera causa de los males de la Inglaterra proviene de la falta de la pequeña y mediana cultura de las tierras : de ahí nace el progreso de los crímenes

en este pais, que por desgracia suya solo cuenta 589,384 hacendados, de 16 millones de habitantes. La situacion en que se encuentra la Francia es mejor, gracias á la venta de los bienes nacionales, á la abolicion de los mayorazgos, y á la existencia de 4,855,000 propietarios de tierras. En 1829, no se contaban en Francia 2 millones de pobres en 32 millones de habitantes, lo que hace como uno sobre 16, miéntras contaba la Inglaterra uno de 4. Se contaban 7,373 acusados de crímenes, es decir uno para 4,340 habitantes en Francia.

Los progresos de los crímenes en Inglaterra y en Francia han sido comparables á los de la grande industria, y sobre todo á los del comercio exterior: y aun han sobrepujado entre los Ingleses, porque solo cuentan un propietario de terreno entre 28 habitantes, miéntras tienen los Franceses uno por 7. Consideremos lo que ha sufrido la Francia por haber querido (sobre todo desde 1825 hasta 1829) volver á crear grandes propiedades y favorecer esclusivamente las grandes manufacturas. Si en este intervalo, los progresos de la instruccion del pueblo han hecho

disminuir el número de los crímenes contra las personas, el de los crímenes contra las propiedades se ha aumentado desde la cifra 4,755 á la de 5,582, y el de los condenados desde 3,155 hasta 3,641: el número de acusados que era en 1825 solo el de 146,511, ha llegado en 1829 á 176,227, aumento mas rápido que el de la poblacion.

La prueba de que el aumento del número de crímenes y delitos contra las propiedades ha sido una consecuencia del de la miseria, es la siguiente:

En 1825 solo hubo 2 acusados de mendicidad con violencia; 2,251 vagamundos; 252 simples mendigos; 9,574 ladrones, 306 presos en los bosques. En 1829 hubo 26 acusados de mendicidad con violencia; 2,858 vagamundos; 1,170 simples mendigos; 13,526 ladrones; 2,869 presos en los bosques: ha habido tambien 74 acusados de robos de granos, y 151 presos por amotinados para impedir su libre circulacion.

Tales hechos demuestran la necesidad, no de proscribir las máquinas, sino de evitar sus inconvenientes graves, protegiendo la agricultura.

VIAGE EN POSTA**por la India.**

MUCHAS personas que van á la India á buscar fortuna, ejerciendo el comercio ó algun destino en los tribunales de justicia, pasan toda su vida en los límites de la Compañía, sin separarse de la presidencia en que se han establecido. No sucede lo mismo con los empleados del órden civil ó militar del estado. Nada puede imaginarse que sea mas variable, mas incierto, mas ambulante que estos últimos en su modo de existir. Si acaso las órdenes del gobernador no les obligan á ir de un lado á otro, siempre encuentran un motivo suficiente de hacer escursiones lejanas, en la necesidad de cuidar de su salud, ó en la urgencia de sus negocios particulares. Y á escepcion de algunos individuos, que parece han echado raices en el terreno en que han sido transplantados siendo muy jóvenes, la propension á andar de zeca en meca es

lo que mas caracteriza á los Anglo-Indios.

De tres maneras se viaja en la India : en *dak*, es decir, en posta, á pié, ó por agua. Solo en la estacion de los frios puede caminarsse á pié : el tiempo de las lluvias es el mas favorable para ir por agua, porque en las otras estaciones los ríos no son navegables. En todo tiempo puede viajarse en *dak*, á no ser cuando el pais está todo inundado. Para viajar de ese modo, se necesita dirijirse al maestro de postas del pueblo, que cuida de que los ganapanes se encuentren de antemano en todos los puestos de remuda : estos puestos estan bien indicados, igualmente que los dias y horas en que se hace alto. El viagero tiene que proveerse de palanquin ó litera, cuerdas, etc. ; pues solo encuentra á su disposicion los ganapanes.

El *dak* es el medio mas rápido que existe en la India á disposicion de los viageros, y es muy lento si se compara con los que tenemos en Europa. El gasto no deja de ser considerable, si hay que atravesar una larga distancia : el derecho del maestro de postas es un chelin por cada milla ; y hay que contar ademas un im-

puesto adicional en deteniendose en algun punto de los que no sean señalados de antemano. El viagero que se separa de sus gentes halla á su llegada las privaciones mas desagradables; y por esta razon hace muy bien en llevarlos consigo, por mas penosa que sea para ellos la marcha: por lo demas durante el viage no se echa de ménos nada; pues los ganapanes se esmeran en servir muy bien al que los emplea. Y aun cualquiera persona que ignore absolutamente las costumbres del Indostan, puede emprender un viage largo, fiandose enteramente en el zelo y la inteligencia de los individuos que estan encargados de acompañarle. Es muy notable la prontitud que emplean en recibir y ejecutar las órdenes que se les dan: pocas palabras bastan para que un Europeo se esplique con ellos lo que basta en la lengua del pais: *ootow*, levantese vm.; *jeldie jow*, vaya vm. pronto; *pin-nakee pance-low*, déme vm. de beber; *dustoor camaffie*, haga vm. como suele hacer.

Cuando alguno ha solido quejarse de los conductores ó ganapanes, la falta provenia regularmente del viagero: mu-

chos jóvenes atolondrados, y aun los individuos á quienes no puede excusar su edad inesperta, son demasiado inclinados á hacer alguna jugarreta ó golpear á los ganapanes. Pero estos, en llegando el caso de enfadarse, tienen un seguro medio de vengarse, que es, dejar á los viajeros con su palanquin en medio del camino. Apenas podrá imaginarse una situacion mas triste, que la de quedar así encajonado durante muchas horas, con el ardor del sol que achicharra. El apuro es aun mucho mayor, cuando el viajero no conoce el pais, ni sabe de que modo podrá encontrar otros guias. No hay que contar con los habitantes del pais, que ningun interes toman en los asuntos de los forasteros, y piensan que es la voluntad del Altísimo que se quede así el Europeo en medio del camino. Como el derecho de llevar los palanquines pertenece exclusivamente á una clase especial de sujetos, el palanquin permaneceria allí eternamente, si algun pasajero caritativo no se encargase de dar aviso al *cutwal* ó *jemedar* del pueblo mas inmediato, para que vengan otros ganapanes, en lo que necesariamente se pasan muchas horas.

El mas agradable momento del año para viajar en *dak*, es inmediatamente que han cesado las lluvias, cuando se han retirado las aguas, dejando aun alguna humedad en el terreno. El sol entónces no tiene un calor tan incómodo, las noches son frescas sin ser frias, y no hay que temer el inconveniente del polvo. Por desgracia esta época es corta: el polvo y el frío son despues escesivamente incómodos; el viento se engolfa en el palanquin, y por la noche es necesario sepultarse entre las mantas para evitar el contacto del aire.

Durante las lluvias, el viage en *dak* ofrece muchas dificultades, y tal vez peligros; pero si puede lograrse conservar seco el palanquin, el trabajo y la fatiga son solo para los ganapanes; pues el viajero ve desplegarse el pais con todas sus ventajas. Corriendo las cortinas del palanquin, ve el Europeo desarrollarse á su vista las escenas mas ricas y varias: por todas partes ve una verdura pomposa; por todas partes las plantas se encaraman, guarnecidas de millares de diamantes, de árbol en árbol con festones resplandecientes. Las pequeñas mosqueas

y pagodas , que en todas partes embellecen los paisages en la India , parecen bonitas perlas en medio de una verdura delicada y fina.

Si examina el viagero los mismos sitios en un momento ménos favorable, se pasma al verlos tan mudados. Como si las hubiese tocado la varita de algun encantador , las praderas risueñas , y los valles llenos de verdura son ya aridos , desiertos , y ni aun se deja ver una flor miserable en parte alguna.

En los parages difíciles , y cuando el agua inunda el camino , los ganapanes alzan el palanquin sobre sus cabezas , y necesitan ser muy diestros para no dejar caer al suelo la viviente carga que llevan. Muchos compañeros se adelantan , y cuando encuentran un vado que parece seguro , forman todos ellos una especie de cadena , y pasa el palanquin de mano en mano ; y aunque es bastante ridícula semejante escena , no suele dar ganas de reir al viagero , que está temiendo caer al agua de un instante á otro.

Un paisaje de la India se muestra con toda su hermosura , cuando la noche estiende sobre la escena su velo misterioso.

Por mas pintorescos que sean los templos que se descubren en medio de las arboledas, no puede gozar de todo su encanto el espectador que se ve atormentado por el calor del sol. Por el contrario el cielo estrellado y la claridad de la luna les dan un aspecto casi divino: tienen los objetos, al acercarse la noche, una apariencia tan diferente, que el viagero cree haber entrado en un pais nuevo, ó haber descubierto algun paraíso desconocido. El elefante formidable tiene al parecer en aquel momento un aspecto mas magestuoso que en cualquiera otra circunstancia, si se le ve pasciendo solo en la llanura, alumbrado por la claridad de la luna. Si hay tres ó cuatro juntos, parecen unas masas enormes de mármol oscuro, ó las imagenes sagradas de algunas divinidades antiguas del pais.

En muchos distritos de la India, el viagero y su caravana suelen verse sorprendidos de repente por la aparicion de un tigre. En tal caso los ganapanes, queriendo ante todas cosas salvar el pellejo, echan á correr, dejando el palanquin y al Europeo, que sale del apuro como Dios le da á entender. Algunas veces está ya

de sobre-aviso, y al acercarse á algun desfiladero peligroso, echa pié á tierra, carga las pistolas, y dice que levantará la tapa de los sesos al primero que intente abandonar su puesto. Sin embargo de eso, si el tigre se manifiesta de repente, por mas que descargue sus pistolas, los ganapanes no dejan de tomar soleta, y se queda allí plantado. Citanse muchos ejemplos de estas escenas fatales, y no pocas veces los viageros han solido salir airosos de semejantes encuentros. Uno de ellos, yendo en su palanquin abierto, vió muy cerca del camino un tigre debajo de un árbol: tuvo por fortuna bastante serenidad para no decir nada á los ganapanes; y sea que el tigre estuviese adormecido, ó tan harto que despreciase cualquiera otra presa, les dejó seguir pacíficamente su camino. Habiendo en otra ocasion dejado los ganapanes cobardamente el palanquin, el hombre que se hallaba dentro se vió frente á frente de un tigre enorme, mediando solo entre ellos la cortina que le resguardaba del sol; pero el tigre se acercó á él, le miró un rato, y se retiró despues con un paso magestuoso.

Poco o *mucho* peligro hay en los ca-

minos mas frecuentados; pero en los bosques salvages de Rohilcund, ó en las cuevas solitarias de Rajmhal y algunos otros sitios, siempre hay que temer alguna escena funesta. En muchos de esos distritos han solido pasarlo mal los que llevaban el *dak*, ó los que servian de correos. Y cuando se temen tales ataques, se toma la precaucion de enviar por delante gentes con antorchas, que van tocando una especie de clarines; pero no bastan siempre tales precauciones, y hace pocos años que se decia que en un desfiladero el tigre devoraba todas las noches un hombre. Habiendose repetido semejantes catástrofes en ciertos sitios, han hecho cesar el servicio del *dak* enteramente.

En las llanuras de la India se puede gozar de un espectáculo ménos peligroso: cuando es bastante clara la noche, se ven frecuentemente culebras de la mayor dimension, que se enroscan y resvalan por el suelo con una rapidez inconcebible; pero es fácil huir de ellas y aun destruirlas, como sucede muchas veces, aunque la mayor parte de aquellos reptiles hermosos no tienen veneno. Para verse libre de los ataques de otras mas

pequeñas y mas temibles , los ganapanes se sirven de antorchas, que acercan cuanto pueden al suelo. Si la luz no las ahuyenta, el que se ve mordido por alguna de ellas, aplica inmediatamente á la llaga *eau de Luce*, que es un remedio muy eficaz.

Cuando la estacion es favorable, se suelen encontrar muchas veces varios palanquines, que van juntos durante algun tiempo. Y aunque parece natural que en tal caso los viageros traben entre ellos conversacion; no es eso lo que regularmente sucede. El Ingles que se ve allí encajonado, se guarda bien de ofrecer el menor auxilio al que va en otro palanquin; ni aun trata siquiera de saber como se llama el que se encuentra á su lado tan léjos de la patria comun. Así es como el orgullo insociable que caracteriza á los hijos de la vieja Inglaterra, se conserva enteramente, aun en los paises en que la benevolencia y amistad recíproca serian una necesidad imperiosa para cualesquiera otros que no fuesen Ingleses.*

* ; Que diferentes son en esta parte de los Ingleses los Vizcainos, no solamente en las Américas españolas, sino en todo el globo terraqueo! Si llegan á hablarse en bascuence, son desde luego uña y carne.

MUERTE DE UN ELEFANTE

EN LAS COSTAS ORIENTALES DE AFRICA.



VOLVIAMOS, dice uno de los viajeros, de la caza de hipopótamos, en la que habíamos herido varios de esos animales, sin haber logrado matar ninguno. El terreno que teníamos que atravesar, para volver á nuestro navío, que habia quedado anclado en el río, era pantanoso y lleno de plantas acuáticas. Llegando cerca del sitio en que habíamos visto un hipopótamo, oímos un gran ruido entre las cañas, lo que nos hizo creer que aquel animal se habia refugiado allí despues de haber recibido una descarga nuestra de fusiles. MM. Arlett y Barry se dirijiéron ácia aquel lado con dos marineros, para obligar á salir á la bestia. El primero, que se habia adelantado mas, gritó : « Aquí está. » Al mismo tiempo oímos un grito agudo, como de algun gran animal furioso ; pero las cañas eran muy altas y espesas, y no pudimos ver ni á la bestia ni á las gentes. Al cabo de algunos

minutos vimos á Mr Barry que salia corriendo de entre las cañas con el rostro cubierto de sangre, y nos dijo que acudiesemos á socorrer al teniente Arlett, que acababa de ser atacado y aterrado por un elefante. Volámos á socorrer al infeliz oficial, temiendo encontrar solo su cadáver hecho pedazos. Al acercarnos, amedrentado el elefante al ver el número de sus contrarios, se retiró dejando á su víctima en un estado mas fácil de imaginarse que describirse. Encontrámos á nuestro compañero sin movimiento, tendido, cubierto de sangre y de lodo, y con todas las apariencias de una muerte violenta. Al momento le socorrimos en lo posible; pero temimos un gran rato que la última chispa de su vida se habia apagado. Le rocíamos el rostro con agua, y le introducimos algunas gotas en la boca. Entónces empezó á dar algunas señales de vida; pero tardó mas de un cuarto de hora en volver en sí, y poder contar lo que le habia sucedido.

Como eran tan espesas las cañas, llegó hasta muy cerca del animal ántes de verle, y cuando le vió, se le escapó la exclamacion que oimos: « Aquí está. »

En el mismo momento conoció que en lugar de encontrar un hipopótamo, habia caido sobre un enorme elefante. Irritado el animal de ver allanar así su refugio, blandió su trompa en el aire, se puso en dos piés, y lanzando un grito rabioso, se arrojó ácia el teniente, que no podia escaparse. M^r Arlett esperó durante algunos instantes poder librarse del peligro: el animal se dirijió momentáneamente ácia uno de los marineros que, habiendo subido á un árbol de cerca de un pié de diametro, le amenazaba disponiendose á tirar sobre él. El elefante redoblando entónces su furia, se arrojó contra el árbol, queriendo, como los osos ó tigres, asaltar á su nuevo enemigo; pero sus piés traseros no se desprendiéron del suelo, y cayendo con fuerza los delanteros sobre el árbol, cedió este á aquel violento esfuerzo, y al peso enorme del animal, y cayó. Por fortuna, el marinero consiguió salir de entre la ramas, y esconderse entre las cañas. El elefante, mas furioso que nunca, volvió á perseguir á M^r Arlett que, resvalandose entre las cañas, cayó varias veces. El animal pasó en esto sobre él, y le pisó una pierna. M^r Arlett se le-

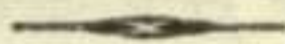
vantó, y quiso huir de nuevo; pero el elefante se volvió contra él, y dandole un golpe con la trompa, le arrojó á tierra privado de sentido. Cuando volvió en sí, se creyó enteramente perdido: estaba entre las piernas de su gigantesco enemigo, que echaba espuma por la boca, sacudia la tierra, y la rompía con sus colmillos. Si hubiera sido la intencion del elefante matarle, le hubiera bastado poner un pié sobre el cuerpo del pobre moribundo para reventarle, como solemos hacer con un ratoncillo; pero es probable que solo queria castigar y amedrentar; y esta conjetura está perfectamente de acuerdo con el carácter muy conocido de aquel noble animal. M. Arlett fué llevado á bordo del navío, y al desnudarle, se encontró su cuerpo lleno de contusiones, y nada mas, lo que apoya nuestra observacion. Otra circunstancia pudiera corroborarla. Mr Arlett tuvo durante los primeros dias vómitos, en los que arrojaba cierta cantidad de agua fangosa. Sin duda la última vez que el elefante habia venido sobre el cazador, llenó la trompa de aquella agua, y se la arrojó con fuerza á la boca, introduciendola

hasta el estómago. Cuando encontró M^r Arlett el elefante, tenia una carabina en la mano; pero estaba demasiado cerca, y sabia que si erraba el tiro, su pérdida era inevitable, y que aquel animal viéndose herido se abandona á todo su furor. Luego que echáron de ménos la carabina, volviéron cuatro hombres á buscarla; pero apénas la hubieran recogido, cuando el elefante se arrojó contra ellos. Todos le hicieron fuego; y aunque los primeros tiros no hicieron mas que herirle, uno de los últimos le hizo caer en tierra.



FORMACION

DE UN ESTADO NUEVO EN LA AMÉRICA DEL NORTE.



Los historiadores nos presentan la formacion de los estados como la obra de los siglos; y en la América del Norte es la obra de una docena de años solamente. Como estan formandose en el dia dos ó tres al mismo tiempo, los que no lo

crean, no tienen que hacer mas que ir á verlo por sus ojos.

Los Indios ocupan todo el espacio que está fuera de los límites de los Estados- Unidos, y aun en estos límites mucho terreno que la confederacion les hace abandonar poco á poco de grado ó por fuerza. Llega un hombre blanco á una poblacion enteramente salvaje todavía, y que vive en la barbarie y fiereza de la ignorancia y de la anarquía; este hombre es por lo general lo que se llama un *Indian trader*, cazador intrépido, negociante poco escrupuloso, que tiene el oficio peligroso de ir atravesando paises y riesgos desconocidos, vendiendo á los Indios pólvora, armas, telas groseras, y sobre todo whiskey * en cambio de pieles. Vive por lo regular con una muger india, que le sirve de intérprete. Los Indios se acostumbran luego á las comodidades de la vida, y no pueden pasar sin ellas. Y así como ántes cazaban solo por alimentarse, cazan despues para poder hacer cambios.

Por otra parte, cuando vuelve uno de estos *Indios trader* con un rico botin, que

* Aguardiente.

trae de un pais nuevo, en que ha encontrado caza en abundancia, la tierra fértil y las aguas saludables, otros muchos quieren seguir su ejemplo. Inundan el pais los cazadores, que se mezclan con los Indios : estos empiezan á comprar caballos y ganados, y á construir cabañas, miéntras sus mugeres labran la tierra que se encuentra al rededor, y siembran un poco de maiz ó de tabaco. Armase pronto entre ellos alguna disputa, y regularmente con motivo de una de estas querellas, que casi siempre degeneran en guerras, el gobierno de la Union interviene por la vez primera. Los Indios matan á los blancos que encuentran, y á las veces se abalanzan á los establecimientos, y deguellan mugeres y niños. Los cazadores continuan la guerra con no ménos ardor, y reciben prontos socorros de las tropas de línea ó de la milicia de algun estado inmediato. Son deshechos los Indios, quemadas sus chozas, y muertos sus ganados; y concluyen las hostilidades mediante una paz, cuyos artículos son poco mas ó ménos invariables. Los Indios renuncian á la mayor y mas fértil parte de las tierras, y el gobierno, con

el nombre de *reserve*, los protege por lo concerniente á las demas que juzga á propósito. Establece un agente, cuyo encargo consiste en cuidar de las relaciones entre los blancos y los Indios. En la *agency*, ó casa del agente, establece un herrero, un carpintero, y un maestro de escuela. Entonces los Indios se dedican á la agricultura. Algunas veces prosperan; pero por lo regular se dejan dominar por la pereza y la miseria, y las tribus enteras se extinguen completamente. Pero dejemos á los Indios, y tratemos de la poblacion de los blancos.

La primera clase de *settlers* ó colonos es la que se llama *squatters*. Son ciudadanos pobres, poco industriosos, que no teniendo con que comprar terrenos, viven en los de otros, cultivandolos hasta que los despiden los propietarios. Hay algunos que han abrazado este género de vida por gusto, y continuan en él por hábito. La mayor parte de ellos tienen muger, hijos, algunos negros, y ganados mas ó ménos considerables. Casi nunca cojen dos cosechas en las mismas tierras; y dejan un distrito cuando llega á poblarse. Entre sus manos muy pronto muda un

pais de aspecto. En cada espacio de siete ú ocho millas hacen *cabines* con troncos de árboles : el hierro es demasiado precioso para que puedan ellos emplearle ; y lo hacen todo de madera , hasta las cerrijas. En dos ó tres dias hacen una choza , y aparecen allí de repente entre los árboles como los hongos. Encuentrase con frecuencia en medio de un bosque un carro cargado de muebles y chiquillos , y uno ó dos hombres conduciendo dos docenas de vacas y de cerdos. Despues de las preguntas ¿de donde vienen vms. ? ¿adonde van vms. ? á las que responden cordialmente , el gefe de la familia se informa acerca del pais , y pregunta en donde hay una *creek* ó fuente para allí cerca. Ocho dias despues se encuentra ya allí mismo una buena cabaña , un corral para las aves y el ganado ; la muger hilando algodón ; el marido matando los árboles , haciendoles una incision circular , en fin fijando sus penates , sin indagar á quien pertenece el terreno. Tambien se les ve algunas veces abandonar su habitacion por el mas pequeño motivo , y se van. Dios sabe adonde.

Entre estos primeros *settlers* , algunos de los cuales estan destinados á hacer

grandes fortunas, quedando los otros siempre errantes, no existe ninguna forma de gobierno: todas las disputas se componen amistosamente, es decir á pescozones. Las tierras ó las habitaciones no tienen para ellos sino un valor secundario, y solo miran como propiedad á los ganados, que tienen sus marcas. Segun su moral, el *cow-stealing* (robo de vaca) es el mayor crimen que puede cometerse. La poblacion se aumenta entre ellos de un modo capaz de aterrar á Malthus y á sus amigos: la religion se limita á la observancia del domingo, y á ir á oír á algun metodista energúmeno, cuando se extravía en un pais pobre y lejano. Al rededor de los *cabines*, hay campos irregulares: los árboles estan aun en pié, aunque muertos, y las rodean algunas barreras. Muchas sendas muy frecuentadas y señaladas en las cortezas de los árboles conducen de un *cabine* á otro, y algunos caminos de carros atraviesan el bosque.

Al mismo tiempo la atencion de los ciudadanos emprendedores de los estados inmediatos se fija en la colonia. Algunos de ellos van á reconocerla, y hablan de ella al congreso. El gobierno propone

erigir en *territory* el espacio comprendido entre tales y tales límites. Un *bill* fija la forma del gobierno territorial, que se compone : 1º de un gobernador, nombrado por el presidente de los Estados-Unidos, para cierto número de años; 2º de un consejo legislativo; 3º de un juez para cada distrito; 4º de un delegado que elije cada dos años el pueblo, para representarle en el congreso, en donde no tiene sin embargo voto todavía. Tal es el estado en su primer grado de existencia.

El segundo, que regularmente llega poco despues del establecimiento de un gobierno territorial, es el de un *land-district*. Todas las tierras baldías pertenecen á los Estados-Unidos, y se trata de venderlas. Hay en Washington una seccion del ministerio de hacienda encargada de los terrenos públicos, que comunica las órdenes á los diferentes distritos en que está dividido el pais. Y cuando se trata de crear un nuevo distrito, se le señalan los límites exteriores y un punto céntrico destinado á formar una ciudad, que probablemente será la capital del estado. Un agrimensor general se traslada allí con su familia y sus colaboradores :

desde aquel punto, con el auxilio de la brújula, empiezan los agrimensores á trazar la *base* y el meridiano, yendo norte y sur, este y oeste, en línea recta, atravesando bosques, ríos, etc. En cada espacio de seis millas los agrimensores plantan un poste: desde estos postes tiran otras líneas paralelas á la base y al meridiano; lo que divide el país en cuadros de seis millas: cada cuadro se llama villa (*township*), y se le asigna un número según el sitio que ocupa. Cada villa se divide después en cuadros de una milla por medio de líneas trazadas sobre los árboles: estas segundas divisiones, llamadas *sections*, contienen 640 acres, y se dividen, con líneas imaginarias, en octavas partes de ochenta acres cada una. Las secciones y octavas partes están numeradas en cada villa, y estos números están señalados en los postes colocados en los rincones; de modo que encontrando una línea en medio de los bosques, y siguiéndola hasta el rincón (*corner*) sabe uno donde se encuentra. En cada villa la sección número diez y seis está destinada á pagar los gastos de la educación pública, y no puede ser vendida.

Miéntras duran estas operaciones de agrimensura, que emplean á no pocas personas, se organiza el gobierno: llegan el gobernador, los jueces, y despues los abogados. Los legisladores se reunen en medio de un bosque, y celebran sus sesiones con dignidad en una cabaña hecha de troncos de árboles. ¿Y cuales pueden ser, me preguntará alguno, los asuntos legislativos que ocurran en una sociedad tan nueva, y de la que aun no existen, digamoslo así, sino los cuadros? Son los siguientes: fijar el sitio de la capital y otros pueblos; dividir el territorio en condados; organizar los juzgados de paz y tribunales superiores; hacer leyes civiles y criminales (pues esta junta, bajo la proteccion del congreso, es ya soberana); y en fin dirigir memoriales al congreso acerca de cuantos asuntos tengan por conveniente.

Esta primera sesion de la junta da un impulso inmenso al territorio; pero lo que le da mas consistencia es la venta de los terrenos públicos. El presidente anuncia, cuando lo juzga á propósito, por medio de carteles, que en tal tiempo y en tal sitio se venderán tales y tales ter-

renos. Nombra un *register* y un *receiver*. El pais se inunda de forasteros : los unos buscan tierras con el intento de establecerse en ellas desde luego ; otros para un hijo ó para un yerno ; y otros en fin son unos meros especuladores , que las compran baratas con ánimo de venderlas despues mas caras. Todos ellos se esparcen en el pais con una brújula en la mano, siguiendo las líneas señaladas por los agrimensores, segun hemos dicho, y examinando la calidad de las tierras, tomando notas, y recatandose los unos de los otros. ¿ Quien sabe si algun agrimensor les habrá indicado cual es la seccion que deberán preferir, por su mejor calidad, situacion, etc. ? Abundan por todas partes los planes, las notas, las cifras ; y solo se trata de tierras, de su valor, etc., y las intrigas y las cabalas se desarrollan con la mayor actividad.

La capital naciente ha tomado ya una forma desde la sesion de la junta. Se ha adoptado un plan, se han señalado y barrido las calles, se han vendido los lotes, y se ha decretado un *capitolio*. Acude el pueblo á las ventas y á las juntas : establecense las tabernas ; y aunque

en lo restante del año no sean concurridas, todas ellas son pocas y pequeñas en tan solemnes ocasiones. Hay mesas en que comen unas treinta personas; y dos ó tres cuartos, que apénas merecen el nombre de graneros, sirven de dormitorio á dos docenas de personas, en una docena de camas. Los que no han podido lograr cama, se tienden lindamente en el suelo. En pagando cada uno un dollar, tiene derecho á comer y dormir donde le acomode, con tal que no incomode á los que han llegado primero á ocupar el sitio; pues no hay que pensar en preferencias ni pedir gollerías. Es de cajon que duerman dos en cada cama, y nadie tiene la impertinencia de indagar quien duerme á su lado, ni mas ni ménos que si estuviese en un patio de comedia.

Llega por fin el dia señalado: el número de los curiosos y de los compradores se aumenta. Los especuladores y los usureros se agitan y se consultan. El arrendador que quiere establecerse aguarda con calma, se decide, y fija el precio de su arriendo. La hora se acerca: el pobre *squatter* acude ansioso: ha trabajado todo el año para comprar el terreno en que

está sita su casa, y quizá por falta de un dollar ó dos se le arrebatarán los especuladores codiciosos. Se ve pintada su angustia en su fisonomía agreste y honrada. Un avariento usurero se acerca á él compasivo, y le ofrece sacarle del apuro, desistiendo de su pretension con tal que le dé tres dollars. El pobre hombre se los da, creyendo que el usurero podrá hacerle mal tercio. Esto se llama *hush money* (dinero que se da por callar). El pregonero nombra una octava parte de un terreno, que compone una seccion y un pueblo, por su órden regular: los precios varian; pero el mas ínfimo á que venden los Estados-Unidos es el de un dollar y un cuarto el acre. Un pueblo de Indios, un sitio propio para un molino, la plantacion de un *squatter*, la proximidad de un camino ó de un río, la esperanza de que el sitio llegue á ser un pueblo, etc. son circunstancias que aumentan muchísimo el valor de los terrenos. Y como por otra parte se hacen las ventas segun las líneas señaladas, reales ó imaginarias, suele suceder que la heredad ó la casa de un *squatter* se encuentra partida por medio, y dividida en dos.

La venta y la agitacion que produce continuan, hasta que todos los terrenos que contienen los carteles hayan sido ofrecidos. Los que quedan en la posesion de los Estados-Unidos, se pueden lograr por cien dollars, cada seccion ú octava parte. Los que conocen cuales son los mejores terrenos, y saben que son los únicos compradores, aguardan esta ocasion; porque hallandose sin concurrencia, las obtienen mas baratos. Cuando ha cesado la venta, los especuladores se vuelven á sus casas, con el contrato en la faltriquera, á aguardar la ocasion de volver á vender, y los otros á ver sus negros y su familia. El pobre *squatter* vuelve lleno de angustia por no haber podido realizar sus esperanzas, y verse obligado á buscar otro sitio, si no ha convenido con el que ha comprado su casa en quedarse por el pronto. Porque se debe notar que conviene al comprador, hasta que tenga necesidad de su terreno, dejar en él al *squatter*, pues su presencia le da doble valor.

Los habitantes de la ciudad, y en particular los mesoneros, son ya bastante ricos. En lugar de sus *log-houses* (casas de árboles) hacen, como por ensalmo,

casas hermosas de madera, pintadas de todos los colores, en medio de los bosques, que se llaman ya ciudad. Caen los árboles por todos lados; y los troncos quemados indican las calles y las plazas. Aumentase la importancia del sitio con un *post-office*, una casa del correo, y la residencia de un maestro de postas, persona notable; pues en el estado actual la agregacion de una familia, y aun la de un individuo no puede mirarse con indiferencia. Los papeles públicos abundan entónces: ademas de un diario de Washington, ó de alguna ciudad atlántica, cada uno recibe el de su pueblo que ha abandonado, pues cada pueblo tiene el suyo. Las Revistas ó *Almacenes*, los periódicos literarios, las obras nuevas de toda clase, llegan de New-York, de Filadelfia y de Inglaterra á poca costas, y un mes ó dos despues de haberse publicado en el Atlántico. ¿ Quien duda que se han leído ya en los desiertos las novelas últimas de Walter Scott ántes que hayan podido llegar á Viena? Veamos ahora si los progresos de las haciendas y aldeas estan en proporcion con los de las ciudades.

Las habitaciones son miserables por

fuera ; pero entremos en ellas. Este es el pais de los contrastes. En esta habitacion casi salvaje se encuentra una familia tambien educada y tan instruida como en Boston ó en New-York. Sus modales no son rústicas, ha dejado el mundo por algun tiempo , y trata de crear al rededor de ella un mundo nuevo. Recibe sus cartas y sus diarios , y está al corriente de la política del dia. En un establecimiento de estos se encuentra tal vez un apellido que estamos acostumbrados á leer con respeto en los diarios , y á ver figurar con brillo en el congreso , ó en las juntas de los estados. Es un ciudadano que ha venido á fundar una nueva patria. Las mugeres sobretodo soportan esta existencia llena de privaciones con una paciencia de ángeles , y dulcifican con su presencia las tintas demasiado duras de esta escena enérgica y estraña. Un plantador jamas viene solo. Ha traído consigo á sus parientes y amigos , que han emigrado con él , ó por lo ménos han venido á ver el pais ; y la mayor parte de ellos se fijan tambien despues. En medio de su plantacion naciente , de esta reunion de amigos y conocidos , vive el plantador dichoso y tranquilo ; y los ne-

gocios que por otra parte reclaman su atencion son muy pocos ó ninguno.

El estado progresa de dia en dia : la vida civil se ha formado en él, y la pública y política van á nacer luego.



DEGOLLACION : GUILLOTINA.



SEGUN M^r Sue la sensibilidad puede durar un cuarto de hora y algo mas en la cabeza de un guillotinado.

Muchos animales, si les cortan la cabeza, conservan la facultad de moverse algun tiempo despues. Una tortuga, si le sacan los sesos, vive aun seis meses, y ejecuta todos sus movimientos ordinarios. Si le cortan la cabeza, la circulacion de su sangre continua durante doce dias. Y aun hay ejemplos de tortugas que han vivido muchos meses sin cabeza. Habiendo cortado Charras, profesor del Jardin de Plantas de Paris, la cabeza á una vivora, esta cabeza hizo muchos dias despues heridas peligrosas á dos discípulos químicos.

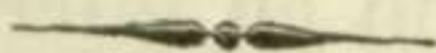
Galeno cuenta que el emperador Có-

modo cortaba con tal destreza las cabezas á los avestruces, que seguian corriendo hasta el fin de la carrera. Boherhaave cortó la cabeza á un gallo, cuando corria á buscar el grano que le presentaban á veinte pasos, y el cuerpo continuó corriendo hasta llegar al grano. Perrault decapitó una vivora, y el cuerpo fué á buscar la piedra en que solia esconderse. El escarabajo camina, despues de haberle cortado la cabeza, y poco á poco adelanta una pata para reconocer el terreno; y si le encuentra sólido, adelanta la del lado opuesto con igual precaucion. Las mariposas y las moscas continuan volando sin cabeza.



LAS HILANDERAS

ó EL CELIBATO.



CONVIENE saber que en Inglaterra se llaman vulgarmente *spensters*, ó hilanderas, todas las muchachas que no han podido encontrar maridos; y es ese el

título mismo que se les da en los actos públicos, cuando no pertenecen á la nobleza, y no son por lo ménos hijas de vizconde. Conviene saber igualmente que el número de estas hilanderas se aumenta prodigiosamente en la clase elevada y en la clase media. El celibato llega á ser casi una calamidad pública, una especie de epidemia que ataca á todo un sexo por la voluntad del otro; y empieza á causar admiracion ver que los economistas pierden inútilmente el tiempo en discusiones sobre las rentas, los diezmos, y otros asuntos de poco interes y particulares, al paso que la sociedad está abrumada con un mal general, absoluto, un mal que propende á convertir la mayor parte de la poblacion en frailes y monjas, y á cubrir de conventos el territorio de los tres reinos, en cuanto un celibato forzoso puede acarrear semejante resultado.

¿Porque (dice un escritor ingenioso, que se ha erijido en intérprete, y eco de las cuitas privadas) porque los economistas, que saben enseñar tan bien á los ministros el arte de economizar los recursos de la nacion, no enseñan con preferencia á las pobres muchachas el modo de acomodo-

darse? Hay en la esfera de la educacion, la finura y la urbanidad, superabundancia, esceso de produccion, en todo lo concierne á juventud, hermosura, gracia, talentos y agrados femeninos; y de todos estos artículos, tan escasos en otro tiempo, solo se encuentran ya muy pocas demandas. Ni aun las niñas mas lindas y brillantes son capaces de hacer ya palpar un corazon. Los paseos en coche en el parque no tienen ya, como en otro tiempo, por desenlace forzoso el anillo de oro puesto en el dedo: los amoríos y las escenas tiernas, no son ya de moda; y los ministros (tratase aquí de los de la Iglesia) que sabian de memoria las ceremonias de un casamiento, se ven obligados á acudir á la página ménos usada del breviario, cuando los llaman casualmente para bendecir la union de dos esposos. El matrimonio va desapareciendo como ha desaparecido la andante caballería, con gran pesar de los que en las parroquias vivian del producto de las dispensas, y que hace tiempo estan dispensados de darlas.

¿Es acaso algo exajerada esta triste estadística? No, si hemos de dar crédito á los que han viajado en Inglaterra, y han

examinado su sociedad. Cada año se ven nacer botonos de rosa, abrirse, desplegar todo su brillo, y despues con el tiempo las rosas se cambian en tristes flores desecadas, es decir, las lindas muchachas vienen á parar en meras espectadoras de las salas de baile. En vano echan mano de todos sus atractivos, y se consumen en esfuerzos inútiles para lograr el título de esposas; se contentarán con el de *hílanderas*. Nada les sirve de provecho, ni seduccion, ni hermosura, ni lujo. Cien caballeros les ofrecen la mano para bailar una contradanza, y ninguno para conducir las al altar.

En otros tiempos una muchacha, que no era ni fea ni tonta, sabia sacar siempre partido: se hacia desear hasta que lograba un buen galan: echaba guiñadas hasta que la miraban con mucha atencion, y lo que adelantaba se lo pagaban siempre, interes y capital. Pero estamos en una época antimatrimonial. El corazon de los jóvenes es tan duro como un pedernal; estan siempre á la capa, y nada hay que pueda sorprenderlos, ni hacerles caer en la tentacion. Ni las moradas en Bath, en Brighton, en Cheltenham, ni pic-nics, ni

paseos en el río, á caballo, en coche, ni fiestas solemnes en las que es costumbre el abrazarse, ni en fin uno solo de aquellos talismanes que en tiempo de nuestros padres provocaban al casamiento; nada de todo eso ha conservado su poder. El celibato es el que campea: la luna de miel está cubierta con un eclipse total, y Cupido puede ya cambiar su arco en arco de violín, para tocar un solo en una sola cuerda como Paganini.

Esta es en realidad la falsa posición de los dos sexos en Inglaterra, y esta posición es el resultado de veinte años de una prosperidad facticia, del monopolio comercial, de una profusión sin límites, de una escitacion artificial, y de lo que debia seguirse de ahí, de la corrupcion casi general. Todos florecian entónces, desde el maestro de escuela hasta el primer ministro. Merced á una circulacion escesiva, el Pactolo inundaba el territorio ingles, y cada provincia era el Eldorado. Todo seguia una progresion ascendiente; rentas, diezmos, valores y salarios. Empleos, puestos y pensiones caian como llovidos. ¿Que extraño es que entónces cada uno de los jóvenes, viendose con

fortuna, quisiese tener muger y familia, y pusiese su casa bajo un pié de lujo y de gasto, que venia á ser en cierto modo la piedra de toque de la educacion y del saber vivir? Pero como han muerto á la gallina, no pone ya mas huevos de oro: la bola de javon se ha reventado: ha llegado el dia de venir á cuentas, y al mismo tiempo el de las reformas, la economia y disminucion de gastos de toda especie. La juventud actual hace penitencia por las culpas y pecados de sus padres. Como la criáron para la ociosidad, y la acostumbráron á hacer mucho gasto, es incapaz de privarse de ninguna cosa superflua, como no sea el casamiento. Y en esta parte no tiene toda la culpa: sus padres son mas reprecensibles; y ella es mas digna de lástima que de otra cosa. Los principios de Malthus triunfan; y para no vivir en la estrechez, prefieren todos el no casarse. Dentro de unos veinte años, las altas clases de la sociedad no se compondrán casi enteramente sino de solterones y de solteronas.

Para consolarse en medio de su celibato forzoso, han inventado los jóvenes muchos expedientes; pero el principal es la institucion de los clubs espléndidos, que

continúan formándose en la metrópoli, y se propagan en las provincias. A este género de consuelo, que solo debiera permitirse á las víctimas del celibato, hay que añadir otros todavía. El doctor Johnson no tiene toda la razon de su parte, cuando dice que el hombre casado puede tener sus disgustos; pero que el soltero no puede tener ningun placer. Esta asercion última es muy falsa, miéntras el soltero es jóven y está en edad de poder casarse. Enmedio de la escasez actual de sujetos propios para el himeneo, no hay animal ninguno, bipede ó cuadrúpedo, tan acariciado, cortejado, mimado, festejado, y adulado como el jóven soltero, con tal que no pertenezca á las clases malditas de los pobres y menesterosos. Este dichoso jóven es el niño mimado de la sociedad. No hay para él ni dias de ayuno, ni abstinencias: para él los bailes se multiplican, esperando que se decidirá á guardar toda su vida la mano de la hija de la casa con la que ha puesto la contradanza. Corre de fiesta en fiesta, de diversion en diversion, pero si vuela como la abeja de flor en flor, no se fija tampoco en ninguna: jamas ha pensado quizá en casarse, aun-

que se precia de ser ducho en el arte de tocar la liga sin caer en la vareta , y de morder el anzuelo sin quedar pescado. Y le importa poco que le haga ó no favor semejante conducta. Corre las calles de Londres un ente original , cuyas copias por desgracia no son muy raras , y que comparece con frecuencia delante de los jueces : este individuo tiene la costumbre de entrar en las tabernas y los cafés , bebe y come como un príncipe , y cuando le piden el dinero del gasto , dice que su estado de miseria y pobreza no le permite dar ni siquiera un *chelin* ; lo que demuestra sacudiendo las faltriqueras. ¿ No se asemeja un poco este epicúreo-cínico al celibatario parásito que recibe con ambas manos sin dar jamas la suya ? Cuando no es ya jóven , ó se ha descubierto que de ningun modo piensa en casarse , las matronas y las señoritas le declaran todas la guerra. Se acabáron las fiestas , los bailes y los agasajos , las visitas graciosas , las esquelas de convite perfumadas , y plegadas en forma triangular. Una vez que le han despedido ya en regla , le plantan pulidamente en la calle , poniendole en la lista de aquellos para quienes no estan visi-

bles : en una palabra , cae de grado en grado hasta la clase de un mero conocido.

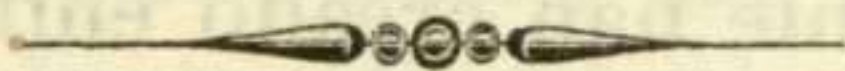
Entónces es cuando el solteron desechado , que ha sacrificado la última mitad de su existencia por la mayor comodidad de la primera , se acoje á su club , y se congratula con sus compañeros , tan arrugados y viejos como él , de haber tenido la buena idea de asegurar un retiro tan comfortable * , y en cierto modo una casa y familia. ¡ Una familia ! ¡ Que profanacion de este nombre dulce y sagrado ! Efectivamente han creado entre ellos un mundo pequeño ; pero á ese mundo le falta un sol que le alumbre , y le dé el calor y la vida.

He aquí los recursos y consuelos de un sexo. ¿ Y el otro ? ¿ Y las hilanderas ? En medio de la tristeza de su soledad , cuanto pueden decirse unas á otras es únicamente que corrian el riesgo de ser mal casadas , y que en tal caso nada podia ser mas horroroso que su destino. En la lotería del matrimonio hay mas billetes malos que buenos. Y el celibato de las mugeres

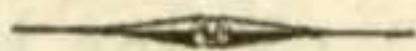
* Esta palabra hermosísima debe naturalizarse y aclimatarse en todas partes , y no es necesario traducirla á otros idiomas.

tampoco deja de tener algunas ventajas. ¿No pudieran aumentarlas reuniendose, no como los hombres en establecimientos vastos casi-monásticos, sino en retiros pequeños, en los que, asociandose tres ó cuatro, asegurarían los goces de la sociedad, y hasta cierto punto los del sexo?

Tales son las costumbres en Inglaterra en sus relaciones con el matrimonio y el celibato. La Francia no tiene aun *hilanderas*; pero ¿está acaso léjos de tenerlas?



LOS FANSEGARES.



LA secta de los Fansegares, ó los Thogs de la India, es una sociedad sanguinaria dedicada al robo y al homicidio.

Las hazañas y las costumbres de los bandidos, ya sea que los pinte la historia con fidelidad, ó que los presente el drama en la escena, tienen siempre un poderoso atractivo que escita la curiosidad, ó llama la atención por el horror mismo que ellas

inspiran. Pero cuando á estos hombres que, separados de la sociedad, forman compañías, y sometiendo á leyes especiales, y en virtud de la moral infernal que se han propuesto seguir, se les ve perseguir al hombre con tanto ardor y frescura como el cazador á los animales salvages, sentimos un terror y una admiracion, como si los leones y los tigres, dotados de repente de la razon, que es la fuerza del hombre, sin perder nada de su natural ferocidad, viniesen á formar una línea, y á disputar metódicamente el imperio de la tierra á los pueblos civilizados. Hasta ahora la España, la Alemania y la Italia han sido los únicos países en que los malhechores, unidos entre sí con juramentos secretos, se han entregado á una larga serie de robos y de homicidios; y con dificultad pudiera creerse que el instinto de la ferocidad haya podido desenvolverse jamas en otros países con mas arte y sagacidad. Parece que Gasparoni y sus cómplices, que han dejado en la campaña de Roma tan terrible memoria, no pueden ser sobrepujados en la teórica y la práctica del crimen. Sin embargo no puede dudarse que el Indostan encierra

una secta sanguinaria , que cuenta que la diosa Bhowania fabricó una estatua con figura humana , que animó con el soplo de la vida , y reunió sus discípulos para enseñarles sobre aquel maniquin el arte de hacer cesar la vida sin derramar sangre.

Despues de haberles indicado la Diosa el medio , les mandó que le empleasen con cuantos hombres cayesen entre sus manos, encargándose ella misma de sustraer los cadáveres. Tal es , segun los Thogs , el origen del órden : añaden que Bhowania cumplió su palabra ; pero uno de ellos , mas curioso que los demas , despues de haber cometido un homicidio , se escondió para observar á la Diosa , cuando viniése á cargar con el cadáver. Irritada esta al ver semejante indiscrecion , dijo que en lo sucesivo dejaba á los Thogs el cuidado de desembarazarse de los cuerpos del modo que pudiesen ; y desde entónces adoptáron la costumbre de quemarlos. Esta fé bárbara en la divinidad de su institucion , libra al corazon de los Thogs de los remordimientos que se siguen al homicidio en las conciencias vulgares. Su sentido moral, pervertido de ese modo,

trastorna las ideas del bien y del mal, y realiza sobre la tierra aquella sacrílega confusión que las tradiciones religiosas han colocado en la morada de las potencias infernales.

Debese á la infatigable actividad del agente político de Mahmoudpore el conocimiento completo de los estatutos de la sociedad del *Thoggy*. Algunos individuos, que se sospechaba haber tomado parte en muertes recientes, fuéron presos por orden suya, y obligados á confesar sus crímenes. La declaracion de cada uno de los acusados fué confrontada con las de sus cómplices, y segun los indicios que diéron, un destacamento de Cipayes descubrió los cadáveres de sus víctimas en los lugares que habian señalado. Las copias auténticas de estas declaraciones fuéron depositadas en los archivos de la provincia; y de ellas hemos sacado los hechos que presentamos á la atención pública. Añadirémos tambien que el casual descubrimiento de los cadáveres ha puesto á la autoridad en la aptitud de descubrir una compañía considerable de Fansegares, y ha adquirido la certeza de que tenia inteligencias secretas con otros

malvados del mismo orden que infestaban las provincias inmediatas.

Los habitantes del pueblo de Bordah, sabiendo que acababan de ser encontrados en un camino los miembros despedazados de dos hombres que se suponía haber sido devorados por los tigres, acudieron allí en masa. Habiendolos examinado, conocieron pronto que los cadáveres, aunque habían sido mordidos por las bestias feroces, habían sido sacados por estas de entre un monton de piedras, bajo las cuales habían sido sepultados; y continuando su trabajo, descubrieron otros tres cadáveres frescos sin ninguna señal de haber sido heridos. Se acordaron entonces de haber visto pasar la víspera cerca de aquel mismo sitio una gran cáfila, y de que un leñador, que pasaba con un carro cargado de leña, había tenido que separarse del camino, de orden de un desconocido que decía que era aquella una caravana inglesa. Habiendo sabido todo esto el agente político de Mahmoudpore, tomó las medidas necesarias, y consiguió poner presos á los asesinos. Las circunstancias de aquella espedicion son la relacion siguiente, no ménos notable

por las escenas que ofrece, que por la inconcebible frescura dél que la hizo.

« Yo soy uno de los Fansegares que se hallan presos, y fui detenido con mis compañeros en el pueblo de Dehove á ocho millas de Beelvara, cuando me disponia á volver á mi domicilio del Indostan. En aquel momento un destacamento de ocho ó diez *suwars* vino á decirnos que el agente político, habiendo sabido que esportámos opio de Halwa, les habia dado órden de ponernos presos. Estas palabras alejaron de nuestros corazones el temor que nos habia causado su presencia, porque habíamos sido detenidos una ó dos veces anteriormente con el mismo motivo; y como nada habian encontrado en nuestro poder que justificase la sospecha de la policía, nos habian dejado libres. Esto nos decidió á volver sin hacer resistencia á Beelvara, esperando que nos pondrian en libertad cuando viesen que no hacíamos el contrabando. Pero al entrar en la ciudad, conocimos muy pronto en el recibimiento que nos hicieron los habitantes, y en las precauciones que tomaron para impedir que nos escapásemos de las manos de los *suwars*,

que la acusacion de contrabando era solo un pretesto para asegurarse de nuestras personas. Desde luego protestámos, para calmar el furor del pueblo, asegurando que éramos inocentes, que nos seria fácil justificarnos, y que la sospecha de pertenecer á la secta de los Thogs ó Fansegares no tenia el menor fundamento con respecto á nosotros. Nos servímos, en apoyo de estas protestas, de un pasaporte de la autoridad inglesa que nos aseguraba la proteccion de la ley, y hacia responsables á los que atentasen á nuestra libertad. Pero viendo que eran inútiles nuestros esfuerzos, y conociendo que nuestras amenazas no valian mas que nuestras súplicas, me acobardé, y desde luego me decidí á descubrir el secreto de mis cómplices, esperando poder salvar así la vida. Y pues logro á ese precio el perdón, y la solemne seguridad que me han dado de vivir ha vuelto la calma á mi ánimo, voy á descubrir estos sangrientos misterios.

Mi padre era labrador en Buraicha; yo ejercia la misma profesion, y á la edad de treinta años entré en la sociedad de los Thogs, con la que he entretenido des-

pues constantemente relaciones mas ó ménos directas. Antes de haberse tomado medidas para la tranquilidad del pais, serví bajo las órdenes del famoso Oodey-Sing : nuestras expediciones entónces no eran ni tan lejanas ni tan productivas como lo han sido despues del restablecimiento del órden. En aquella época los viageros no se atrevian á arriesgarse sino reunidos en gran número y con buenos medios de defensa. Por otra parte teníamos medio de ser atacados por los piratas píndarros, que nos trataban como á los demas, aunque nuestra profesion debia habernos reunido en un interes comun. Pasada la estacion de las lluvias, solíamos dividirnos en compañía de veinte á treinta hombres, tomando direcciones diferentes ácia paises lejanos. Cada compañía tenia un gefe investido de un poder sin límites, y cada miembro una parte igual en el botin. Los destinos se dividen del modo siguiente: los unos estan encargados de ponerse en atalaya á cierta distancia, y de avisar cuando llegan viageros; los otros van como espías para atraer, con diferentes pretextos, al cuartel general gentes crédulas que sufocan luego que llegan. Estos en-

ganchadores se llaman *rillaces*. La tercera clase es la de los *suggaees* ó enterradores, que cavan la tierra para ocultar los cadáveres. Y otros en fin transportan los muertos junto á las sepulturas al mismo tiempo; y todo eso se ejecuta con una celeridad inconcebible. El empleo de sufoadores esta reservado para los que han dado pruebas de audacia y destreza, y han sufrido un riguroso exámen, en el que necesitan desplegar una gran fuerza muscular. Luego que el candidato ha hecho sus pruebas, le conduce fuera del pueblo el *gourou* (director eclesiástico) que busca con ansia algun agüero favorable, como el canto de ciertos pájaros ó su vuelo ácia el lado derecho. Si los presagios son felices, el *gourou* hace un nudo con los dos lados de su *roumaul*, ó lazo de lienzo, y le pone en manos del neófito deseándole un buen éxito en sus esfuerzos. Hecha esta operacion, vuelven los dos al sitio de la reunion, en la que se celebra con una fiesta gastronómica. A los demas individuos les encargan empleos mas subalternos, como son guardar el ganado, cuidar de las armas, y preparar los alimentos: pero todos tienen sin embargo

una parte igual en el botin , segun hemos ya dicho anteriormente.

Como nos habia demostrado la experiencia que el exterior engaña no pocas veces , y que los viageros mejor vestidos no son siempre los que llevan mas bien provisto el bolsillo , á ningun pasagero , por pobre que pareciese , dejábamos de atacar. Para mayor seguridad á nadie dábamos cuartel , cuando estábamos en el caso de obrar. Todos cuantos caian en nuestras manos eran robados al momento , y muertos despues sin remedio , porque no podíamos aventurarnos á dejar vivos unos testigos que podian acusarnos. Difícil me seria fijar el número de los que han perecido en nuestra última expedicion : estos acontecimientos eran por otra parte demasiado frecuentes y conformes á nuestros hábitos , para que quedasen fielmente estampados en la memoria : ademas la sociedad se dividia en destacamentos , de modo que hubiera sido difícil obtener acerca de sus trabajos un resultado numérico exacto.

Yo pienso que no ha habido desde mi entrada en el órden un solo robo que no haya sido acompañado de homicidio. La

sufocacion es nuestro método favorito, y se practica de varias maneras, sea con *roumaul*, ó el lazo de lienzo mojado y torcido, sea con las manos: sin embargo este último medio se emplea raras veces, y solo cuando el *roumaul* no ha hecho su oficio. Dada la señal, los homicidas se arrojan sobre las víctimas, y sean pocos ó muchos, todos mueren en un instante; porque los Thogs tienen gran cuidado, en esta clase de ejecuciones, de evitar la efusion de sangre, temiendo que se descubra su crimen. Sucede algunas veces que el temor de una sorpresa, y el número de los cadáveres no permiten hacer una fosa bastante profunda para poder ocultarlos, y despedazandolos entónces de prisa, se les reduce á ménos volúmen. Si los sepultan á un lado del camino, ó en un sitio semejante, toman la precaucion de hacer una fogata para que no se conozca que ha sido cavada la tierra recientemente. Así es como proceden los Thogs en sus rápidas ejecuciones, ya sea que las víctimas hayan sido sorprendidas en el camino, ó atraídas con engaño para matarlas pretestando un banquete. Estos asesinatos se cometen muchas veces á la

vista de los pueblos ó ciudades , al anocheecer , y enmedio de gritos confusos y ruido de palmoteos que impiden oír los quejidos de las víctimas.

La seña y contraseña de la sociedad es una espresion indiferente, que por sí misma no puede causar sospecha , como por ejemplo , *tumbacou-lou* (dame tabaco). El *roumaul* ó lazo de lienzo torcido, es la única arma del Thog. Jamas he visto que se hayan servido de cuerda ni dogal, aunque así se crea generalmente; pero aun dado caso que haya estado en práctica en otro tiempo , habrán renunciado á ese medio , porque hubiera podido servir de cuerpo de delito en los procesos criminales. Como nuestras cáfilas podrian causar sospechas por el número de los que las componen , cuando ponemos los piés en un país , procuramos justificar nuestra presencia con un pretesto plausible , y manifestar exteriormente una conducta tranquila y pacífica. Por eso son muy raras las armas entre los Thogs, y en una compañía de veinte ó treinta , apénas se encontrarán dos espadas : despues , cuando comienza á causar inquietudes la desaparicion de algunos viajeros,

forjamos algunos embustes para esparcirlos en los distritos.

Voy á dar ahora algunos pormenores acerca de nuestras últimas operaciones. Despues de varios dias de camino , solo habíamos encontrado un individuo que nos pareció digno de atencion , y le despachámos, segun nuestra invariable costumbre. Otro dia descubrímos cerca de un río cuatro Cipayes, que se habian detenido á preparar su comida. Al vernos echáron á correr dirijiendose aprisa ácia un pueblo , adonde nuestros espías los seguian. Estos nos dijéron luego que camino debian seguir los Cipayes , que considerábamos ya como presa segura. Un fuerte destacamento fué á ponerse en emboscada y logró , no sin dificultad , su empresa , porque uno de los soldados , á pesar de haber sido sorprendido , levantó la lanza amenazandonos ; pero fué vana su resistencia , y le despenámos como á sus tres compañeros. Poco tiempo despues encontrámos cuatro *praharies* , ó cómicos de la legua , y habiendoles mostrado mucha amistad y ofrecidoles una recompensa , si querian divertirnos un rato , se reuniéron sin recelo á nosotros.

Al verlos caer así en el lazo , y sin aguardar la representacion que querian darnos de una comedia , hicimos al punto el desenlace con el auxilio de un *roumaul* , y nos apoderámos de sus bagages , entre los que habia un *mierding* , un tambor que nos sirvió grandemente para acompañar nuestros cantos. El dia siguiente fué señalado por el encuentro de una compañía de Fansegares , que volvian á Bundelkund cargados de botin. Diéron la caza á dos hombres que conducian un novillo con una pacotilla , y nos dijéron que les siguiésemos para tomar parte en ella. El botin fué mezquino , y solo nos tocó por nuestra parte un vaso de cobre y algunos trapos. Pero pronto nos consoló del pesar de semejante petardo la repentina aparicion de dos brahmines que iban al Indostan. Caminámos un gran trecho con aquellos santos varones , y cuando encontramos una ocasion favorable , les hicimos ver con quienes las habian. Por esta vez fué muy bien pagado nuestro trabajo , pues encontramos en poder de los padres una grande cantidad de monedas de oro. Encontrámos tambien algunas letras de cambio ; pero tomámos

el partido de quemarlas , porque no estábamos en el caso de poder ir á cobrar su importe. Y por otra parte así solemos hacer en iguales casos constantemente.

Pocos dias despues pasámos á otro canton , en donde un *soubadah* , escoltado por dos Cipayes , que nuestros espías habian atraído ácia nosotros , cayó fácilmente en el lazo. Otro viagero engañado del mismo modo , sufrió igual suerte. A pesar de esta buena fortuna , viendo que el bosque en que estábamos atrincheros era muy frecuentado , juzgámos prudentemente que nos convenia mudar de teatro. El primer viagero , que la casualidad presentó á nuestra vista , nos dió mucho que hacer : nos vimos obligados á darle cordelejo durante cuatro dias. Era un hombre rico , y su escolta numerosa ; lo que nos impidió despacharle sin forma de proceso. Para ganar su confianza , y desterrar toda sospecha de su ánimo , no cesábamos de tener con él toda clase de atenciones ; pero estaba siempre muy sobre sí. Al fin conseguimos sorprenderle completamente á él y á sus gentes , y no se escapó ninguno. El botin fué considerable. Pocos dias despues de esta espedi-

cion, atrajimos á nuestras redes, con mil artificios, cuatro Cipayes que pasáron con nosotros la noche, y fué la última para ellos. Las mismas astucias pusiéron á nuestra disposicion á un musulman y un brahmine, que camináron con nosotros, y camináron solo un dia. Lo mejor que encontrámos entre los ricos despojos, fué un *zattou*, bestia de carga, que llevaba opio, cuya venta ejecutada mediando un *cutwal*, empleado en la policia, produjo la suma de cien ropias; y veinte y cinco de ellas sirviéron para pagar al mediador su corretage. Encontrámos en aquellos sitios diez y ocho Fansegares de la escuadra musulmana, que habiendo hecho pocos progresos en su espedicion, se reuniéron á nosotros para tomar parte en nuestros riesgos y beneficios.

Un falso aviso nos indujo á perseguir á cuatro viageros, que se suponía llevaban ricos bagages: iban muy adelante, y tuvimos que hacer una marcha forzada. ¡Pero que petardo nos llevamos! Habien-
doles tratado segun nuestra costumbre, solo nos apoderámos de algunos instrumentos y piedras de amolar, pues eran unos pobres jornaleros que iban en busca

de trabajo. En la misma época nos sucedió otra aventura semejante : tuvimos el dolor de ver desfilan delante de nosotros una cáfila de tratantes de caballos, compuesta de quince personas, sin poder atacarles; porque el golpe era peligroso, siendo los contrarios tantos, y el pais descubierta por todas partes. El dia siguiente sorprendimos á seis hombres, que llevaban en palanquines dos mugeres y dos niños : se dirijian á una mosquea, en la que pasáron la noche, lo que nos obligó á dilatar hasta el dia siguiente la ejecucion de nuestros proyectos. Les atacámos á la vuelta de un bosque, y ocultámos los diez cadáveres en una fosa profunda hecha al intento. Algunas joyas de poco valor, y muy pocas monedas recompensáron nuestras fatigas. Suprimiré algunos hechos insignificantes, para llegar luego al desenlace de nuestras aventuras.

Algunos dias despues, nuestra tropa, que se habia aumentado con muchos destacamentos, se dividió, para frustrar el zelo de la policia, que habia empezado á entrar en sospechas al ver tan grande reunion. El peloton en que yo me hallaba se dirijió ácia Pitlewred, en donde nos

acojimos al abrigo de un enorme peñasco. Desde esta emboscada descubrimos un *mahajum*, negociante, acompañado de cuatro criados, que le servían la comida. El exterior del mahajum, y el brillo de su vestido, llamaron pronto nuestra atención; pero nuestra curiosidad debió sin duda parecerle sospechosa, pues dejó luego la comida, y continuó su marcha con su escolta. Nos hallábamos demasiado llenos de temor para pensar en perseguirle; y así pudo retirarse con toda libertad: mas tarde hemos sabido que cayó entre las manos de otro destacamento nuestro, que supo aprovecharse mejor de la ocasión, y no la dejó escapar. Continuábamos caminando ácia Niemuch, cuando atrajimos con artificios á nuestro campamento á cuatro viajeros, y aunque nos hallábamos cerca de un establecimiento inglés, no por eso dejámos de deshacernos de ellos. Algunas millas mas léjos sufo-cámos á cuatro *bunniahs*, tenderos: esta fué nuestra última hazaña ántes de nuestra llegada á Dehove, en donde la policía puso fin á nuestras operaciones.

He hecho la relacion de todos los homicidios en los que he tomado parte como

actor ó como testigo. Si acaso he omitido algunos, es porque se me habrán pasado de la memoria; y así solo resta que se me cumpla la palabra en pago de mi franqueza.

ARQUITECTURA.

LAS obras de arquitectura no se ejecutan en nuestros tiempos modernos sino con lentitud, con parsimonia, y en medio de todo género de trabas y dificultades. Entre los monumentos de grande importancia de los siglos últimos, casi no puede citarse otro que la iglesia de San Pablo de Londres, que se haya concluido bajo la direccion del inventor del plan, y sin que nada se haya cambiado en la composicion primitiva de dicho plan. A esto tal vez se debe el principal mérito de aquella vasta iglesia, en medio de la cual, Cristoval Wren, el arquitecto, ha sido enterrado debajo de una piedra sencilla con esta bella inscripcion : *Subtùs conditur Chris-*

tophorus Wren: si monumentum requiris, circumspice.

San Pedro de Roma, á pesar del ardor religioso que mediaba y atraia de todas las naciones cristianas los tesoros necesarios para hacer el gasto, no fué acabado sino en dos siglos poco mas ó ménos. Habiendo sido comenzado ácia 1440, bajo Nicolas V, aquel inmenso edificio, que vió sucederse tantos papas y arquitectos, fué concluido en el pontificado de Pablo V. En 1612 Carlos Maderne trazó en la fachada, con caracteres enormes: *Paulus V, Burghesius romanus*, etc. La colunata de Bernin fué añadida despues en el pontificado de Alejandro VII, y solo entónces podia decirse con verdad que San Pedro estaba concluido.

Por el contrario, entre los antiguos vemos las mas gigantescas empresas empezarse, y proseguirse bajo la inspiracion de la misma idea. En Grecia la aficion á las artes era superior á la turbulencia y movilidad republicanas, y daba á los trabajos arquitectónicos una constancia que ni era propia de sus costumbres ni de sus instituciones. Entre los Romanos, otros móviles han causado los mismos resul-

tados : la voluntad suprema del gefe del imperio , aquel número inmenso de brazos de que dispone la autoridad , aquella perseverancia que es uno de los caracteres del espíritu público , son los elementos á los que la capital del mundo cristiano debe el llamarse en el día la *ciudad eterna*.

Así es como han enriquecido á la Grecia y á la Italia tantas obras maravillosas. Seis siglos ántes de Jesucristo , Ctesifon y Metágenes construyéron el templo de Diana en Efeso. En tiempo de los primeros sucesores de Alejandro , Chares hizo en doce años el Coloso de Rodas. Tetino y Callicrates batiéron , por órden de Pericles , el Panteon sobre la cima del peñasco que domina á Aténas. Satiro y Piteo erijiéron en pocos años , cuatro siglos ántes de la era cristiana , la sepultura de aquel mausoleo que se hizo tan famoso por el dolor faustoso de su viuda. Apolodoro de Damasco construyó , en el siglo segundo de nuestra era , la gran plaza de Trajano , para la que fué preciso allanar una montaña , y disminuir 140 piés su altura. En medio de esta plaza se eleva la Coluna de Trajano , cuya altura es calculada de modo que represente la de la montaña

que ha desaparecido. El mismo Apolodoro arroja sobre el Danubio, en la Baja-Ungria, el puente prodigioso, del que subsisten aun las señales; las pilastras eran veinte, sesenta piés de ancho, y ciento y cincuenta de alto. Estaban á ciento y sesenta piés de distancia las unas de las otras; y el puente, que era media legua de largo, tenia mas de trescientos piés de alto. Trajano le habia hecho batir para facilitar el paso á las tropas que enviaba contra los Bárbaros; pero temiendo Adriano que fuese para estos un medio fácil de penetrar en el imperio, le hizo destruir enteramente.

Detriano empieza y acaba la sepultura de Adriano y el Puente Eliano, conocidos en el dia con el nombre de Castillo de San Angel y de Puente de San Angel. Celer y Severo construyen la *Casa Dorada*, palacio en que Neron queria reunir todas las invenciones de un lujo inaudito. En aquel templo, del que se consideraba como el Dios, habia hecho colocar su estatua, ciento y veinte piés de alto, obra del escultor Zenadore. Entre las particularidades de la Casa Dorada, se notaba un comedor circular, cuya bóveda represen-

taba el firmamento, y daba vueltas de día y de noche, para imitar el movimiento de los astros: durante los festines caía de aquella bóveda una lluvia de aguas de olor sobre los convidados.

Dinocrates fué encargado de conducir él solo todos los monumentos de la ciudad de Alejandría. Pudiendo entregarse á todo su genio en aquella creacion, no tuvo que calcular cuanto costarian los templos, los palacios y los acueductos con que decoró aquella nueva ciudad. Dinocrates se ha hecho célebre sobretodo por el proyecto de estatua de un género muy particular, que sometió á Alejandro. Le ofreció hacer del monte Athos un coloso, que recordaria su semejanza, y tendria *una ciudad* en una de sus manos, mientras que saldrian de una concha que tendria en la otra, ácia el mar todas las aguas de la montaña. Semejante empresa debia ser del gusto del hijo de Felipe. Por desgracia no se puso en ejecucion, por haber considerado que en las inmediaciones de la ciudad, no habria heredades cuyos productos pudiesen alimentar á sus habitantes, y seria preciso traer los víveres por mar.

Las artes modernas no pueden tener la pretension de realizar semejantes ideas; porque es la *utilidad* el principio que en las sociedades actuales dirige y domina á la arquitectura. Acia este objeto pues deben dirigirse los estudios de los jóvenes arquitectos en nuestros tiempos.

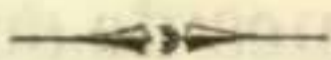
PROPIEDADES DEL AMIANTO.

EL amianto, que se encuentra en mucha abundancia en las montañas de la isla de Corcega, es una piedra que puede dividirse en hilos y hebras de una á diez pulgadas de largo; y la industria del hombre ha encontrado el medio de hacer de ellas lienzo y papel. Pero este trabajo ha sido considerado como muy dificultoso. Plinio dice que el amianto ó asbestos es *inventu rarum, textu difficillimum*. Encuentrase un poco en el continente europeo; pero se ve bastante abundante en las islas de Chipre y de Candia. El arte de hilar y de tejer el amianto, del que

los antiguos hacian mucho uso por su incombustibilidad, y para conservar intactas las cenizas de los muertos, se habia perdido durante largo tiempo; pero se ha vuelto á encontrar en Venecia. Los lienzos de amianto eran estimados por los antiguos en el precio de las perlas finas. Los Chinos hacen de él sumo aprecio. Un lienzo de amianto de dos piés de largo y un pié de ancho cuesta cerca de cuatro mil reales en Pekin. En Italia, una dama llamada Perpenti llegó á fabricar, hace unos veinte años, con la especie *asbeste flexible*, lienzo, papel, y aun encages. El Señor Aldini, despues de haber meditado acerca de las ventajas de la lámpara de Davy, y las propiedades del amianto, ha inventado, no ha mucho tiempo, un vestido completo que libra á las personas de la actividad de la llama. Este vestido está hecho con un lienzo metálico cubierto de otro de amianto, y se cree que en adelante podrá servir para vestir á los que acuden á apagar los incendios.

LAS MUJERES

en Inglaterra y en el Canadá.



EN Inglaterra las mugeres casadas gozan del mismo rango que sus maridos; pero una muger de calidad que, despues de la muerte de su marido, se casa con otro inferior en rango, pierde el título que tenia del primero, aunque es verdad que en la sociedad se acostumbra darsele por mera política. Si ella posee por sí misma aquel título, le conserva aun cuando se haya casado con un hombre de un rango inferior; y en cuanto al marido, ningun derecho tiene al título y la dignidad de su esposa.

Aunque reinan, y heredan las mugeres los títulos de pares, no tienen ningun derecho político. Y léjos de tener parte alguna en la representacion nacional, ni aun siquiera tienen el derecho de asistir á las sesiones públicas del parlamento británico.

Si pare una muger poco despues de ha-

berse casado, el hijo es legítimo segun la ley, aunque el marido se niegue á declarar que es su padre, y piense el público que tiene razon. Si está ausente el marido durante algunos años, y pare su muger doce meses despues de su partida, el hijo es legítimo segun la ley; pero es preciso que durante la ausencia el marido no haya salido del reino, y que haya quedado *entre las cuatro mares*, segun la expresion de la ley.

Considerandose la muger como la propiedad de su marido, debe ser él responsable de sus acciones. Segun las leyes inglesas, la muger por sí misma no tiene la libertad de determinar: el marido está obligado á pagar las deudas que ella ha contraido sin su participacion; y aun tiene que pagar las que pudo ella haber hecho ántes de casarse.

El marido tiene el derecho de disponer libremente de los bienes de su muger. Cuando una señorita tiene una fortuna considerable, toman sus padres precauciones para que, hallandose casada, no pueda arruinarla su marido, y aun para que pueda ella, si le conviene, gozar sola de aquella fortuna.

Una de las mayores desventajas de la condicion de las mugeres, es que en la herencia de haciendas siempre son preferidos á ellas los hermanos varones. A falta de herederos varones, las haciendas se dividen entre las hijas.

Las Inglesas, sean solteras ó casadas, estan siempre en una perpetua tutela : no hay mugeres enteramente libres, sino las viudas bastante ricas.

La autoridad del marido sobre la persona de su muger es absoluta. El autor de una coleccion de ensayos morales y políticos intitulada *Crito*, dice : « En un pais libre, las mugeres casadas son esclavas, y su estado se puede comparar al de las mugeres de la India. ¿Porque no tendrá una esposa el derecho de quejarse del que la tiraniza, á no ser que pueda probar legalmente que su vida se ha hallado en un peligro inminente por la crueldad de su marido? ¿Es cosa razonable que un hombre brutal y feroz pueda hacer desgraciada impunemente á la muger mas respetable, durante todos los momentos de su vida? ¿Y porque una muger oprimida no puede desde luego presentar sus quejas delante de una junta de parientes, y des-

pues delante de un juez? » Hasta el reinado de Carlos II existió una ley que autorizaba al marido á golpear á su muger; siendo responsable de sus acciones, conviene, decian, darle el poder de sujetarla con el temor. Los Ingleses son en el dia mas civilizados que sus abuelos, y han dejado prescribir aquella ley, que deshonoraba á los dos sexos; pero el pueblo bajo, conservando las tradiciones y costumbres antiguas, suele citar esta ley, y ponerla muchas veces en ejecucion.

Hay otra mas deshonrosa todavía, y es la que autoriza á un marido á vender su muger, si ella consiente en ello. Esta ley está siempre en vigor. Para ejecutarla, es necesario que el marido lleve su muger al mercado, con una cuerda en el cuello, como si llevase un buey ó un borrico. Regularmente suele ser el comprador el amante, ó algun hombre compasivo que quiere verla libre de la tiranía de su marido.

Las leyes llevan la sumision que la muger debe á su marido tan léjos, que si comete un crimen de acuerdo con él, nada tiene ella que temer; ni será castigada ni aun citada en justicia. Las leyes suponen que la obediencia que debe á su

marido la obligó á tomar parte en el crimen.

Y para imprimir mejor en el ánimo de las mugeres toda la sumision que deben á sus maridos, el asesinato de un marido es mirado como una especie de *alta traicion*; y se ha hecho una ley que condena al asesino á un género de muerte particular.

En el Canadá, pais en que la civilizacion no pasa por estar tan adelantada como en Inglaterra, la condicion de las mugeres es mejor. Allí tienen, como los hombres, el privilegio de ir á dar su voto en las elecciones.

En las elecciones últimas, en que el coronel Baley fué llamado á la legislatura, como habia rivalidad entre él y otros dos candidatos, MM. Lyttle y Wilkinson, treinta y cinco damas acudieron á los *hustings* para dar sus votos en su favor. Estas damas eran viudas ó señoritas: se notó que solo hubo una muger casada, la cual votó probablemente porque fué sujerida por las otras. Sin embargo sucede muchas veces que las mugeres casadas votan, y aun que la muger vota de un lado y el marido de otro, ya sea en las mismas elecciones, ya en dife-

rentes, según el derecho que les dan las haciendas que poseen. En el mes de Mayo de 1852 hubo una contestación en las elecciones de Montreal: en todo el mes que duró la contestación, doscientas veinte y cinco mugeres ejercieron el derecho de votar. Uno de los candidatos era un Irlandés; noventa y cinco damas votaron en su favor: el otro era Mr Stanley Bayg, ciudadano de los Estados-Unidos, naturalizado en el Canadá; ciento y cuatro mugeres le diéron sus votos. Las otras, que eran veinte y seis, aunque se presentaron para constatar su derecho político, no hicieron uso de él, y no votaron. En aquella circunstancia muchas mugeres tomaron el partido contrario al que habían abrazado sus maridos, y aquellos caballeros no se enfadaron por eso; sin duda estaban ya habituados. Aun hubo una dama que votó por derecho propio, siendo así que por sí su marido no tenía derecho de votar. La legislatura de Quebec ha conferido á las mugeres el derecho de votar. En el Bajo-Canadá nunca dejan de usar de la prerrogativa, en favor del candidato que tiene el talento de agradarles, mezclando la galantería y la política.

ENSAYO GENERAL

De una Opera en Paris.



SE ha repetido tantas veces cuanto hay de jocoso y moral que pudiera decirse acerca de lo que pasa *detras del telon*, que no podrá sospecharse que queramos reunir aquí los lugares comunes de una observacion trivial. Tiene el drama, como las demas acciones de la vida, diferentes puntos de vista por los que puede mirarse. Como se ve obligado á mostrarse en público con un aparato fingido, su interior real y verdadero no puede ménos de ofrecer contrastes salados, fáciles de preverse, y por tanto ménos estraños de lo que se ha querido decir. Bien sabe la sociedad que el drama es cosa fingida, convencional, y no le causa sorpresa el saber los embustes de entrebastidores y las astucias de las decoraciones animadas ó inanimadas. Si llega á escuchar lo que pasa en aquel pais que no conoce, si no

puede ménos de reirse con solo pensar que Minerva, diosa de la sabiduría, da parte al director de haber parido felizmente, ó viendo que Agamemnon pide un polvo de rapé á Jupiter, es porque existe un género de burlesco inmutable, eterno, que causará siempre las risas y los sarcasmos. Así es que el telon sirve de velo, y un pensamiento misterioso nos dará continuamente ganas de saber que es lo que nos oculta. Pero no es al teatro adonde debemos dirigir la investigacion de las regiones de que nos separa el telon : no es la oficina cómica la que necesitamos ver, si buscamos escenas grotescas, si queremos encontrar ocasiones de perder las ilusiones y los desengaños, mediania y bajeza notables, junto á la falsa grandeza, mentiras capaces de arrancar de nuestro corazon toda fé y crédito, hipocresía, etc. etc. No, no por cierto. En cualquiera otra parte adonde nos dirijamos, encontraremos mil entrebastidores y mil laboratorios, en los que la sociedad, enmedio de sus mas serias apariencias, se ve impudentemente sorprendida, y nos causa desprecio é irrisión. El ídolo de Matan, dorado por defuera y comido

por los gusanos en el interior, los palos flotantes de Bonhomme, la caña pintada que imita el hierro, las máscaras de diversas especies, la cabeza hermosa sin seso, no son sino fábulas miserables al lado de las que pueblan realmente el mundo político y social; y los ménos curiosos entrebastidores, los ménos fecundos en imposturas odiosas y ridículas son los del teatro.

Las cocinillas particulares de nuestros espectáculos, desde el grave salon de la comedia francesa hasta el mas mezquino cuartito dramático, no son lo que piensa el vulgo. Llegará el dia que les dará historiadores y pintores; y entónces verá el público los sitios destinados á una reunion alegre é instruida, una sociedad que el gusto y la libertad atraen y animan; y no dará crédito á lo que se cuenta acerca de la disolucion que se atribuye estúpida-mente á los cómicos. Encontrará detras del telon salones, en los que la franqueza y la independencia en nada se oponen á un trato fino y regular, y verá tambien deslizarse de estos corrillos que animan una penetracion rápida y una idea viva, dichos graciosos, disputas animadas y

profundas agudezas dignas de conservar y referirse, y la originalidad mas atractiva en una conversacion. Hay entre estos salones alguno que pudiera abastecer de disputas de buen gusto, conversaciones instructivas, y ocurrencias ingeniosas á veinte tertulias de la gente de forma. Los cómicos se interesan mucho en que se conserve un buen tono en su salon, y no permitirian que nadie faltase en él á la moderacion que jamas debe echarse en olvido. Un antiguo caballero de San Luis me decia hace pocos dias : « ¡ Ay ! Señor, he servido yo en un regimiento !..... teníamos un cirujano escelente, un magnífico caballo de timbalero, y un capellan muy libertino. » Un actor de mérito habla igualmente de la cocinilla de su teatro con mucho entusiasmo. Aunque no existe ya la etiqueta de los suizos, que con el baston en la mano cuidaban de los entrebastidores de los teatros reales, la urbanidad sin pretension, las consideraciones y el buen gusto aun no se han perdido ; y he oido yo este invierno que un cantor de nuestra primera escena lírica decia á sus compañeros, indignado al encontrar los huesos de algun ave en la chimenea del

salon, despues de un carnaval : « Han cenado aquí sin hacerse cargo de que es el salon de los primeros actores. » ¿Renonciará semejante hombre á la dignidad del salon de su teatro?

Lo que se cuenta acerca de lo que pasa detras del telon es una calumnia : llegará el dia en que todo se ponga en claro ; y no tratamos hoy de anticipar ese momento inevitable.

Las pruebas que separan el nacimiento intelectual de una obra dada al mundo dramático, en hermoso papel vitela, de la tarde en que se somete á la adopcion del público, son largas y varias. Los autores, cuya existencia emponzoñan semejantes tribulaciones, jamas querrán confesar ingenuamente que tormento les causan tan penosos pasos : esta idea basta para horrorizarlas. Desde el dia en que el areópago escénico recibe un drama, hasta aquel en que refleja el sol sobre el cartel las grandes letras que dicen : **HOY LA PRIMERA REPRESENTACION DE.....**, suda el pobre hombre, y sufre tormentos tales que los mas crueles verdugos no pudieran inventar. Esta obra, que el autor acaba de dar á luz con tanto trabajo y

alegría , que ha recitado tantas veces , que ha escuchado con tanto cariño y complacencia , que ha adornado con una ternura tan paternal , en la que se mira como en un espejo , pavoneandose ; esta comedia , que debe colmarle de gloria y de pesetas ; esta produccion , que debe llevar su nombre á los cien rincones de la vasta capital ; este escrito , que tan lindamente ha hecho copiar ; este manuscrito , que ha adornado con rosetas hermosas , como hace el dia de una corrida un jokey con su caballo querido , en que manos ¡ Virgen Santísima ! ¡ en que manos viene á caer !

Despues de haberle leído con tanto gusto , y haberle escuchado con tal distraccion , he aquí que ese cuaderno tan lindo se sume en la caverna de la copia de los papeles , ó se abisma en el agujero del apuntador , y no es poco dichoso si se escapa de las catacumbas de la cartera del director. Es cosa por cierto dolorosa y digna de compasion ver á este hijo querido tratado , desgarrado y desdeñado de esta manera. Oiga vm. despues de eso al rededor de una mesa á aquellos hombres y á aquellas mugeres , que deletrean bostezando lo que ha escrito vm. ; y despues

mas tarde debajo de los techos tristes y sombríos de una sala sin luces ni espectadores, vea vm. á estos mismos hombres y estas mismas mugeres cuchichear, balbuciendo entre ellos aquellas frases preparadas con tanto cuidado y dicha; y despues mas tarde aun es preciso tolerar el suplicio de aquel drama, salmodiado al son de una música peor que la de los ciegos. Despues de todo esto, habiendo pasado una agonía lo ménos de cuarenta dias, con inesplicables fases de temor y disgusto, sin mas testigos que dos centinelas silenciosos é indiferentes como la tumba, sin que se permita al paciente ni aconsejarse ni quejarse; aturdida la cabeza con una obra que se ha hecho ya fastidiosa á fuerza de pasar tantas veces por los mismos pulmones; cuando el cariño que tenia á su obra se ve cambiado casi en horror, entónces al fin empieza para el autor el purgatorio del ensayo general.

En todos los otros teatros este ensayo general se hace á puerta cerrada, y deja un curso libre á la franqueza de las correcciones y de las esperiencias. El poeta, el director, algunos amigos y apasionados

del autor, y el personage que está encargado en particular de dirigir el entusiasmo de los que se sientan debajo de la araña *, componen con los cómicos que no tienen que hacer ningun papel en el drama, todo el auditorio del ensayo general. Este ensayo no presenta entónces mas que una fisonomía interior sin rasgos notables, un aspecto serio y afanoso, mas bien que curioso y entretenido. Pero no es lo mismo en el teatro de la Grande-Opera. Este pais mágico y encantador es entónces á manera de una reina de trapillo, y que no obstante bajo el engañoso descuido de sus blondas, ha sabido manifestar sus hechizos, ántes de admitir á sus cortesanos á un besamanos particular. La Academia real de Música (así se llama este teatro), aunque permite que se la vea en su tocador, no por eso renuncia al deseo de agradar y cautivar.

En la Opera el ensayo general guarda

* Los que frecuentan los teatros de Paris, no necesitan que yo les diga que el tal personage reparte á una porcion de pillos bien vestidos billetes de entrada, para que se coloquen debajo de la araña y en otros puestos, y palmoteen como desesperados ciertas escenas el dia en que se da comedia nueva.

un medio entre los ensayos precedentes y la primera representacion. Acude el público de tropel, y se desea aun mas este espectáculo, porque no se puede entrar á él pagando, y el privilegio de ser admitido le da mas precio y atractivos. Quizá es tambien porque se desea ver en su trage ordinario á los famosos actores de la grande escena; el Olimpo en su casa junto á su hogar, los dioses cuando cesan de tronar; es casi una familiaridad, es como ir junto á ellos sobre las mismas nubes: son las primeras frutas que el vulgo no gustará, sino cuando le llegue su turno vulgar, frutas que á fuerza de arte y esmero, dan un gusto anticipado que la multitud no puede saborear, sino cuando estarán ya casi hartos de ellas los preferidos y predestinados: estas sensaciones, cuyo sabor nosotros los tristes escluidos de todas esas delicias adivinamos con la imaginacion y no con la impresion, hacen que los ensayos generales de la Opera sean un placer que todos quieren gustar.

Con quince dias de anticipacion son solicitados los preciosos permisos de entrar, se pide el favor de un asiento en un palco, y llueven las demandas en la di-

reccion. El día del ensayo, acude el gentío á la entrada de la Opera como el día de la representacion: se pasean inquietos y afanados en las galerías los parásitos eternos de todos los espectáculos, y procuran encontrar un medio de introducirse en la sala: buscan la puerta dichosa con el zelo y las ansias de un gastrónomo sin dineros, que anda á casa de una buena comida que no le cueste nada. En la sala, los palcos se encuentran desde luego ocupados, pasa la gente por los corredores no bien alumbrados, y delante de la cocinilla que está cerrada, y agolpase despues en los anfiteatros. El público se presenta sencillo como la sala, y los amores propios se contentan con el sitio que encuentran. En el ensayo general de *Alibaba* habia pares de Francia en el patio, y he visto yo á un Consejero de estado colocado entre los mozos maquinistas. Cada uno se mete donde puede, y los elegantes preguntan por donde se baja al patio, como que es para ellos un pais desconocido: las damas se sientan muy contentas debajo de la araña: no hay sitio que no sea excelente; el asunto es oír y ver, y no el ser vistos. ¡ Por cierto que es

un ejemplo insigne de igualdad este batiburillo del ensayo general de la Opera!

Nada mas pintoresco que este aspecto confuso visto desde un lado : no causa aquella tristeza de la sombría uniformidad del vestido del sexo masculino, que da al piso de nuestros teatros el aspecto de un valle cubierto de piedras negras. El patio, las lunetas, y los asientos de los músicos se ven esmaltados de flores, de cintas, de plumas, de rostros risueños y hermosas cabelleras. ¡ Es un espectáculo delicioso !

Hay tambien en el público de un ensayo general de la Opera una circunstancia que le es particular. Muchos artistas, los mejores críticos le componen en gran parte, y comunican allí su franqueza ordinaria. La elegancia y la aristocracia se abaten delante de la inteligencia : son humildes; y es casi un desquite que tiene el ingenio sobre el dinero, y el talento sobre el orgullo. Los actores y las actrices tienen allí sus familias, y así no es extraño que se oigan voces de aplauso y amistad capaces de animarles. Todo el enjambre de las bailarinas toma parte en el espectáculo : van por las escaleras, por los

su voz como una agua preciosa que no debe filtrar sino gota á gota. Sucede otras veces que alguna omision ó algun otro descuido, convierte una escena importante en un despropósito que nadie puede comprender.

He aquí unas gentes con sables, puñales ó fusiles, albaneses ó persianos, y sus vestidos ordinarios : quieren acostumbrarse así al manejo de aquellas armas; y el contraste de aquellos adornos estrangeros con el traje ordinario causa un efecto singular. Aquí M^r Taglioni el padre, con el baston en la mano, hace maniobrar la corte y la ciudad; y entónces se descubre bastante bien los hilos que se emplean en el baile.

La llegada de los primeros actores de baile es saludada siempre por un murmullo de satisfaccion. Perrot baila con frac negro, con botas y pantalon blanco, las damas casi todas vestidas de blanco y adornadas con elegancia, desplegan discretamente sus gracias : los saltos y las posturas aéreas son moderadas, pues á pesar de los calzoncillos, el vestido ordinario exige cierto pudor, del que solo pueden desembarazarse mediante la gaza

del baile. Y no hay que sorprenderse al ver la frialdad de los pasos, y posturas indicadas solamente, y de que solo se contenten con mostrar lo que será el baile, sin ejecutarle aun. Sucede con todo esto como con la magnificencia con que va á adornarse la escena: son tesoros que solo se permiten ver por la cerraja de la puerta. Sin embargo, y á pesar de que todo se ejecuta á medias, se despliegan bastantes gracias para agradar; se han esmerado en vestirse bien. Las dos hermanas Noblet se presentan en estas fiestas con adornos uniformes. Para *Ali-Baba* estaban vestidas de blanco con adornos negros, y no sé si el lujo del trage oriental podrá añadir algo á la linda gracia que en ellas se ha admirado.

Pero lo que no puede pintarse es el baile de los hombres en el trage humilde por naturaleza de las modas del dia: verles ejecutar posturas turcas con sombreros blancos ó negros, pantalones de nankin y botas, es cosa muy risible seguramente, y por mas esfuerzos que uno haga para no ofender á esas buenas gentes, no puede ménos de soltar la carcajada. Los dramas orientales son los mas bur-

lescos : el trage hace en ellos un papel bastante considerable para hacer que se admita el carácter particular de los gestos y de los movimientos : desprovistos de estos auxilios indispensables, son muy ridículos. Las mugeres son mas diestras : saben acomodar bien los trages mas comunes : asi es que el infierno de *la Tentacion*, con trage de merinos y sombrero de raso liso, nada tenia que chocase. Suele haber, es verdad, zapatos que se escapan, charreteras indóciles, y medias no muy bien jabonadas ; pero son pequeñeces que puede uno dejar de descubrir, y de notar sobretodo.

Haber asistido á un ensayo general en la Opera, es haber visto el esqueleto del cuerpo que el dia siguiente se encontrará con todos sus adornos. No puedo echar en olvido que un dia (en el ensayo general de *Nathalie*, me parece), quedé aturdido de ver á un casiviejo, que con una linda muchacha mostraba un carácter juvenil que me parecia extraño. El dia siguiente habia desaparecido la edad del anciano bailarín, gracias al carmin y albayalde, y á una peluca rubia muy bien rizada. Un vestido de payo aumentaba la ilusion,

y los espectadores solo hallaron en él un suizo jóven, montañes, tan dispuesto al parecer á saltar como los corzos de las montañas.

En suma, para un aficionado á la música no vale tal vez mas ir á los ensayos de la Opera, que para un gastrónomo pasar por la cocina ántes que llega la hora de comer.

VARIEDADES.

EL pueblo de Borbon-l'Archambaud, que solo es hoy conocido por sus aguas minerales, fué antiguamente el centro de un dominio poderoso: de los señores de Borbon viene por un enlace verificado en 1272, la raza real que ocupa en el dia los tronos de Francia, de España, de Nápoles y Luca. El castillo de Borbon-l'Archambaud construido en 509, restablecido en el siglo 13, existia aun en el siglo diez y seis. Tenia veinte y cuatro torres, dos de ellas notables por su magnitud, se llamaban *la Admirable*, y *la Quiquengrogne*.

Cuando quiso Luis 1^{ro} construir la Quiengrogne, los paisanos de Borbon pusieron piés en pared, porque decian que dominaria y batiria al pueblo; el duque Luis, que no queria de ningun modo ceder, apostó hombres armados con la lanza en ristre al rededor de los cimientos, para que nadie chistase, y respondió á los clamores de sus vasallos: Se ha de construir, por mas que gruñan; *On la batira, qui qu'en grogne*. Cuando estuvo ya concluida la torre, le quedó ese nombre; y aun subsiste todavía: por cierto que está allí el relox del pueblo.



La historia del género humano es casi la de las extravagancias sangrientas que el fanatismo político y religioso han acarreado á los hombres. Uno de los monumentos mas inconcebibles de tan funesta demencia, es el famoso templo del Indostan, llamado *Jaggatnatha*, ó *Juggernaut*, ó mas vulgarmente *Jagrenat*. Está situado este templo en el gobierno de Bengala, en el distrito de Orisa. Ver desde léjos sus pa-

redes es ya para los creyentes una prenda de proteccion divina : acercarse lo bastante para recibir algunos garrotazos que les dan los brahmines , es una obra muy meritoria ; pero el medio seguro de ganar el paraiso , es el de morir en aquella tierra santa , sobre la arena que está juntó á la mar. Se calcula que van cada año á Jagrenat doce millones de peregrinos. Los devotos que ven que se acerca su fin , se hacen conducir al momento á la vista del templo , para aguardar alli á la muerte ; y se acostumbra dejar todos aquellos cuerpos insepultos : una gran parte de la playa está cubierta de huesos y calaveras.

Todos los años hacen en el mes de Junio la procesion del ídolo. El Dios Vishnou es colocado en un carro enorme , tirado con cuerdas , sobre las que se arroja la multitud , por ser una obra santa poner á Vishnou en movimiento. Apénas empieza á moverse el carro , cuando algunos infelices , persuadidos á que el Dios se deleita en ver sangre , se precipitan alegres debajo de las ruedas , y logran así una muerte espantosa , enmedio de los aplausos frenéticos de los asistentes. Otros , ménos zelosos , se contentan con que les rompan las

ruedas solamente un brazo ó una pierna ; y en fin otros (pero eso es una grandísima friolera) se hacen en el pecho , en la frente , y en las espaldas ciento y veinte incisiones. Y este número es de rigor : ciento y diez y nueve no valdrian nada ; y aun los ciento y veinte cabales no valen gran cosa.



Las novelas modernas, y sobretodas *Notre-Dame de Paris*, han dado á conocer á todo el mundo los lugares de asilo que al principio del último siglo existian en Paris. Eran doce , y he aquí la definicion exacta de cada clase de mendigos que en ellos se acojian. Los *courtauds de boutange* eran unos mendigos á medias, que solo tenian el derecho de pedir y petardear durante el invierno : los *capones* tenian el empleo de pedir en las tabernas y otros sitios de reunion , incitaban á los incautos á jugar, fingiendo perder su dinero , haciendo la partida con otros compañeros sus compinches : los *francs-mitoux* se finjian enfermos, desmayandose con tal sagacidad , que lograban engañar aun á los mis-

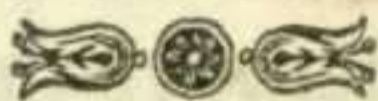
mos médicos : los *hubains* llevaban consigo certificados en los que hacian ver que habian sido curados de la rabia por la intercesion de San Huberto de los Ardenes : los *mercandiers* , grandes embusteros , iban de dos en dos , diciendo que habian perdido su fortuna en el comercio , por causa de la guerra , ó un incendio , ó cosa semejante : los *malingreux* , enfermos supuestos , esponian á la vista del público úlceras finjidas , ó decian que eran hidrójicos : los *millards* recibian limosnas en víveres , y caminando cargados de unas alforjas ; eran los proveedores de la sociedad : los *narquois* ó *drilles* eran soldados veteranos , que solian pedir armados de una espada , y eran capaces de atravesar con ella al que no les queria dar limosna : los *orfelins* eran muchachos encargados de presentarse helados y muertos de frío , todos los meses del año : los *pietres* imitaban á los estropeados , y andaban con muletas , aunque tenian muy buenas piernas , gracias á Dios : los *rifodés* , subdivision de los *mercandiers* , llevaban siempre á la cola mugeres y niños ; un rayo habia quemado sus casas y todos sus muebles : los *coquillards* en trage de pelegrinos , y con una

esclavina llena de conchas , pedian únicamente lo necesario para llegar á Santiago de Galicia : los *callots* debian tener un cabello hermoso , y decia que les habia curado la tiña Santa Reina : los *sabouleurs* se finjian epilépticos, revolcandose en el suelo , y echaban espumarajo por la boca , merced á un poco de jabon que de antemano metian en ella para remarchar el clavo ; y en fin los *cagous* ó *archisuppots* enseñaban un lenguaje particular , y todo género de truhanerías.



El famoso Santiago Cœur , ministro de hacienda de Carlos VII , con el título modesto de tesorerero de Francia , fué tan rico , que se decia como proverbio en su tiempo : « Rico como Santiago Cœur. » Prestó al rey doscientos mil escudos de oro , para efectuar la conquista de la Normandia , y mantuvo á sus espensas cuatro ejércitos , mientras duró la guerra. Habiendose hecho noble por sus servicios , se hizo señor de varios dominios , y entre otros del de San Fargeau , que se estendia como unas

treinta leguas cuadradas. Sus armas, llenas de corazones y conchas de Santiago de Galicia, tenían por divisa: *A corazon valiente, nada es imposible*. Habiendo sido víctima de una intriga de la corte, le condenaron á muerte, pero el rey se contentó con desterrarle, y confiscar todos sus bienes y haciendas.



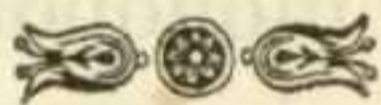
Dirijiendose un dia Jesus con sus discípulos á un pueblecito, vió en el suelo una cosa que brillaba, y era una herradura vieja de caballo. Dijo á San Pedro que la cojiese; pero San Pedro no lo hizo: al mismo tiempo que caminaba, acababa de soñar que dominaba al mundo, porque no tenían límites sus sueños, y era este su pensamiento favorito: la cosa no merecia la pena: necesitaba cetros y coronas; ¡pero agacharse por la mitad de una herradura! Finjió que nada habia oido.

Jesus, tan paciente siempre y tan bondadoso, cojió él mismo la herradura. Al entrar en el pueblo, se detuvo delante de la fragua de un herrero, y se la vendió

por tres dineros. Pasando despues por el mercado, vió que se vendian hermosas cerezas, compró las que le quisiéron dar por los tres dineros, y despues, como solia, se las metió en la manga. Saliéron del pueblo: el camino atravesaba prados y campos desiertos; no habia sombra alguna, brillaba el sol, y el calor era excesivo, de suerte que hubieran dado cualquier dinero por un vaso de agua. El Señor, que iba siempre delante, dejó caer como por descuido una cereza, y San Pedro que le seguia, se agachó á cojerla con tal ansia, como si hubiera sido una manzana de oro. La cereza humedeció su paladar. Jesus un momento despues dejó caer otra; y Pedro al punto la cojió tambien. El Señor continuó algun tiempo, haciendole encorvarse para cojer las cerezas, y le dijo despues chanceandose: « Pedro, si te hubieras abajado cuando era necesario, hubieras comido tus cerezas con mas comodidad: el que desprecia las cosas pequeñas, corre el riesgo de fatigarse mucho por cosas ménos importantes aun. »

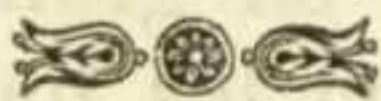


Una inglesa, que vivia junto á Lau-
sana, lady D.... tenia un caballito para
la diversion de sus hijos: el que ella mon-
taba, que era mas alto, se encontraba en
la cuadra junto al primero. Notando que
no podia alcanzar el heno que tenia de-
lante en el pesebre, hacia que cayese una
parte de él al cesto en que podia comerle.
He oido contar tambien que un caballo
de un regimiento de dragones mascaba la
avena para un viejo compañero que tenia
á su lado y carecia de dientes.



Generalmente se ignora que se hace
de la pesca de las perlas en el norte del
pais de Gáles, y en las orillas del Conway,
en donde abunda una concha que las da
pequeñas, pero en grande abundancia.
En la marea baja los habitantes acuden
en barcas á la embocadura del río, y cojen
en sacos cuantas conchas pueden encon-
trar. Cuando vuelven, ponen las conchas
en agua caliente para abrirlas; sacan al
animal con los dedos, y le arrojan á una
cuveta: cuando está casi llena, entra en

ella un pescador con los piés descalzos , y pisando aquellos moluscos , los reduce á una especie de pulpo. Derramando luego agua en abundancia varias veces en la cuveta , resulta una especie de decantacion que se lleva el pulpo , y deja en el fondo arena , piedrecitas y perlas. Estas perlas las compra un inspector (de dos á cinco pesetas la onza). Es imposible decir cuantas onzas se cojen al año ; pero esta industria basta para alimentar á muchas familias de pescadores. Lo mas singular es que esta pesca ha sido un misterio hasta ahora , y una especie de monopolio. El inspector es quien conserva el secreto , y sabe adonde van las perlas una vez compradas. Las que se cojen en aquel sitio son las mas grandes como arbejas , y las de esa dimension son muy raras.



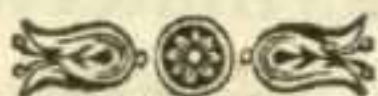
La ciudad de Reims acaba de enriquecerse con un establecimiento de un nuevo género. Desde tiempo inmemorial las aguas sucias de las manufacturas de lana eran arrojadas á la calle por los fabrican-

tes; pero uno de nuestros jóvenes compatriotas, distinguido químico, M^r Houzeau, ha encontrado á fuerza de ensayos el medio de hacer útiles aquellas aguas. Ha sacado de ellas aceite, del residuo del aceite gas, y del residuo de gas betun. M^r Houzeau compra en el dia á nuestros fabricantes aquellas materias grasientas que ántes se perdian, y vuelve á venderse las bajo otra forma. Resulta de esto que nuestros talleres estan alumbrados con gas, y esta invencion da á la ciudad de Reims un beneficio de trescientos mil francos tal vez cada año.



Un hecho, que M^{ma} de Abrantes dice en sus Memorias haber sucedido en Lisboa, se ha renovado en Paris. Al salir á las nueve de la mañana descubrió M^r Chevro-lat, en un cuarto cuya ventana daba al este, el humo que salia de un paquete de libros encuadernados: cojió un frasco que estaba delante, y echó de ver que por un efecto de la concentracion de los rayos del sol, que daban sobre él, prendió el

fuego que empezaba á estenderse. Este accidente hubiera podido tener fatales resultas, si M^r Chevrolat hubiera salido algunos instantes mas temprano; y da aviso al público dicho sujeto en los términos referidos.



Un Americano fué mordido por una culebra de campanilla muy léjos de su habitacion : queriendo morir en el seno de su familia , se fué corriendo á casa , se metió en la cama , sudó mucho , y la llaga se curó como una herida sencilla.

Un pariente de Gretry fué mordido por un perro rabioso , como otras varias personas : todas murieron ; pero él se puso á bailar de dia y de noche , diciendo que queria morir alegre , y sanó.

En Francia sucede muchas veces que sufocan en las aldeas á los hidrófobos. Un hombre , que fué mordido por un perro rabioso , empezó al punto á rabiarse. Sus vecinos y parientes le colocáron entre unos colchones , y habiendole pisoteado bien , le dejáron por muerto. Y no sucedió

así; sino que habiendo sudado en abundancia, salió de entre los colchones, se asomó á una ventana, y empezó á gritar que estaba sano. Querian matarle sin embargo de un balazo; pero viendole comer y beber, conociéron despues que en efecto habia sanado.

GUADRO

DE LOS VARIOS BARRIOS DE LONDRES.

PUDIERA muy bien una persona vivir cincuenta años en la capital de una nacion, y no saber cuantos pueblos diversos han pasado á su lado todos los dias. Son razas tan distintas como es imaginable: ni las costumbres son las mismas, ni los usos, ni las fisonomías tampoco. Podrá vm. ir de Italia á España, y de España á Islándes, sin encontrar diferencias tan señaladas entre el habitante de la Sierra Morena y el que ha nacido en Venecia, entre un pastor de los Abruces y el ciu-

dadano de Bruselas. Pero ¿quien observa á los hombres con atencion? ¿Quien los juzga dignos de sus miradas y de su exámen? Hay demasiados intereses que discutir, demasiadas pasioncillas que satisfacer, demasiados proyectos que ejecutar. El oceano de hombres que nos lleva entre sus ondas está al rededor de nosotros y no le percibimos.

Habia vivido yo durante treinta años en las cercanías de Hyde-Park, y en todo aquel tiempo jamas habia puesto los piés en las cercanías de Spitalfield (barrio habitado por artesanos y gente pobre). Puseme en la cabeza hacer un viage á aquellas tierras australes y desconocidas. Era un dia festivo. Por cierto que si hubiera caído de las nubes en medio de una ciudad estrangera, no hubiera encontrado tantos motivos de admiracion. Todo era allí nuevo, y muy diferente de la parte setentrional de Londres, y los seres que le habitan. Lo que desde luego me chocó fuéron las estaturas diminutas de todos los que me rodeaban: solo veia hombrillos, miserables, flacos, enfermizos, feos, tan poco parecidos á los Londreanos del otro lado de la ciudad, como el Lapon

cuatro piés de alto lo es al gigante Americano. El exceso del trabajo y de la miseria encorva bajo una vejez anticipada al jóven de veinte años, que aparenta tener el doble. No encontrará vm. allí un viejo que no esté estropeado, encorvado, y no reuna á la decrepitud de la edad alguna diformidad asquerosa : todos son cargados de espaldas, jibosos, monstruos, con las piernas zambas y los brazos muy largos; hombres, cuya cabeza inclinada muchos años sobre el pecho, ha conservado aquella posicion oblicua : tal es el resultado de una vida fatigosa. Esos miserables han quedado encorvados en el telar tejiendo seda, instrumento verdadero de suplicio, que apénas les da el pan, y les abrumba desde la primera edad. Allí un espinazo derecho es un prodigio; un hombre que pasa de cinco piés un gigante, si por casualidad le encuentra vm. en el pais de que vamos hablando, puede vm. asegurar desde luego que no ha nacido allí.

La ciudad de Londres no echará en olvido en luengos años la solemne procesion de los tejedores de Spitalfield que, no hace mucho tiempo, dejó su region natal, y se encaminó ácia la Cámara de los

comunes , para pedirle justicia , es decir , pan. Este ejército de pobres pigmeos andrajosos , con aquellas figuras de inanición y de decrepitud anticipada , aquella flaqueza general y aquella palidez , eran mas elocuentes de lo que podrán serlo jamas todos los discursos de nuestros célebres parlanchines.

20 Pero ¿ que tiene de extraño todo esto? Durante muchos años los infelices , á quienes debemos nuestros vestidos de lujo , solo han ganado cuatro chelines y medio cada semana , y aun ese miserable salario , que apénas hubiera bastado sestuplicado á las necesidades materiales de su vida , se interrumpia de repente la sexta ó séptima semana , para volver despues de ocho dias. No ganaban realmente sino la suma necesaria para comprar pan y agua. Estaban pagados sin embargo de sus derechos políticos , y no dejaban de hacerles valer. Asistí á los debates de una comision formada por ellos , que se reunia en una taberna : pero en atencion á su pobreza , la agua , que sacaban de un gran tonel con tazas de madera , era el único refresco con que podian contar los asistentes.

20 Reflexionen sobre esto los filósofos y

los políticos: vayan á examinar como yo de cerca aquella miseria que insultamos con nuestro lujo; vayan como yo á sentarse en aquellos miserables escabeles, únicos muebles que adornan las celditas de las casas de ocho pisos que habitan aquellas gentes. El domingo es especialmente cuando se les debe observar; y causa mucha lástima verles cubiertos de andrajos y trapos, que han lavado con esmero. Van á sentarse por dos cuartos en un jardincillo, ocho piés de ancho, con la pared negra de orin y de humo, y la mesa correspondiente. Sigales vm. de sus casas á la iglesia, y de la iglesia al taller: jamas en sus rostros pálidos y ajados se ve un rayo de alegría ni de esperanza. Sus diversiones son miserables como su vida. Si se sientan junto á una mesa en la posada, fuman y beben, pero jamas se les ve reir. Sus entendimientos son raquíticos como sus cuerpos. He visto á un posadero obligar á un muchacho á levantar del suelo cien piedras en dos minutos, para darles un espectáculo curioso é interesante. Así pues su alma y su ingenio han cedido igualmente á la influencia de la miseria. Salga vm. de Spitalfield, y entre vm.

en el barrio de White-Chapel. Todo es diferente. En vez de esos hombres enanos y secos, que entran en las casas como fantasmas, solo encontrará vm. grandes bribones, bien formados, vigorosos, pillos desde la cuna, galanes y verdugos de las mas viles mugeres, amantes de todo placer, versados en la jurisprudencia, valientes, atrevidos, y orgullosos de una depravacion que circulaba ya en las venas de sus padres, ántes que los engendrasen, cuya tradicion han conservado.

En todos tiempos ha servido White-Chapel de refugio á los tunantes de la capital. Es un Botany-Bay voluntario, adonde vienen á parar todas las especies de pícaros de primer orden y segundo, que no estarian tan á sus anchuras en otros barrios. Allí es donde aprenden los jóvenes á robar: allí se conserva en toda su pureza el lenguaje peculiar que llaman *jer-man*. No piense vm. que el raterillo de White-Chapel se parezca al pillo de Paris, ó al pícaro de Sevilla. * Es un ente tan particular, que no encontraria vm. su

* El barrio de Triana es el mas famoso de Sevilla en esta parte, como el de la Viña y el de la Caleta en Cadiz. He visto ahorcar á dos jitanos que habian na-

semejante en las cuatro partes del mundo. Es fuerte, vigoroso, va con la cabeza erigida, y un aire de aristocracia independiente. Al mismo tiempo es fino, astuto, cazurro, capaz de cualquiera cosa, lleno de atenciones con el forastero á quien desea engañar, de facilidad en producirse, y de recursos en un caso apurado. Tiene sus juramentos y sus modos de hablar particulares, y aun finura que es el vulgarismo refinado. Está muy versado en todos los misterios de aquella industria magnética que hace venir al bolsillo de un pillo el dinero del prójimo. Es amigo de apostar, y de reñir á puñadas; le divierten los perros, los caballos y los combates de gallos: es ágil de manos, y está muy instruido en los diversos modos de castigar que aplica la ley á cada clase de delitos; de modo que sabe bien siempre á que se espone, y no puede hacer ninguna picardía, sin haber previsto de antemano las resultas que podrá tener.

En su calidad de gentilhomme de White-Chapel, el hombre de que vamos

cido en el barrio de la Caleta, y el fraile que les auxilió me dijo que jamas les habian enseñado la doctrina cristiana, ni les habian hablado de Dios.

hablando, tiene tambien sus fantasías, sus placeres y sus inclinaciones. Pero lo que debe admirar mas al lector, es el saber que el mas decidido de todos sus gustos es muy inocente, y aun tiene un no sé que de gracioso y poético. La manía de las palomas es para él lo que era la tulipomanía para los Holandeses del siglo diez y siete: un pillo de White-Chapel, que parece un mendigo, y se espone á la exportacion robando una pierna de carnero, tiene un palomar en que se encuentran reunidas todas las especies diferentes de palomas, y podrá valer unas cien libras esterlinas, porque este gusto cuesta caro, sobretudo cuando se desea tener las bellas especies á fuer de aficionado. El hombre gasta con sus queridas palomas todo lo que puede ganar ó robar, el pan de sus hijos, sus vestidos, y el *comfort* de su vida privada. El domingo se suele ver á doce ó quince sujetos de esta raza salir de Londres juntos, encaminandose ácia una de las alturas que le dominan. Cada uno de ellos lleva una jaula de mimbres llena de palomas. Cuando han llegado ya á la altura, abren las jaulas, y todas las palomas echan á volar. No deja de ser un hermoso

espectáculo ver todas aquellas aves describir en el aire muchas líneas curvas, conocer aquí y allí los objetos que les son familiares, y elevarse despues en línea recta, y volar ácia el sitio de su residencia habitual. ¿Como ha podido arraigarse este gusto entre los habitantes de White-Chapel, cuyas ideas se dirijen todas ordinariamente al deseo de ganar, y á la necesidad de emprender y juntar? Esta es una de las infinitas anomalías que se notan en todas las clases de la sociedad, y que no es tan fácil explicar como concebir.

Un carnicero de White-Chapel es el modelo, el tipo de los carniceros: jamas encontrará vm. en ningun otro barrio de Londres otro alguno que se le asemeje. Es un carnicero del siglo diez y seis, tal como Ben-Sonson les ha retratado en sus comedias. Jamas abandona el mandil de badana; siempre tiene los brazos arremangados, y para él no hay dia de domingo. Hay en general cincuenta años de distancia entre los habitantes de este barrio y los demas habitantes de Londres. Las casas son viejas, las puertas bajas y estrechas; los techos altos y puntiagudos, las calles torcidas y pequeñas. Al mismo

tiempo, ¿quien pudiera imaginarse que Shakespeare, cuyos dramas solo se representan en Drury-Lane y en Covent-Garden, en beneficio de algunas actrices nuevas, ó de algunos cómicos de reputacion, Shakespeare es todavía el ídolo de los White-Chapelianos? Han conservado para con él la antigua veneracion del pueblo ingles por el rey de su teatro; y esta veneracion no es una admiracion rutinera, ni el resultado de una crítica literaria. Es de buena fé, y creen con toda la sinceridad de que son capaces, en el genio del grande hombre, y con la misma aplauden sus obras. Por la razon misma de hallarse atrasados en la civilizacion, les es mas fácil comprender al gigante del siglo diez y seis. Y si no someten sus bellezas á una crítica sutil, le aprecian y le comprenden por instinto. En el pequeño teatro llamado el *Pabellon*, resuenan todas las noches los aplausos mas sinceros y estrepitosos del antiguo poeta. De este modo la poesía no muere jamas; pues cuando las altas clases la repudian, el pueblo bajo recoge su dulce rocío, y se alimenta deliciosamente con él.

○ Pasemos á otra region no ménos par-

particular, y examinemos los campos de San Jorge (*St.-Georg's Fields*) es el país de los niños y de las muchachas. Yo no sé porque todos los que entran en la pubertad, acuden con sus trompos y con sus tamboriles de diversos barrios de Londres á los campos de San Jorge. Observe vm. ese corrillo de ociosos, que está en el rincón de la calle de Londres: el de mas edad no tiene diez y nueve años. ¿Porque tantos muchachos andrajosos acuden al rededor de ese mozalvete, cuyo buen sombrero, casaca negra y pantalon negro indican al parecer que es de buena familia? Todos ellos son aprendices de ladrones, que dentro de algunos años se darán á conocer en las calles de Londres por sus hazañas. Estos muchachos de catorce años, llenos de barro, sin zapatos y sin sombrero, se dejan llevar al suplicio ó al destierro por sus guías. Nadie sabe quien roba en el barrio: la policia busca en vano por todas partes á los ladrones: los jueces sacuden sus pelucones llenos de indignacion, y nadie sabe en donde está el nido de depravacion y latrocinio, en el que toda una generacion es empollada por ciertos pajarracos. De este

atlántico * deben atribuirse á los claros inmensos que han dejado abiertos las hachas durante muchos años en los bosques de nuestras posesiones del Canadá. El viento norueste, al atravesar el continente americano, no habia podido hasta ahora calentarse con las emanaciones de la tierra, que con tan espesos bosques se hallaba impenetrable á los rayos del sol; y aunque estan situadas en los mismos paralelos que los paises de Europa contiguos al Mediterráneo, nuestras posesiones de América sufrian, hace cincuenta años, inviernos cuyo rigor era desconocido en una latitud de doce grados mas al norte en el antiguo continente. Pero desde aquella época, en que se han hecho inmensos cortes en los bosques, se han notado mudanzas extraordinarias.

« La nieve, que en otros tiempos oponia durante muchos meses un obstáculo insuperable á las comunicaciones, no ha caido despues en tan grande cantidad. Los deshielos y las lluvias han sido frecuentes en las partes del Canadá, en donde

* Esto es precisamente lo contrario de lo que dice Mr Arago, citando autoridades respetables, pero quizá algo antiguas como la de Jefferson.

los rigores del invierno no se interrumpian jamas. En el dia se hielan las aguas del río San Lorenzo mucho mas tarde, y se deshielan mucho mas pronto. Se cultivan el algodón, el maiz, los morales y las viñas, en paises en donde hace veinte y cinco años el calor y el temple eran inferiores á los que necesitan dichas producciones. Los deshielos de la mar del Polo ártico y los hielos flotantes de las latitudes bajas del Océano atlántico, fenómenos que se han hecho frecuentes en los últimos cincuenta años, deben atribuirse tambien á la acumulacion del calor polar en el suelo del Canadá y de los paises circunvecinos.

« Por rápidas que hayan sido estas mudanzas, debemos esperar que se obrarán mayores y mas prontas todavía en el clima del continente setentrional de la América, donde á consecuencia del movimiento natural de la poblacion y las emigraciones, se aumenta prodigiosamente el número de los habitantes. De dia en dia se ven, en inmensas estensiones de terreno, aumentarse los prados y las tierras cultivadas, donde solo habia antiquísimos bosques. La consecuencia de estos tra-

jaqueton , y vestido con el mayor primor. ¡ Mas ay ! el desenlace de este drama hermoso se representa en la plaza pública , y al cabo de la fiesta el nombre de Tomas Smith no resuena mal en un cadalso. Su elocuencia es tan enérgica como la de sus compañeros de suerte y de peligros , y la historia de su causa célebre , el grabado que retrata sus momentos últimos , y toda aquella gloria que da la publicidad inglesa á los pillos y ladrones , le viniéron de perlas.

En la sala inmediata , otros futuros Tomas Smith se ejercitan ensayandose : tambien ellos beben , juegan , cometen robos dignos de las galeras , tienen sus queridas , y hacen el papel de Lovelaces. Estos aprendices de ladrones tienen catorce ó quince años : solo leen el calendario de Newgate , diario en que las hazañas y hechos de los héroes de galeras son referidas con una deplorable exactitud. Dos ó tres tabernas conozco donde solo se ve á ellos : los conoce la policía , y se contenta con saber que existen , dejandolos en paz. Todos estan destinados á gozar , tarde ó temprano , *del olor de las yerbas* , es decir , á presentarse en el Tribunal : esta es la voz

técnica. Para evitar el mal olor, suelen cubrir de yerbas fuertes los bancos en donde se sientan los acusados.

La policía activa se hace con mas ó ménos rigor y esmero en todas las capitales; pero se echa en olvido la preventiva: sabese que hay ladrones, y en donde se les podria encontrar; pero miéntras no hayan cometido crímenes palpables, miéntras no se puede probar con buenos testigos los robos de tal ó cual especie, las rate-rías y sus circunstancias, se les deja en paz y en libertad, y pueden hacerse hombres, adiestrarse, y pasar por todos los grados de su profesion. Se les ve y observa en los momentos de reposo, y se les pierde de vista miéntras hacen la suya y trabajan. El que es diestro y tiene talento, puede desde quince hasta cincuenta años vivir del fruto de sus rapiñas, sin que jamas las garras del esqueleto, que llaman *Justicia*, lleguen á echarle el guante. Se pasean en Londres gentes que durante cuarenta años no han tenido otra profesion sino la de petardistas y rateros, y gracias á su destreza, y tal vez tambien á los consejos de algunos procuradores y ministri-les, á quienes untaban las manos, jamas se

han dejado prender en los lazos de una sentencia que les condenase. Han encontrado siempre delante de los jueces medios evasivos, de los que se han servido para escaparse de las garras de la ley, y advertidos mas bien que corregidos con eso, han vuelto á empezar de nuevo sus antiguas mañas, aprovechandose de la experiencia para ser mas cautos en lo sucesivo. Puede considerarse nuestra policia, cual se halla en el dia, como una buena nodriza que cria á sus pechos los crímenes y vicios públicos. Empieza jugando con ellos, acariciandolos con ternura y bondad, sufriendoles los primeros caprichos y los errores de la juventud, indulgente hasta el momento en que el asesinato y la rapiña llegan á ser el azote de la sociedad. Entónces es cuando castiga vigorosamente lo que habia tolerado con sobrada complacencia; entónces la horca y el garrote castigan las faltas que habia favorecido. ¿Porque pues entre tantas sociedades como ha instituido la moderna filantropía, no hay una sola destinada á mejorar la moral de la adolescencia en las grandes poblaciones? Lástima causa al filósofo ver tantas almas jóvenes perdidas

desde luego , estraviadas sin esperanza de volver al bien , y arrojadas por la negligencia de las instituciones en el abismo de donde no pueden luego salir.

La calle llamada New-Cut tiene tambien una fisonomía muy notable ; y ofrece un carácter tan pintoresco y tan singular, que no puedo pasarla por alto. Es una feria perpetua. Allí se encuentran en venta pública los objetos robados durante todo el año : libros , grabados , instrumentos , muebles , retratos de todas las épocas , de todas las edades , y de todos los sexos ; pañuelos de faltriquera que no tienen ya marca , comestibles de todas las especies , pescados que han dejado la mar hace ya mucho tiempo , y deben haberse olvidado enteramente de su pais natal , plum-puddings con mucha masa y muy poco azúcar , costillas todas preparadas , patatas ; una amalgama increíble de cosas , de olores , de sabores , de vejeces y de novedades. Si se hubiese de juzgar de los habitantes de New-Cut por sola la apariencia , seria preciso creer que toda su vida está destinada al arte de guisar , y se ocupan solo en comer y beber. Su pais es un pais de Cucaña. Todo lo que en él nos rodea

nos recuerda el principio de Rabelais que dice que la panza es el gran centro del universo. Sin embargo no crea vm. que es todo ociosidad en aquella region bienaventurada. Vea vm. junto á las paredes, vestidos con sus chaquetas azules que jamas se han mojado con agua de la mar, esos marineros supuestos, que se sirven de ese traje para disfrazarse y guarecerse: ¿y que aguardan allí? la ocasion de ejercitar su industria, engañando á los tontos, robando pañuelos, ó la llegada de algun compañero que va á decirles que empresa nocturna debe verificarse en tal ó tal sitio. Cuando se ponen los filósofos á tratar de la grandeza y de la hermosura de las capitales, ni una palabra nos dicen siquiera de lo que pasa en los rincones y callejuelas.

Tome vm. ahora un asiento en el *Paratodos*, máquina perfeccionada por los Ingleses, y que hará con su cuerpo de vm. una especie de masa ántes de salir del carruage infernal. Así llegará vm. á Paddington. Vea vm. ese hombre extraño, que está junto á la portezuela con su uniforme de fantasía, una toca á la polaca, una chaqueta con botones de plata, y

grandes botas de husar. El personage vestido con aquel traje melodramático y de mal gusto le pedirá á vm. seis pences, ó doce cuartos, por el gasto del viage, y nada mas : déselos vm. No encontrará vm. dentro del coche sino doce ó trece empleados de varias oficinas, fatigados de haber pasado el dia entre cartapacios y escrituras, seres muy inocentes y fastidiados, vestidos de negro como gentileshombres, y que van á pedir á la huéspeda el té preparado siempre á las cinco y media. Islington, por donde va vm. á pasar, es un pais de gravedad, de religion y de paz : allí solo se ven rostros rubicundos, figuras devotas, muchachas sensatas y muy modositas. El único pecado nacional de los habitantes de Islington es el de hacer vanidad de tener hermosos libros de devocion, pecado venial por cierto y digno de perdon. Algunos praditos bastante verdes, arbolitos verdes tambien, tiendecitas limpias y relucientes con cobre y acero, completan el raro aspecto de este agradable arrabal de Londres. Allí es donde por la noche se ve desembarcar todas esas colonias de Ingleses setentrionales que vienen del fondo de Yorkshire, de

Manchester, y aun de toda la Escocia. Fácil es distinguirlos, los unos por sus capotes de varios colores, y los otros por sus medias de lana cenicientas y bien abatanadas.

Dejese vm. llevar por ese leviatan del camino real, el Paratodos. Si el calor, el número de los viageros, y los demas inconvenientes de ese modo de viajar lo permiten, pase vm. por Pentonville. En 1812 este arrabal estaba cubierto todavía de árboles y de yerba: refrescaba la vista, agradaba al viagero fatigado con su Odisea por medio de una capital humosa y polvorosa, habia allí campos pintorescos, senderos y olmos agradables. En el dia el mismo sitio está ocupado por calles aun no acabadas, edificios de ladrillo que no tienen techos ni tejados, casas que jamas han sido acabadas, y amenazan ruina; vestigios de aquella manía arquitectural que se habia apoderado al mismo tiempo de la Inglaterra y de la Francia, y que se ha tragado tantas fortunas hace pocos años. Esa grande taberna pintada de verde, que descubrimos allí abajo, y en donde hacen tanto ruido, es el Palacio-Real de este barrio, el paraiso de todos los apren-

dices de Londres , White-Cundik-House. El establecimiento de esta taberna ha causado una revolucion en todo el barrio, y ha convertido á Pentonville en reunion de placer y borrachera.

Los que concurren á los bailes que hay allí todos los domingos, han atropellado el órden de la política ordinaria. Bailan en el verano en mangas de camisa , y con el sombrero calado. Mi natural curiosidad me ha obligado á asistir varias veces á las fiestas campestres de Pentonville, y me he divertido en observar de que modo los galanes de aquel barrio entran en relaciones con sus damiselas. Ordinariamente se da principio rasgando al pasar alguna parte de su vestido : es preciso entónces disculparse , y de elogio en elogio viene á parar la conversacion en convidarla, y por parte de la ninfa en aceptar ó rehusar. Pentonville se ha hecho la reunion general de toda la canalla de Londres que quiere divertirse. Dios sabe que estrañas orgías, que asquerosos deleites, que escenas de alegría turbulenta se representan en la taberna de Cundick. Miéntras la industria, la inteligencia y las artes se adelantan á marchas forzadas, la baja clase, como

vm. ve, tiene tambien sus placeres, y hace no pocos progresos: han formado un Tivoli y un Vaux-hall en miniatura en la taberna de Cundick.

Bajemos hasta Battlebridge: es una poblacion nueva: albañiles, canteros, carpinteros, barrenderos, negociantes de perros y de caballos, fabricantes de ladrillos; todos los jornaleros mas humildes de la sociedad se encuentran reunidos allí. No forman una nacion jovial y licenciosa, como la que observábamos poco ha, sino un pueblo miserable, que vive entre el polvo y la inmundicia.

Leemos con interes en Walter Scott una descripcion picante de la Alsacia, reunion y asilo de los tunantes del tiempo. La reseña que acabo de trazar prueba que Londres moderno tiene todavía su Alsacia, ó mas bien, que encierra muchas regiones muy distintas y muy singulares, que merecen ser igualmente observadas. En el centro mismo de nuestra riqueza, de nuestro poder y de nuestro orgullo, hay patios, calles y paseos que no deben nada á los sitios privilegiados que ha pintado aquel gran escritor de novelas. Hay cerca del Puente de Waterloo, en el Strand,

una taberna que llaman *The Shades* (las sombras); todas las noches se reúnen allí todos los ladrones de Londres , y allí mismo reparten entre ellos lo que han robado. Esta taberna única en nada se parece á todas las demas. Hay á la entrada una barrera pintada con almagre : basta empujarla para poder bajar una escalera que conduce á una bodega ; unas lámparas puestas de trecho en trecho alumbran los tránsitos , hasta llegar al sitio en que bailan , beben y juegan al dominó y á los naipes muchísimas gentes. Muchas parejas de muchachas y mozalvetes bailan los valeses y las galopadas de moda : de cuando en cuando se ve bajar hombres y mugeres que vuelven de sus expediciones , y cuentan á sus compañeros los provechos y ganancias del dia , y los riesgos que han corrido : algunos han ganado nueve ó diez libras esterlinas ; se reparte lo que haya ; y asunto concluido.

Del lado de San Gil , los ladrones estan tan confundidos y relacionados con los artesanos y jornaleros , que es imposible distinguir los unos de los otros. El robar es un oficio como el de herrero ó carpintero , y ninguno desprecia al que tiene la

desgracia de caer en manos de la señora Justicia , ni le mira con malos ojos. Hoy por tí , mañana por mí. El aguador , el cochero simon , el zapatero remendon , y el espartero no son ladrones , miéntras encuentran trabajo. Solo se conocen dos clases de hombres , el pobre y el rico. El asunto viene á reducirse á que el pobre puede robar y trampear al rico ; y que el rico , como es dueño de la fuerza , puede vengarse del pobre segun le dé la gana. Quizá es cierto (aunque es esta una reflexion espantosa) que los doctrineros de esta especie que hay en Londres , pasan de doscientos y cincuenta mil. Miéntras la ciudad está tranquila , todo va á las mil maravillas , y se arrastran ellos en el lodo.

La policia hace bien ó mal lo que debe , el verdugo por consiguiente y Botany-Bay aumenta su poblacion. Pero supongam. una época de violencias y de conmocion : al punto un populacho monstruoso se abalanza , saliendo de aquellos subterráneos. Entónces es cuando aprende la sociedad espantada que es lo que encerraba en su seno : entónces se arma en masa el arrabal de San Antonio , y vemos que es lo que nos cuesta que se abandone al

pueblo á una mala é inmoral educacion. Salga vm. de ese arrabal, y suba vm. hasta el centro de Londres, llegando hasta Oxford-Street : va vm. á ver el reverso de la medalla. Regent-Street, Piccadilly, Bond-Street son las canales, las arterías por donde circula el monstruo que llaman Londres : estas tres calles, aunque pertenecen al mundo *fashionable*, solo en eso se asemejan : sus diferencias son notables, y voy á analizarlas con rapidez.

Hace diez años que era Bond-Street una reunion fashionable, el paseo habitual de las gentes de rumbo. Su gloria ha pasado ya, y hoy en el dia no se ve allí aquella procesion de dandys de todos los colores y de todas las edades, que hacia aquel paseo tan digno de ser observado y visto. Los clubs, las hosterías, los ateneos, las juntas literarias ocupan Bond-Street de un lado y otro : es una calle en la que nadie se detiene, y por la que pasan todas las gentes que nada tienen que hacer en otras partes. Los negocios, la jurisprudencia, la Bolsa, la Banca nada tienen que ver con Bond-Street. En otro tiempo se veian allí los ociosos paseandose ; ahora los ociosos entrando en una taberna á la moda, en

una famosa casa de juego , en un club literario ; pero son siempre los ociosos. Hay de trecho en trecho hermosos caballos , carruages elegantes que aguardan á sus amos , y estan guardando el tilbury jóvenes *grooms* con casacas negras. El dandy , que baja tan ligero de esta casita tan bonita y brillante , acaba de apalabrar por menudo una comida delicada para las seis en punto. El antiguo miembro de la Cámara Alta , que camina á pasos contados en la acera , va á una junta semi-literaria y semi-musical. Yo no sé que aire de reposo , que atmósfera de quietud opulenta respira en Bond-Street. Todas las pasiones activas de la vida han echado al parecer anclas en estos parages ; y solo se piensa en ser felices grave y sistemáticamente , con cierta voluptuosidad moderada que conviene á los ricos. ¿ Quien ha visto jamas al pobre maestro de lenguas Italiano , al Aleman , con su casaca raída , y su rostro pálido , detenerse en las aceras de Bond-Street ? ¿ Quien ha visto jamas , no digo yo los ignobles pigmeos de la justicia , sino un procurador , un escribano , atravesar ni poner los piés en este barrio de la ciudad ? Por el contrario Regent-Street ; pues

tiene en su fisonomía algo de lujoso, de vicioso, de ignoble, y de brillante que me recuerda el Palacio-Real de Paris. Espero ver allí el primer día á Mefistofeles fumando un cigarro. El forastero hambriento, el petardista de profesion, el jugador, haragan etc. abundan en Regent-Street, igualmente que muchísimos mendigos, y aquellas caras estenuadas, descoloridas, arrugadas, con ojos centellantes, en fin todos los viciosos de las capitales. Regent-Street es el mercado de nuestras mugeres esclavas. Un artista extranjero se admiraria de ver la rara beldad que las distingue; y un moralista se asustaria de notar el infinito número de tantas infelices. Hay en Regent-Street establecidas seis casas de juego. El aspecto de los almacenes y tiendas es bastante brillante; pero no es completo el surtido. Abundan solo las joyas frívolas de moda, y los artículos de lienzos y adornos. A Bond-Street es adonde van las gentes de rumbo á buscar los objetos que desean pagar muy caros en razon de su escelente calidad; en Regent-Street se encuentran aquellas chucherías costosas que solo agradan un momento.

Vuelva vm. á subir , por el contrario ; hasta Oxford-Street : ¡ que movimiento ! ¡ que bullicio , que confusion ! El carro y la diligencia , el cabriolé y el landó , el señoron á caballo y el patan sobre su jumento , todo se mezcla , se cruza , va y viene en todas las direcciones. Se ve que todos tienen algun asunto entre manos. Los que pasan por Regent-Street representan al parecer la ociosidad del vicio , los que pasan por Bond-Street la ociosidad de la opulencia , y los que pasan por Oxford-Street la actividad. El que entra en una tienda de Oxford-Street , no es para hacer soltar los paquetes , desenrollar las telas , y examinar las muestras , sino para comprar lo que necesita , y pagar al tendero. El carácter de Oxford-Street es totalmente comercial , y presentaria el aspecto de una ciudad americana , si no se mezclase en él una buena dosis de aristocracia.

En estas páginas se ve cuantas naciones diferentes se encuentran incorporadas dentro de la poblacion de la capital de la Gran-Bretaña , y que léjos estan de lo cierto los observadores que la han presentado como una nacion única , fácil de ser observada y descrita.

CORRIDAS

DE CABALLOS EN INGLATERRA.

Si hemos de dar crédito á Mr. John Strutt, insigne anticuario, la afición que tienen los Ingleses á las corridas de caballos trae su origen desde una época antiquísima. En el siglo nueve, cuando pretendia Hugo-Capeto la mano de Ethelswitha, hermana del rey Athelstane, envió el monarca frances al monarca ingles ocho ó nueve caballos corredores. Encuéntrase en los escritos de un fraile, llamado Guillermo Fitz-Stefen, contemporáneo de Enrique II, una descripción circunstanciada y completa de las corridas de caballos, como entónces se practicaban en Smithfield. Antes de vender los caballos en el mercado, los probaban haciendoles correr los unos contra los otros. El rey Juan, acérrimo cazador, gastaba muchísimo dinero en criar caballos propios para esta diversion, como se echa de ver en

los registros de sus reales gastos: Eduardo II, y Eduardo III criaban caballos, y Enrique VIII compró algunos arabes. Pero no se destinaban estos animales particular y especialmente á las corridas. Les llamaban corredores, para distinguirlos de los caballos destinados á la guerra, que para llevar á un jinete, cubierto con sus pesadas armas, necesitaban tener mas bien fuerza y vigor que ligereza.

Cuando destruyó la invencion de la pólvora el poder de la caballería, cuando el peso del hombre armado, su audacia y su destreza dejáron de decidir la suerte de las batallas, la raza de los caballos propios para la guerra se hizo casi inútil, y la de los caballos propios para las corridas se mejoró necesariamente de dia en dia. En el reinado de Isabel se tuvo gran cuidado y esmero en perfeccionar la raza de los caballos ingleses; y aun llegó á tomar el arte una forma científica, como lo prueban algunos de los escritores satíricos de aquellos tiempos. El célebre duque de Cumberland fué una de las víctimas del Turf de aquella época.

En el reinado de Santiago I^o, los caballeres de aldea, jockeys de sus propios

caballos , les hacian correr los unos contra los otros , y esta diversion llegó á hacerse muy comun. Las primeras corridas públicas fuéron las de Garterey , en el condado de York ; en Croydon , en el condado de Surrey , y en Theobalds , en la caza de Enfield. El premio de la corrida era una campanilla de oro. El arte de criar los caballos empezó por entónces. Empezóse á poner mucho cuidado en el modo de alimentarlos y cuidarlos ; pero en cuanto á su peso y el de los ginetes , aun no se pensaba en hacer gran cuenta y aprecio como se hizo despues.

En 1640 tenia ya New-Market sus corridas : una comedia de aquel tiempo intitulada los *Mendigos jocosos* (Merry Beggars) hace mencion de Hyde-Park , como de un sitio destinado á aquel uso , y como tal bastante célebre. Cromwell que tenia caballerizas escelentes , crió hermosos caballos de raza. Nuestros mas antiguos genealogistas ecuestres solo llegan á hablar del *Turco Blanco* , que era uno de sus caballos garañones. Una de sus yeguas tuvo tambien cierta reputacion histórica. Despues de la restauracion , cuando los enemigos de Cromwel pusiéron á pública subasta

cuanto le habia pertenecido , con una bajeza y cobardia sin igual , la yegua de que vamos hablando se ocultó en un subterráneo ó una sepultura , lo que le valió el nombre significativo de *yegua-ataud* (coffin mare). Dicese que esta última pertenecia , no al mismo Cromwell , sino á su primer mozo de caballos , llamado Plaza. Carlos II que volvió á construir en New-Market el palacio de su abuelo Santiago Iº , dió gran impulso á las corridas de caballos : aumentáron de precio en su tiempo ; y fué á ver á Datchet-Mead y Burfort-Downs , hoy Bibury. Sus caballos corrian en nombre del rey.

Santiago II , aunque era un gran gínete , fué echado por tierra por la fortuna demasiado pronto , para que se supiese hasta que punto hubiera protejido , si hubiera conservado la corona , el ejercicio de que hablamos. En su retiro de San German crió muchos caballos escelentes , de los que se servia para la caza. Despues del advenimiento de la casa de Orange , se vió perfeccionar el Turf de un modo singular. Guillermo III añadió muchas piezas de plata labrada á las fundaciones de sus predecesores. La reina Ana y su ma-

rido Jorge de Dinamarca, el hombre que mas se acercó al trono sin sentarse jamas en él, contribuyéron á aquellos progresos que siguiéron una marcha continua. El célebre arabe *Darley*, y el caballo *Curwen* se criáron en sus caballerizas.

Jorge I^o y Jorge II, sin gusto alguno por las corridas de caballos, se esmeráron con ahinco en mejorar las razas. El primero fundó lo que se llama la *vajilla del rey*, premio de cien guineas pagadero en especie. Jorge II hizo mas todavía: procuró reprimir la pasion del juego y las trampas que empezaban á introducirse en la ciencia del Turf; suprimió las corridas de los caballejos ó poneys, y prohibió las apuestas que pasasen de 50 lib. esterlinas. En su reinado, se presentó el padre de nuestra mas bella raza, el arabe *Godolphin*, que tomó el nombre del apellido de su amo el lord Godolphin. Entónces es tambien cuando floreció el héroe del Turf, Tregonwell-Frampton, terrible apostador, gran conoedor de caballos, y, si hemos de creer sobre sola su palabra lo que nos dicen sus contemporáneos, bribon de siete suelas. Le atribuyen un hecho horrible, al cual hace alusion el

doctor Hawksworth en su *Eliseo de los animales*. Dicese que quiso hacer beber sangre humana á su caballo predilecto *Dragon*, para prepararle á una corrida. Este hecho, que sabemos por la tradicion, y que sin duda no tiene fundamento alguno en la realidad, es no obstante una prueba singular de la opinion que tenian formada de él sus contemporáneos.

Jorge III, que no tenia mas gusto que sus predecesores en las corridas de caballos, creyó deber fomentarlas á título de diversion nacional. El *Eclipse* nació en su tiempo : *Eclipse*, el rey de los caballos corredores, y el modelo de todos los caballos propios para las corridas ; el que jamas disputó el premio sin ganarle ; aquel cuyas formas han reproducido y perpetuado la pintura y la escultura.

Con Jorge IV empezó la edad de oro del Turf. Nadie mereció mejor que él el epíteto que Píndaro atribuyó al rey Hieron :

« Que cifra en sus caballos sus delicias. »

Ningun palafrenero ó jokey tuvo jamas conocimientos mas profundos que él sobre

la materia. Muchos de los caballos de primera calidad, vencedores en todas las corridas, fuéron criados á su vista, entre otros *Wishey*, padre de *Eleanor*, el único que ha ganado los grandes premios de las corridas de Derbys. Despues de su muerte, sus caballerizas magníficas solo han sido conservadas en consideracion á su memoria. El rey actual, cuya educacion se ha hecho á bordo de un navío, muy poco piensa en la cria de caballos. Da por el bien parecer 4,000 lib. sterl. al año para este objeto. Tienen sus caballerizas no obstante hermosos caballos garañones, el arabe *Malcolm*, el *Coronel*, *Waterloo*, *Rante* y *Tramby*, y las yeguas *Postuma*, *María*, y *Flor de lirio*; *Tramby*, que acabamos de nombrar, montado por M^r Osbaldiston, ha corrido diez y seis millas (cinco leguas y un cuarto) en treinta y tres minutos y veinte y cinco segundos.

La metrópoli de las corridas de caballos, tan importante en el dia para el comercio y para la aristocracia inglesa, es New-Market. En el reinado de Santiago I^o habia una corrida en Linton, en el condado de Cambridge; pero despues del reinado de Carlos II, New-Market

ha obtenido la preponderancia. Hay en el dia siete corridas al año en New-Market. La primera, llamada *Craven*, del apellido del conde Craven que la instituyó en 1671, empieza en Mayo: la segunda es quince dias despues; la tercera otros quince despues de la segunda. La corrida de Julio, fundada en 1753, empieza desde los primeros dias de aquel mes. En Octubre es cuando se abren las corridas mas famosas de la Gran-Bretaña: la primera se ejecuta el dia primero de aquel mes; la segunda, fundada en 1762, quince dias mas tarde: en fin dos semanas despues empieza la corrida de Houghton, ó tercera de Octubre, la mas bella de todas, que dura por lo regular ocho dias, y corona los trabajos del Turf para todo el año. Algunos cazadores y algunos jokeys acuden sin embargo á Tarporley en el Cheshire, y á Worcester, en donde desde un tiempo inmemorial hay corridas de caballos, abandonadas casi ya en el dia.

El terreno de New-Market es admirablemente adecuado al destino actual: es un piso, por decirlo así, elástico, sobre el cual, gracias á los trabajos subterráneos de los insectos que le roen sin des-

truirle, el casco del caballo salta como una pelota. El duque de Portland y lord Lowter, durante los veinte años últimos, han mejorado aun este escelente terreno, haciendo quemar el musgo, que en parte le cubria, encerrando allí los carneros, y destruyendo los restos de los caminos antiguos que le atravesaban; pero sobretodo adaptando á todas las variedades de razas las diversas carreras que los caballos deben correr. En el dia estas últimas son diez y ocho. Unas suben, otras bajan, algunas dan un rodeo, otras son llanas y libres de accidentes. Escojen la carrera que conviene á los caballos que van á correr, á su peso, á su edad, á su calidad. Un caballo vigoroso tiene ventaja en subir una cuestecilla; un caballo débil que galopa bien, baja fácilmente y pronto; el caballo que no conserva ya toda su lozanía y vigor, necesita una superficie llana: el escelente caballo, el caballo perfecto corre igualmente en todas las situaciones. El talento del juez, y una de las habilidades especiales del jokey consisten en no dejar escapar ninguna de estas particularidades, que son todas de suma importancia.

En otro tiempo se les hacia correr á los caballos cinco ó seis millas (dos leguas) : en el dia la grande carrera (Beacon-course) no es mas que de cuatro millas (legua y cuarto). Se ha conocido que era inútil abrumar á los caballos, ó mas bien matarlos; y su mas rápida carrera (dead heat) no dura mas que dos millas. He visto en 1826 á Chateau-Margaux y á Mortgage, y algun tiempo despues, al mismo Chateau-Margaux y á Lamplighter, admirables corredores, caer casi muertos allí mismo despues de una carrera de cuatro millas.

Desde el año de 1755, el célebre club de los jockeys, compuesto de personas del primer rango y de algunos chalanes de nota, posee el terreno de las corridas. En diversas distancias hay postes blancos, que llaman postes de apuesta (betting posts). Los jugadores se juntan al rededor de estos postes despues de cada corrida. No tienen sino media hora á lo mas de tiempo para hacer sus convenios y apuestas. Al verlos, al escuchar sus voces descompasadas, vulgares, aquel language grosero, al observar sus gestos vehementos y aquellas figuras animadas ó som-

brías, nadie se puede persuadir que son los primeros apellidos de Inglaterra los que estan al rededor de los tales postes. Ningun otro pais ofrece en el universo una escena semejante. Al dia siguiente, cuando llega la hora de ajustar las cuentas y pagar, mas de 150,000 lib. sterl. mudan de dueño. Veamos si acercandonos á ellos, podemos sacar algo en limpio de su conversacion. Un hombrecillo, con un vestido negro raído, y un sombrero viejo y grasiento, se acerca á un lord con polainas de cuero, que le cubren las rodillas.

— ¿Que apuesta vm. sobre esta corrida, milord? — Estoy á la capa.

Esta espresion quiere decir que su señoría está aguardando, y no apostará sino despues de haber visto correr los caballos.

— Y yo tambien, responde el hombrecillo, que hace aquí papel de pierna (leg). En la bolsa de Londres los *black legs* ó piernas negras son los corredores duchos en todas las fraudes de aquel sitio. El leg de New-Market hace aquí el mismo oficio.

— Quinientas contra doscientas á que no sabe vm. que caballo ganará, esclama milord. — Y yo apuesto seiscientas que sí. — Seiscientas contra seiscientas, dice

milord. — Yo doblo la suma, añade la pierna con una voz atronada. — Estamos de acuerdo, dice el noble lord gritando con mayor fuerza. — ¿Quiere vm. triplicar, añade la pierna? — No, Señor.

Ponen por escrito la apuesta. El leg ó la pierna que sin duda está en el secreto del resultado que tendrá la corrida, no se ha dado por entendido, y ha ido metiendo poco á poco á su señoría por el aro hasta apostar una suma considerable. Sin duda mañana por la mañana se arrepentirá de su facilidad.

En medio de la ciudad de New-Market se halla el célebre establecimiento en que se reúnen los miembros del club de los jockeys. Cada uno de ellos paga treinta guineas al entrar, y seis guineas al año si viene á las corridas. Habitaciones espléndidas, escelente cocina, billar, baños, todos los diarios de Inglaterra, y la mejor sociedad de los Tres-Reinos, hacen á este establecimiento único y singular, digno de ser visitado y descrito.

Gracias á las corridas de New-Market, esta pequeña ciudad, que no es ni comerciante ni manufacturera, se ha hermo-seado muchísimo en estos últimos años.

En New-Market es donde se encuentran los hombres mas profundamente instruidos en el arte de la equitacion, en todos sus pormenores. Esta ciencia (porque lo es) no cuenta una larga fecha. Ahora cien años nadie hacia cuenta de los principios elementales que el menor jokey de New-Market y de Epson conoce á fondo en el dia.

Por haber llamado Buffon al caballo la conquista mas noble que han hecho los hombres, se burló de él Dalembert. Esta espresion enfática nada tiene de ridícula á nuestro parecer; pues el caballo es, sin duda alguna, el mas hermoso regalo que la Providencia ha hecho al hombre, y el triunfo mas útil que él ha conseguido jamas: ; pero que cuidados, que trabajos y fatigas cuesta semejante triunfo! Desde que nace el caballo, exige una vigilancia continua, y no debe perdersele de vista. Una reuma, un movimiento forzado, un aire, algunas gotas de agua bastan para echar por tierra las esperanzas del *trainer*, y para quitar á su caballo un valor casi incalculable. Y no basta cuidarle mucho: es necesario transformarle mediante un régimen riguroso, aumentar

su fuerza muscular con un moderado ejercicio, su vigor con la calidad y la cantidad de alimentos; purificar la masa de su sangre con bebidas adecuadas, y disminuir sus carnes con transpiraciones periódicas, para reducir así el caballo á un peso mas ligero, y aumentar su velocidad y su poder á costa de sus carnes y su pesadez.

Hallandose ya el caballo sazonado (*seasoned*), es decir una vez que se ha exigido de él todo cuanto sus calidades naturales perfeccionadas pueden dar de sí, no es ya necesario tanto esmero; pero cuando se acerca el tiempo de las corridas, las ansias y los cuidados del *trainer* renacen con nueva fuerza.

Y no hay que mirar con desprecio á estos que llamamos *jokeys*. Yo bien sé que esta palabra ha llegado á ser en Inglaterra sinónima de astuto ó medio tramposo; anatema que no merecen todos los *jokeys*, y mucho ménos los reyes ó héroes de su profesion. Mas virtud se necesita quizá para llegar á ser *jokey*, que para empuñar un cetro y lograr una corona. La vida del *jokey* es una vida de adesion, de peligros, de abstinencia, de privaciones, y de un dominio sobre sí mismo.

Una dieta rigurosa, forzada, y severa mas que la de un Trapense, es la que se ha impuesto; un silencio como el de un Cartujo es una de sus mas precisas obligaciones; y si la naturaleza no le ha dado una verdadera vocacion, es un hombre perdido. Ha de ser vigoroso y pequeño, nervioso é insensible, flaco y forzado. Sus rodillas forman un relieve sobre sus piernas enjutas y zambas. Es intrépido, sordo á todas las provocaciones y á todos los ultrages, infatigable, dueño de sí mismo, insensible al dolor. Tal es el hombre que arriesga su vida mil veces al año; que con el cuerpo derrengado y el estómago vacío soporta el ejercicio mas penoso, y todo por la miserable suma de cinco guineas (500 reales) si gana el premio, y tres guineas (300) si pierde. En el siguiente ejemplo se verá que tal es el oficio de jokey. El célebre Pratt, á quien Stubb, pintor de caballos, ha representado manejando su caballito *Gimerack*, corrió un dia ochenta y ocho leguas sin dejar la silla, corriendo once veces en el Bacon-Course de New-Market.

Pero al tratar de jokeys célebres, no debo dejar en el tintero á Francisco Buckle.

¡ Pobre Francisco Buckle ! acaba de morir. Era el Walter-Scott de los jokeys : bur- lon , buen convidado , hombre de bien , profundo en su arte , y mas admirado , creame vm. , en las cercanías de New- Market y en el club de Tattersal , que el autor de Waverley y la Cárcel de Edim- burgo.

Cuando se supo su muerte en las salas de Tattersall , centro bullicioso de las apuestas , de las corridas de caballos , y de las compras de carruages en Inglaterra , todos los corazones empedernidos y ava- rientos , que no vibran sino con el ruido de las guineas y de las calezas , y las pi- sadas de los caballos , se cubriéron al punto de dolor . ¡ Murió Buckle ! Era de ver como aquellas figuras secas y arru- gadas se estendian , se ablandaban , diga- moslo así , y manifestaban su angustia . No tan solamente querian á Buckle , por- que era tan bueno y tan hombre de bien , sino porque perdian con perderle muchí- simas apuestas y muchísimas corridas hermosas . ¡ Ah ! ¡ habia concluido su car- rera , ¡ Buckle ! que habia con tal fre- cuencia atravesado el espacio , con mas rapidez que la muerte sobre el caballo

blanco del Apocalipso! ; Bukle, convertido en esqueleto, tenia á la muerte por último jokey! A dios pues, pobre Buckle, el del vestido de grana con galones amarillos, tantas veces honrados por la victoria. Estos colores de tus glorias se desvanecen, y se cambian en luto. El piso de New-Market continuamente hollado otras veces por los piés de tus caballos vencedores, se venga hoy y pesa sobre tí. Honrado por los príncipes, acariciado por los lores, tú, á quien dió Jorge IV tantas cariñosas bofetadas, tú, que cuentas mas coronas que Carlos-Quinto, en medio de su poder, acabaste ya! La naturaleza ha roto el molde en que te habia formado risueña. Solo resta de tí un buen retrato, aquel en que Stubbs ha representado al coronel Mellish, tu antiguo amo, en cuya faltriquera tu destreza ha derramado tantas guineas, recibiendo tus lecciones, y admirandote.

Buckle era hijo de un sillero de New-Market. Gracias á un natural feliz, podia presentarse en las corridas, sin sujetarse á la penosa obligacion de las transpiraciones forzadas, que sus compañeros se ven obligados á emplear para disminuir

su peso. Siendo mozo de cuadra de Ricardo Vernon, ganó muy jóven siete premios de Derby, tres Oaks, y dos de San Leger. Algunas veces los caballos que montaba no eran los mejores, ni inspiraban bastante confianza; pero á todo suplía su habilidad. Montado sobre el *Tirano*, caballo del duque de Grafton, y uno de los peores que hubiesen acudido á Derby, vió Buckle al *Orlando* y al *Jóven Eclipse*, caballo de Carlos Bunbury, que se adelantaban á él diez toesas. Pero su admirable penetracion le hizo preveer que los dos competidores aflojarían pronto el paso. Les siguió con sus miradas, les vió aflojar, hizo un esfuerzo, se adelantó á ellos, y ganó el premio. El año siguiente, *Tirano*, montado por otro jokey, fué batido por el mismo *Jóven Eclipse*, cargado con un peso de cuatro libras. A este raro talento reunia Buckle una admirable probidad. En Lewes, M^r Durand hacia correr un caballo hermosísimo; Buckle apostó en su favor una suma bastante fuerte; despues montó otro caballo que disputó el premio al de M^r Durand, y este último le ganó. Buckle ganó el premio, y perdió su dinero. Este modelo de los jokeys ha

muerto rico en Enero de 1853, dejando una viuda bastante rica, y un hijo bien establecido.

El heredero de su gloria se llama Samuel Chifney. Demasiado alto sin duda y espeso para jokey, teniendo que enflaquecerse, ó como se dice en las corridas, *castigarse* cruelmente para lograr el grado de flaqueza que se exige en Derby; pero jinete incomparable, airoso, de mano ligera, sabe dar fin á una corrida mejor que los mas diestros. Aguarda como Buckle casi siempre el momento en que sus antagonistas se hayan adelantado, y entónces redoblando sus esfuerzos, atraviesa, ó por mejor decir, devora la distancia. Su sistema consiste en empezar cargando sobre el empeine del caballo, y acabar echando atras el peso de su cuerpo. Supongamos, dice, que una persona haya llevado una pera pesada en una mano durante algun tiempo, se hallará descargada cuando cambie de repente de mano. El caballo, cuyos piés delanteros se hallen fatigados, probará la misma sensacion agradable, cuando al fin de la carrera, se eche atras el jinete, y podrá redoblar el paso.

El jokey muy flaco y ligero lleva mucha ventaja, cuando se trata de hacer correr á un caballo de dos años; le falta vigor cuando es preciso luchar, como se dice en el lenguaje de las corridas, contra un caballo de mas edad, y mas fuerte. Hablando con seriedad, el jokey flaco y de poco peso es mucho mas feliz que los que son gordos. Estos, viendose obligados á enflaquecerse, son víctimas del régimen mas sistemáticamente bárbaro que se ha inventado jamas. Juzguelo el lector, despues de haber leído la conversacion siguiente que Sir John Sinclair, uno de los interlocutores, ha dado á la imprenta.

—¿Cuanto tiempo dura ordinariamente el ejercicio preparatorio de un jokey, preguntó el filántropo que hemos nombrado, á Mr Sandiver, cirujano de New-Market? — Una semana ó diez dias bastan para reducir considerablemente á un hombre que se destina á las corridas: los jokeys de mas reputacion consagran por lo regular tres meses á este ejercicio. — ¿Como viven? — Con una sobriedad extraordinaria: almuerzan té con una tostadita de pan y mantequilla, comen un pedacito de pudding y muy poca carne. Si tienen

pescado, le prefieren. Beben vino muy aguado, y no cenan. — ¿Que horas emplean en hacer ejercicio y alimentarse? — Después de almorzar, el jokey se encaja uno sobre otro seis chalecos, dos casacas, y dos pares de pantalones de lana. Con ese vestido anda cerca de quince millas á pié (cerca de cinco leguas) sin hacer alto: cambia de vestido á su vuelta, detiene la transpiracion, hace la siesta, se acuesta á las nueve, y no deja la cama hasta las siete de la mañana siguiente — ¿Que régimen medicinal siguen? — Algunos jokeys, por evitar los paseos forzados, se purgan para disminuir su peso. — ¿Cree vm. que puede alterarseles la salud con ese sistema? — No; pero no conozco persona alguna que quiera someterse á semejante régimen por tan corta recompensa. John Arnuell, que debia correr sobre un caballo de Jorge IV, que era entónces príncipe de Gáles, se condenó durante una semana á una completa abstinencia, y solo comió una manzana cada dia. Dionisio Fitzpatrick me ha dicho que se sentia con mas fuerza y agilidad, cuando se habia reducido (*wasted*) que cuando vivia ordinariamente.

Se han introducido desde la época de Sir John Sinclair muchas mejoras en los ejercicios preparatorios del jokey. Despues de un paseo de cuatro millas, se sienta junto á un fuego preparado de antemano en una taberna, y que aumenta su transpiracion. Se golpea, se frota, y se cepilla, por decirlo así, con un instrumento de cuerno, y vuelve á New-Market, á pié siempre, pero mas despacio y agitando sus dos brazos para aumentar la accion muscular. Cuando llega, le vuelven á frotar, cambia de vestido, y descansa: no es ya el mismo hombre: su tez se ha puesto trasparente, y en ménos de cuatro horas se ha verificado en su peso una sensible disminucion. Pero lo que le desespera, es que este sistema de inanicion y de sudor, luego que es sustituido por una dieta regular, engorda al pobre jokey otro tanto como le habia enflaquecido. Si pesaba cuarenta libras ántes, pesa ochenta despues. Y á pesar de esta desdicha (porque lo es muy verdadera) todos los jokeys, luego que se acaba el tiempo de las corridas, viven como gastrónomos, como unos caballeros, cazando, bebiendo, visitando á sus amigos, apostando en los reñideros de

gallos; y les gustan los espectáculos y las comilonas. He visto al gran Buckle, del que he hecho una especie de oracion fúnebre, comer un ganso bien cebado antes de acostarse.

La biografía completa de los aficionados al Turf ocuparía volúmenes mas abultados que las *Vidas de los varones ilustres de Plutarco*. Casi toda la nobleza se precia de conocer los caballos y de hacerles correr. El gasto de sus caballos absorve la mayor parte de las rentas de los lores. Pero los verdaderos reyes ó héroes del Turf, los que le deben su fortuna y su gloria, son los *jokeys* y los *trainers*, los Chifney, los Crokford, los Gully, los Ridsdale, los Sadler. ¿Que comercio es el que ha producido los mismos resultados? ¿Que especulaciones mercantiles han hecho metamorfóseos tan estraños? Los dos Chifney, mozos de cuadra, recibian en otro tiempo ocho guineas (ochocientos reales) al año, y en el dia poseen una casa magnífica. Ese moderno Crespo, que tiene doce casas en Londres, era un tendero que vendia por menor platos viejos y porcelana; y las corridas de caballos le han enriquecido. Ese honorable miembro del parlamento,

ese propietario de un noble dominio, es un cortante del arrabal de Bristol, que vino á hacer apuestas en New-Market, y que paga ahora por un solo caballo 3,000 guineas. Las mas hermosas minas de carbon de la Inglaterra, y los mejores caballos son de un antiguo criado del condado de York. Un mozo de establo posee hoy mas de quince caballos que en las corridas ganan todos los premios. Aquel, en cuyos dedos brillan los diamantes, es hijo de un pobre tabernero de York. En fin para coronar este cuadro de los metamorfóseos que ha obrado New-Market, ved esa librea, esos picadores, esa hermosa carroza, y ese hombre corpulento que está en ella repantigado; es pues M^r Beardsworth, antiguo cochero, poseedor en el dia de setenta y cinco caballos de raza, de sangre pura. ¿Porque pues el pobre muchacho de la imprenta, que tiene la cabeza cubierta con un cucurucho de papel, y trae y lleva las pruebas correjidas de nuestros escritos, no ha de poder tener algun dia tambien otros tantos caballos, su casa de campo, y su reputacion ganada en New-Market? ¿Quien puede impedirle el ir á hacer sus apuestas, y ganarlas tal vez?

HOSPITALES

Y

CASAS DE LOCOS.

Adoucissons leur sort, traitons avec bonté
 Ces malheureux bannis de la société.
 De ces mânes exclus des scènes de la vie
 Laissons errer en paix la libre fantaisie :
 Par de durs traitemens ne l'effarouchons pas ;
 Que des objets rians se montrent sous leurs pas :
 Entourons-les de fleurs ; que le cours des fontaines
 Coule, nouveau Léthé, l'heureux oubli des peines :
 Et dans des prés fleuris, sous des ombrages verts
 Offrons-leur l'Élysée, et non pas les Enfers.

DELAILE. *La Pitié.*

LA casa de los locos es tal vez el mejor anfiteatro para profesar la filosofía, esa ciencia fácil, que se han empeñado en hacer tan dificultuosa. Allí los desbarros mismos del pensamiento pueden descubrir, digamoslo así, uno á uno los secretos de su formacion y su poder. Cada lesion anunciaria una facultad. El talento del hombre, desembuelto por el delirio y

por el exceso de sus impresiones, fuera de todas las barreras y límites ó respetos, acosado, perseguido, estimulado é irritado por sus preocupaciones, ó sino, humillado, abatido, aniquilado algunas veces bajo el peso de una idea aislada y fija, se ofrece á la vista del observador, desembarazado del trage social y de los velos de la habitud y la educacion, que le disfrazan en el estado ordinario, y apenas permiten ver su naturaleza y sus formas. La aureola de un ser celestial le esconde á vuestra vista enmedio de los rayos de luz; pero si se detiene vuestra atencion en el Satanás de Milton, á quien su caida os le ha acercado, le podeis contemplar á vuestro gusto, y encontrar en el demonio un arcángel. El cerebro de un loco se presenta así al estudio del médico y del filósofo, haciendose palpable, y en cuanto es dado al hombre penetrar tales misterios, él se los presenta adecuados á la debilidad de sus talentos é inteligencia.

No hay ninguna casa de locos que no encierre en su seno la sociedad entera. Cada pasion, cada miseria, y tambien cada calidad y rango, envian allí un diputado ó representante. Los idiotas y

los grandes ingenios van allí á confundirse, y no hay un anillo de la grande cadena intelectual que no tenga un tipo exaltado ó abatido. Y ademas todas nuestras infinitas combinaciones sociales é intelectuales, todas las variedades que engendra á cada momento el vaiven del mundo, el flujo y reflujo de nuestras agregaciones, el choque de los intereses, la multitud de impresiones y la diversidad de efectos, arrojan allí sus víctimas, y las amontonan con emociones, sensaciones, recuerdos, pesares ó esperanzas, de las que es tan imposible dar una cuenta exacta como seria el formar una estadística moral de la muchedumbre que se agita dentro y fuera de las ciudades populosas. En tal situacion conviene sin duda al médico descubrir la causa principal de la locura, para atacarla con mas certeza; pero debe sobretodo dedicarse á clasificar bien las diferentes especies de locura, á colocarlas en el órden mas completo, mas racional y mas lógico, á subir y bajar la escala de nuestras facultades, á establecer una progresion verdadera y sencilla, y señalar á cada locura el sitio que debe ocupar, para someterla desde luego á las

reglas de un régimen particular, que jamas tarda en indicar cuales son los remedios particulares que exige el estado del enfermo. Esta clasificacion es el renverso de la filosofía. Los maestros de todas las escuelas del pensamiento se complacen en analizar el juicio y la razon. ¡ Con que esmero han formado la escala ascendiente? Lavater y Gall han acudido á ayudar á Locke y á Condillac : han contribuido con sus observaciones materiales á fortificar los teoremas morales : la fisiología y la anatomía se han hermanado con la contemplacion ; y sin embargo nos cercan aun tinieblas muy espesas. ¡ Que noche tan profunda la que tantas luces reunidas no han podido disipar !

Con un éxito mas feliz el médico de los locos ha ido avanzando sucesivamente de lesion en lesion : las enfermedades cerebrales se han desenrollado á su vista, y la tabla de las afecciones que alteran nuestras facultades intelectuales, es ya para él la de sus diversas calidades. La enfermedad nos hace conocer todo el precio de la salud , y la locura nos demuestra la escelencia de la razon. Colocados los locos en siete clases principales, se nos

manifiestan atacados 1^a de embrutecimiento; 2^a de estupidez; 3^a de brutalidad; 4^a de demencia; 5^a de monomanía; 6^a de manía y de furor; 7^a de desarreglo de la razon : la razon está al fin de la escala. Y aunque no se halle intacta y pura, sino mas ó ménos tachada de tal ó tal degradacion, sin embargo basta que se manifieste con una voluntad libre, para que sea reconocida, y ejerza su imperio sobre el hombre. Despues de tan lucido trabajo, es muy fácil á un médico clasificar todas las locuras que tenga que curar, y llegar despues á conocer cada perturbacion individual. Si está cada una de estas divisiones sometida á síntomas descubiertos por una larga y sabia esperiencia, al punto se ve cuan eficaz debe ser un régimen arreglado de ese modo, y al que preside un órden que es el mismo que la naturaleza ha seguido en el desenrollo del entendimiento humano. Otra consideracion acabará de esponer de un modo sucinto este vasto y hermoso sistema de curacion de los locos. Fuera de la razon propiamente tal, ó por mejor decir, como complemento de aquel noble atributo, se halla la conciencia, la conciencia que es

la existencia misma, y que la nueva escuela ha definido ingeniosamente con la palabra *existo*. Este sentimiento es independiente de todas nuestras facultades consideradas una á una, y solo está sometido á la reunion de ellas; es la vida, la animacion: sola la muerte puede hacerle desaparecer. No está en poder de un ser viviente separarle de sí, pues, como decimos, la muerte y sola la muerte le puede apagar. El loco tiene la conciencia de sí mismo; y el embrutecimiento, que destruye el sentimiento de las necesidades físicas y todas las percepciones, no basta, segun creemos, á arrebatár la conciencia de esta vida, que el hombre embrutecido conserva, sin que pueda discurrir acerca de los medios que pueden procurarsela, ó servir á conservarla. De esta conciencia material pasemos á la intelectual, la que nos enseña cuales son las facultades que nos distinguen de los brutos, y veremos que jamas la perdemos tampoco enteramente. Los recuerdos se pierden, la facultad de comparar se entorpece, la divagacion turba todas las partes de la razon, la manía las vincula en cierto modo á una idea sola y fija: ¡pues bien!

todo ese trastorno prueba una cosa incontestable, que aun existe allí algun resto de razon; porque no se puede turbar ni degradar lo que no existe. Así pues es claro que hay en todos los locos una conciencia intelectual. Manifiestase esta en la repugnancia que prueban para con sus compañeros de infortunio, y en una confusion habitual, de la que ninguna cosa es capaz de distraerles. ¿Pero puede acaso esta conciencia descubrirle, y dejarle percibir el estado triste en que se encuentra? Es esta una de aquellas cuestiones arduas, cuya solucion no han podido encontrar los talentos mas grandes; pero basta que la presencia de la conciencia intelectual esté constatada, para que ese fenómeno tan interesante influya en el régimen de los locos. Verémos despues con que dicha admirable confirman los hechos este razonamiento especulativo, y con que habilidad algunos médicos ilustres les han aplicado al arte de curar.

Este extracto rápido, cuyas primeras ideas casi todas son tomadas de la obra que acaba de publicar M^r Scipion Pinel (*Physiologie de l'homme aliéné, appliquée à l'analyse de l'homme social*), forma la

basa del régimen curativo seguido con las locas en el hospital de la Salpetriere. La imaginacion de ese jóven doctor, que está destinado á cuidar de las infelices que aquel establecimiento encierra en número tan considerable, ha deducido con entusiasmo todas las consecuencias de sus poderosos razonamientos : la política y el órden de la sociedad se han sujetado á su anatomía intelectual, y esta obra del heredero del gran nombre de Pinel le asegura un rango distinguido entre los hombres destinados á curar la locura.

La Salpetriere, que presentamos aquí bajo un solo punto de vista, y es el de la curacion de las mugeres locas, es un verdadero monumento. Admirase al entrar en él la estension del edificio, grandes cuadros de verdura, habitaciones bien ventiladas, fábricas alegres y pintorescas le han dado, ya la apariencia de un hospicio, ya de un pueblo rico y hermoso. Entrase luego á los sitios donde estan las locas, clasificadas segun las distinciones que acabamos de establecer y fijar. Al paso que va disminuyendose la enfermedad, cambia tambien el órden de la division. Algunos secretos asilos estan reser-

vados para los males asquerosos, se han tomado medidas para que alguna funesta impresion no pueda agravar el estado de las enfermas; y cada clase de locura forma una comunidad separada. No podian por cierto darse á estas infelices todos los consuelos que la opulencia logra procurarse; pero se ha hecho lo posible para hacer su condicion buena y saludable; y por otra parte casi todas ellas pertenecen á la clase pobre, y no encuentran una notable mudanza en el modo de existir en el hospicio.

Estan dispuestos con separacion los dormitorios: allí estas mugeres van y vienen en libertad; pero es muy dificil mantener aquellos espacios en un estado brillante, y ha sido preciso contentarse con mantenerlos limpios. Paredes altas, algunos arbolillos, y un poco de verdura son los únicos objetos que llegan á ver las locas; y no es dable pintar los seres atacados de idiotismo, que acostados ó encojidos, ó convulsivos y estúpidos cubren ó atraviesan el suelo. Una desnudez y una degradacion espantosas, sonidos roncós, estraños, risotadas, palabras al aire y sin concierto, y gemidos sordos hieren los ojos y los oídos; algunas puertas y ven-

tanas enrejadas denotan que algunas veces el furor se manifiesta en el seno de ese miserable aturdimiento; y una sensacion desagradable, un involuntario pavor, unos pensamientos tristes asaltan entónces al espectador. ¡ Ah ! ¡ terrible contemplacion es la de esa reunion de idiotas ! y no sé si puede haber leccion alguna que nos enseñe mejor, aunque de un modo muy cruel, á conocer la vanidad de lo que nos hace tan orgullosos.

A pocos pasos de allí, entre dos hileras de celdas limpias y aun lujosas, se oyen chillidos diversos y bulliciosos; risas que son mas moderadas, imprecaciones, y un continuo parloteo. Si entra vm. en esta nueva division, va á encontrarse en medio de todos los géneros de locura, que le rodean, y le acosan. Las unas le llenarán de improperios, de caricias las otras; vendrán algunas á llorar, y contaros sus cuítas, otras á reir ó importunaros con solicitaciones, con preguntas, con quejas, con súplicas: los desdenes, las amenazas, las recomendaciones, el elogio, la censura, todo se lo presentarán á vm. á manos llenas. Tal vez la turbulencia grotesca de esta escena causará á vm. una risotada

por el pronto; pero triste despues, pensativo, cuidadoso, y sobretodo humillado, deseará salir cuanto ántes de aquel pandemonium de locuras. He visto allí una muchacha, bella y fina como una de las que nos dibuja el lapicero de los Johannot : estaba descalza, y sus vestidos hechos andrajos : tendida en el suelo, y recostada contra la pared, como si hubiera sido una indolente odalisca tendida sobre un sofá, no lloraba, reposaba al parecer : el dia anterior habia tenido un acceso de furor. ¡Pobrecilla! En medio de la prostitucion habia vivido desde muy jóven, embriagada en amor, placeres y fiestas opulentas : y un dia, cuando se dejaba vender por todas las delicias que encantaban su juventud, dió su corazon, sin pensarlo, con aquel perspicaz instinto tan natural en las mugeres. Echó de ver de repente que en cambio de su ternura, solo podia contar ya con el desprecio y la humillacion, se volvió loca; y desde su oloroso gabinete de la calle del Helder la condujéron á la Salpetriere. Daba lástima el verla tan desmejorada. Las dementes viejas la miraban, rodeandola, de un modo que no me es posible esplicar.

Tenia la cabeza cubierta toda con sus largos cabellos, y para que la pudiésemos ver, se los separaron: despues cojiendo á dos manos aquella cabeza de ángel, exclamaban con una sonrisa infernal: « ¡Vea vm., vea vm., que bonita es! »

Un poco mas léjos se paseaban otras con gravedad, hablando muy poco, tranquilas, ocupadas, y manifestando en todo haber ya logrado recobrar con el auxilio del arte, su entera razon. Este es un gran consuelo: no pierden allí al entrar toda esperanza como en el Infierno de Dante; pues hay una puerta para salir del limbo de la locura.

Hay en la Salpetriere cerca de mil y seiscientas locas: algunas pueden ser empleadas en los trabajos del interior de la casa; otras son incurables, y por consiguiente condenadas á una locura perpetua. Este hospicio está entretenido con el mayor cuidado y esmero; se han hecho en él muchas mejoras: han visto los indigentes realizado con ellos aquel humano sistema que exige que sea tratada la locura, sin violencia ni torturas, con toda la libertad que sea posible, en una palabra, con aquella solitud ilustrada que procura

alegrar y recrear mas bien que aflijir aquellas imaginaciones enfermas. Pero los recursos no son suficientes, y una forzosa necesidad no permite algunas veces que las cosas mas útiles se pongan en ejecucion tan completamente como se quisiera. La Salpetriere ha hecho mucho : la resta que hacer aun mas ; pero la casa de Vanvres ha completado la obra.

Pinel, á quien no puede ménos de citarse siempre que se trata de la curacion de la locura, creyendo que la conciencia intelectual jamas abandona enteramente á los locos, ha sido el primero que ha reclamado para ellos espacio, comodidad, aire puro, agua, flores, árboles, y cuantos objetos risueños y consoladores nos ofrece con mano franca la naturaleza. Lo que aflijia sobretodo á tan ilustre médico era el rigor y la triste severidad del régimen curativo de los locos. Paredes altas, cerrojos, barras de hierro, cuartos infectos, loqueros adustos, malos tratamientos, todo contribuia á causar en ellos las mas desagradables impresiones ; un miedo continuo era para ellos mas insufrible que sus dolencias y privaciones. Siendo el arte de curar el de aliviar y el

de consolar, ¿á que fin agravar una situacion demasiado penosa por sí misma? Lo que deseaba Pinel, dos discípulos suyos han logrado ponerlo en ejecucion. Embebidos de las lecciones del maestro, y con los versos de Delille en la mano, los doctores Falret y Voisin han fundado, hace años, el establecimiento de Vanvres. Esta casa, que puede servir en su clase de modelo, está junto á Paris: dirigida por hombres de bien, sabios y modestos, no ha tratado de hacerse famosa; pues un pensamiento solo ha dominado en su creacion, que es la ciencia. Y en la palabra ciencia se encierra el mas ardiente deseo de ser útil á los infelices, cuyo cerebro trastornado presenta al arte observaciones tan varias, tan estrañas, y tan capaces de enternecernos.

Lo principal era poder disponer de un gran espacio de tierra; y se han comprado mas de sesenta y cinco yugadas. De este modo el loco puede juzgarse allí libre, y la idea de la cautividad no aumenta sus pesares; lo que le saca del pensamiento funesto de la persecucion, que siempre es la primera que ataca á los que han perdido el juicio. Hermosear aquel sitio

de modo que pudiese contribuir á la curacion, y al objeto de dar la calma y sosiego á las imaginaciones que necesitan volver en sí; hacer brotar de la naturaleza misma el mas poderoso auxiliar del régimen curativo; estas eran las miras del nuevo establecimiento. Solo visitando los lugares mismos puede formarse una idea de lo bien que se han conseguido todas ellas.

Una casa agradable fabricada al estilo moderno, que alegra la vista como lo haria la que Juan-Santiago Rousseau deseaba poseer en medio de una colina, es la principal habitacion. Delante se descubre un prado magnífico, que atraviesa un riachuelo y adornan árboles frondosos; jardines, avenidas, bosques muy lindos, y un camino circular, que serpentea dando la vuelta, forman la primera huerta: es un parque que envaneceria á Chantilly. Un esmero ingenioso ha sabido sacar partido de todos los accidentes del terreno: la vista se estiende sobre la bonita colina que rodea á Paris: se descubren las cimas frondosas de Meudon y de Saint-Cloud con sus castillos: desde aquí se ve el campanario del pueblo inmediato, por entre

las ramas de los árboles : aquella es la vista lejana de los parques reales : mas léjos se ve la llanura de Jouy con sus muchas fábricas, y despues Paris, coronado por la Puerta de la Estrella : por todos lados gozan los ojos placeres inesperados. En ningun lado se descubre la muralla que le rodea ; pues la ocultan un montecillo y los rodeos, los árboles y las plantas. El que se pasea está en campo abierto ; puede gozar de las flores y los frutos, admirarlos ó destruirlos, segun le acomode, como dueño absoluto, y no encontrará ningun obstáculo. Mil especies de juegos le llaman, le brindan y acarician. Si es ya hombre, medita y procura recojer sus ideas vagas é inciertas : si es niño, puede jugar, saltar y holgarse : si sufre y está enfermo, respira un aire puro, el olor de las flores, y las frescas emanaciones de las fuentes. No acierto á esplicar el placer de que he gozado al ver aquellos locos, que tantas veces y en tantos hospicios habia encontrado aprisionados, al verlos digo libres, alegres, tratables, y parecidos únicamente á los manes que vagan pensativos. Siempre está ensillado un caballo á su disposicion : le montan, y se

pasean á caballo entre las flores. Solia decirme el doctor Falret que estos ejercicios corporales producen escelentes efectos en los enfermos. Su discrecion no le permitia jactarse de las curas que habia hecho ; pero ha visto ceder las mas funestas afecciones á los trabajos sencillos de la agricultura. En la Salpetriere ha acostumbrado á las locas á cultivar las patatas : les da una pequeña recompensa ; y esto las entretiene y las calma. El cuerpo y el ánimo se encuentran entónces mucho mejor. Sin duda la idea de alguna utilidad es ya para el loco un alivio verdadero. Si quieren pasearse en carruage los enfermos de Vanvres , pueden disponer de una calesa , y andar en ella libremente entre arbustos y flores.

Despues de este primer recinto se entra en un cercado mas vasto todavía , mas agreste tambien , porque la naturaleza no ha recibido los mismos adornos. Prados , bosques , una huerta y una hacienda completa ocupan todo este espacio. La hacienda está bien cultivada ; es pintoresca y alegre. Caballeriza , establos , corral , graneros , laguna.... Nada se echa menos. Allí no hay decoraciones ni ilusiones ;

todo es verdadero y real. Es una hacienda bien dirigida : un loco rico está en posesion de ella : allí está en sus tierras, tiene su leche, sus gallinas, sus huevos; parece un labrador de Beauce; tiene criados y caballos, y si ha podido olvidar que es loco, no hay cosa que se lo recuerde. Cisnes, pavos reales, gallinas de Guinea, gansos y patos, gallos y sus serrallos pueblan los corrales y el vergel, dando á su amo no poca distraccion. Mas léjos se encuentran aves y pájaros en los bosquecillos, y hay de trecho en trecho pabellones (uno de ellos es el pabellon de Pinel) que forman habitaciones separadas, regulares, suficientes para una familia entera. Así puede ignorar el que ha perdido el juicio que se halla en una casa de locos; puede imaginar que está en su casa, y ninguna cosa le causa temores ni desconfianza. Todo le tranquiliza, y nada le humilla ni espanta. Al visitar este hermoso establecimiento de Vanvres, que ha costado tantos sacrificios, no me causó ninguna admiracion encontrar en él locos pacíficos y reflexivos. Este paseo, dispuesto de tal suerte, que al paso que pueden gozar siempre de

el, jamas los diversos afectos pueden chocar entre sí, ni mezclarse ninguna compañía desagradable, debe ser para ellos un bálsamo eficaz y seguro. Aunque siempre estan cuidados y observados, no descubren á sus guardas, que se ocultan en los bosques. Un pobre hombre creia que era rey, y pensaba que recorria sus propios dominios. ¡Era esta tan grande locura, al ver unos sitios tan espaciosos y encantadores!

A los dos lados del edificio principal hay pabellones pequeños con alojamientos, completos todos y distintos, y con muebles de gusto: así es que suelen servir de asilo al estudio; y ha salido de la casa de los locos de Vanvres un libro que ha llamado la atención del orbe literario, libro en que se encuentra talento y erudición. Arboledas y jardines guarnecidos de regadios y de flores, que se hallan junto á las habitaciones, permiten á los locos pasearse, aun cuando hace mal tiempo, ó estan sujetos á régimen mas severo; pues jamas se les priva del beneficio de un aire puro y saludable. Ultimamente ha podido realizarse el dividir el establecimiento en dos distintos, para separar los locos de

las locas ; cuidando de todos sin embargo con igual esmero. He notado en todos los cuartos una cosa : no hay *españoletas* en las ventanas : sabida cosa es el uso funesto que suelen hacer de ellos los suicidas. Los enfermos estan en las salas , ó en el billar, y con admitirles en la tertulia de los médicos, y aun tal vez á que coman con ellos, suele conseguirse que no conozcan el triste estado en que se encuentran. Sus médicos son ya sus amigos ; y viendose rodeados de atenciones afectuosas , cordiales y alegres , oyendo cánticos y risas decentes , conversaciones tranquilas y eruditas , no imaginan siquiera que se hallan en una casa semejante ; porque se ha puesto el mayor cuidado en alejar de sus ojos y de su imaginacion cuanto pudiera recordarles las miserias de la locura.

Un hombre , cuyo apellido nada tiene de oscuro , no podia pasar delante de la casa en que habia sufrido lo que llamaba las *torturas de su curacion* , sin estremecerse. Los doctores Falret y Voisin han dejado siempre á sus enfermos recuerdos de gratitud. ¡ Ah ! demasiado cierto es que se ha atormentado de una manera estraña , con harta frecuencia , á los pobres locos.

Y en el dia mismo, ¿cuantas casas hay en las que se haya puesto en práctica la doctrina benéfica de Pinel? Cerca de Nápoles han querido realizar tambien estas miras de humanidad; pero un lujo escesivo, y las demasiadas distracciones y diversiones, fatigosas tal vez, causan en aquel establecimiento impresiones demasiado fuertes y vivas, para dejar de ser peligrosas á los temperamentos debilitados ya.

Los doctores Falret y Voisin, ambos conocidos por trabajos recomendables*, nada han omitido para cumplir la palabra del maestro como la habia comprendido él mismo. La manía de suicidarse se apodera de los locos, y se manifiesta con los hechos mas estraños. Un hombre que deseaba morir degollado, encontró á otro loco que se hallaba apoderado de igual manía. Sorteáron para saber quien sufriria el primero la operacion terrible, y des-

* Mr Falret ha publicado un tratado acerca de la manía de suicidarse y la hipocondría: ha obtenido el premio de estadística fundado en el Instituto por Monthyon. Mr Voisin es autor de un excelente *Tratado de las aplicaciones de la fisiología del cerebro al estudio de los niños que necesitan una educación particular.*

pues el uno de ellos fué á buscar un enorme cuchillo á la cocina : inclinó el otro la cabeza sobre un poste , y cayó al suelo al primer golpe. El homicida permaneció muy fresco , aguardando que su amigo le hiciese el mismo servicio , como se lo habia prometido. Al leer este hecho , que se ha verificado en una casa de locos léjos de Paris , no sabe uno si debe admirarse mas de la locura de aquellos dos hombres , ó del descuido de los que debian guardarlos.

Otro loco se puso en cruz , se clavó los piés , introdujo en sus manos las puntas que habia preparado , y se abrió el costado.

La política suele causar tambien la locura ; pues tiene sus víctimas en Vanvres. Y una reflexion digna de ser consignada , nos manifiesta á los pueblos trastornados con las grandes catástrofes políticas , siguiendo invariablemente el mismo curso en el movimiento de su irritacion. Veseles desde luego amenazadores y duelistas , despues locos , y al fin suicidas. Los que con tanta ligereza escitan las pasiones de las masas , debieran ir alguna vez á Vanvres , y quizá entónces cesarian sus provocaciones tan funestas

por desgracia , ó las dirijirian con suma facilidad en beneficio de la gloria y de la prosperidad del pais.

HEREJES Y BRUJAS

EN EL SIGLO XV.

EN los tiempos de barbarie y supersticion , no habia un espectáculo mas agradable que el de ver quemar las brujas y los herejes. En 1415 , queriendo el concilio de Constanza destruir el cisma de Occidente , tuvo el gustazo de achicharrar á Juan Huss y á Jeronimo de Praga , precursores de la reforma de la religion cristiana. Los Ingleses quemáron por bruja en 1431 , mediante el obispo de Beauvais , á Juana d'Arc , la doncella de Orleans , contra la cual la universidad de Paris habia presentado una acusacion de herejía y de majía. Pero en 1458 la ciudad de Arras se hizo principal teatro de sangrientos supli-

cios por crimen de *vauderie*, es decir brujería. Las Memorias de Duclercq cuentan que un tal Roberto de Vaux, que vivía en una ermita cerca de Langres, fué preso por *Vaudois* y quemado. El inquisidor de la fé, que le habia formado el proceso, declaró que Roberto habia confesado en los últimos momentos de su vida que habia muchos *Vaudois* en el pais. El obispo de Arras se hallaba ausente, y su diócesis estaba gobernada por Fray Juan, obispo de Baruth *in partibus infidelium*. Este se habia hallado en Roma en el jubileo de 1450, y habia sido penitenciario del papá. Como era un hombre muy limitado y supersticioso, se le figuraba ver por todas partes *Vaudois*; decia que habia obispos y aun cardenales plagados de aquella herejía, y aun estaba seguro de distinguir de una mirada, si una persona pertenecía ó no á aquella secta, la *vauderie*. De este modo se esplica esta rara pretension:

Sabido es que los sapos solian hacer gran papel en las hechicerías. Los nuevos brujos recibian de manos del diablo, por el intermedio de su padrino ó de su madrina, en la ceremonia del bautismo diabólico, un sapo vivo, forrado con una

capa y una capilla de paño ó de terciopelo. Este sapo, animado por el mismo diablo, cuidaba de su amo, le advertia que acudiese á las juntas mágicas nocturnas, le conducia dando saltos extraordinariamente largos y rápidos, le daba de su propio cuerpo un licor que le servia para preparar el unguento mágico, y de todo género de venenos admirables, y le hacia otros muchos servicios de igual clase. Pero con esto no se concluía la fiesta. El diablo imprimia con una moneda de oro, en el ojo izquierdo del iniciado, la figura de un sapo, que servia á los brujos para conocerse unos á otros. Y sin duda el obispo de Baruth tenia el don de descubrir este sapo en los ojos de los *Vaudois*.

Con el pretesto de las declaraciones que habia hecho Roberto ántes de morir, pusieron presa en Arras á una tal Catalina Deniselle, que tenia los cascos alegres, y á un viejo pintor llamado Labitte, que componia xácaras y romances, y era muy bufon y chocarrero. Les diéron tormento, y confesáron que habian asistido á las juntas nocturnas de los *Vaudois*, en donde habian visto á muchas personas de la ciu-

dad. Labitte habia querido cortarse la lengua con un cortaplumas, y como no pudiese hablar, le obligáron á dar su declaracion por escrito. Se siguió la causa con mucha actividad, á impulsos del obispo *in partibus* y del decano del cabildo de Arras, llamado Dubois. Metiéron tambien en la cárcel á varias gentes del pueblo y de la aldea, que declaráron lo mismo despues de sufrir el tormento. El conde de Etampes fué á Arras, en nombre del duque de Borgoña, durante el proceso, y aceleró la sentencia de los presos.

En fin el dia 9 de Mayo, todos los culpables fuéron llevados á un tablado, que se habia dispuesto enfrente del palacio del obispo, cubiertos de mitras, en las que habia hombres pintados que adoraban al diablo. Todo el pueblo de la ciudad y de las cercanías, muchas leguas á la redonda, habia acudido á ver la terrible ceremonia. El inquisidor dió principio con un largo discurso en que esplicaba lo que venia á ser la *vauderie*. Cuando iban á las juntas nocturnas, decia que untaban un garrote con unguento, compuesto con las cenizas de un sapo, al que habian hecho tragar una hostia consagrada, y con el polvo de

huesos humanos humedecido con la sangre de un niño. Y que despues , montando á caballo sobre el garrote , llegaban en un instante , caminando por los aires , á la reunion mágica de los *Vaudois* , en donde estaba presidiendo el diablo en forma de mono , de cabron , de perro , y á veces de hombre.

Los *Vaudois* le veneraban y adoraban con las ceremonias mas asquerosas que pueden imaginarse , besandole el t... Luego que el inquisidor hubo acabado su arenga , llamó á los acusados , y les preguntó si era cierto todo aquello ; y ellos respondieron que sí. Entónces se pronunció su sentencia , fuéron separados de la comunión de la iglesia , y entregados al brazo secular. Sus bienes fuéron confiscados en beneficio del señor , y sus muebles en beneficio del obispo. Pero cuando aquellas infelices víctimas oyéron que iban á ser quemadas , empezáron á acusar á gritos á sus jueces , y decian que solo á fuerza de tormentos y promesas les habian arrancado lo que habian declarado ; pero que nada de cuanto habian dicho era verdad. Sin embargo de tales protestas y retractaciones , fuéron quemados á pesar de su inocencia.

El año siguiente continuáron las persecuciones; y no contra gentes del pueblo bajo, sino contra ciudadanos ricos y acomodados. En fin pusiéron preso á un caballero llamado Payen de Beaufort, hombre respetable, de edad de setenta y dos años, que pertenecia á una familia poderosa. Sabiendo que le acusarian de *vauderie*, no quiso fugarse, porque le parecia un absurdo. Cuando se vió preso, quiso hablar al conde de Etampes, que se negó absolutamente á verle. Luego Antonio Saquepee, uno de los mas ricos ciudadanos de Arras, Juan Josset posadero, y Carrioux fuéron puestos presos como *Vaudois*. Los unos repitiéron sus declaraciones al pié del quemadero, pidiéron que les dejasen la vida, y fuéron condenados á azotes, á encierro, y grandes multas; y los otros despechados negáron sus primeras declaraciones arrancadas á fuerza de tormentos, y muriéron en medio de las llamas. Sus bienes fuéron confiscados. Segun los privilegios de la ciudad de Arras, la confiscacion le pertenecia; pero el conde de Etampes, y los otros empleados del duque de Borgaña se apoderáron de ellos.

Bibliotecas Públicas

DE FRANCIA.

Mr TIMOTEO DESHAYES ha hecho un inventario de las bibliotecas públicas de todos los departamentos de Francia , ménos el de Ia Sena. En 87 departamentos hay solamente 192 ciudades que tienen bibliotecas públicas : las mas importantes son las de Troyes 50,000 volúmenes; Marsella 55,000; Aix 75,000; Caen 40,000; Dijon 40,000; Besanzon 56,000; Burdeos 115,000; Versailles 45,000; Rouen 28,000; Amiens 42,000. Ochocientas veinte y dos ciudades de 3,000 á 18,000 almas estan privadas enteramente de bibliotecas públicas : las 192 ciudades , que gozan de establecimientos de esta clase , reunen todas de 2 á 500,000 volúmenes , que comparados con la poblacion total de los 87 departamentos , viene á ser un volúmen para cada quince franceses. La ciudad de Paris posee 5 bibliotecas públicas , que contienen 1,378,000; tres volúmenes para cada dos personas.

Sociedad de la Biblia

EN INGLATERRA.

ESTA sociedad fundada en **1803** cuenta en la Gran-Bretaña **249** agregadas, **372** subdivisiones, y **1445** reuniones, de las cuales **600** son compuestas de señoras inglesas. En las colonias inglesas cuenta **35** agregadas, **35** subdivisiones, y **18** reuniones. La sociedad ha publicado (desde **1803** hasta **1826**) **4,503,395** ejemplares de la Biblia. El número de lenguas y dialectos en que la Biblia ha sido traducida no baja de **107**, y en **57** de ellas la Biblia nunca habia sido traducida anteriormente: en muchas ha sido el libro primero que han conocido los pueblos que hablan las dichas lenguas.

LA CAVERNA

DE WEYER EN LA VIRGINIA.



LA caverna de Weyer es una curiosidad muy extraordinaria de la Virginia, uno de los estados del norte de América. Se le ha llamado así, por que se llamaba Weyer el que la descubrió en 1806, andando cazando. Habiendo llegado hasta la entrada de un hoyo, que no parecia muy profundo, se encontró Weyer á la de una gruta inmensa, subdividida en innumerables cuartos de desigual proporcion, y todos decorados de *spath*: esta composicion natural, formada generalmente de una mezcla de tierra, de piedra, de cristales y de sustancias metálicas, se presentaba bajo los aspectos mas estraños, y animaba del modo mas pintoresco aquel retiro desconocido. Habiendo sido visitadas despues por muchos curiosos las diferentes partes de la caverna de Weyer, se les ha

llamado como aparece en la relacion siguiente.

« A medio camino de la montaña entrámos en el vestibulo ó la antecámara, que no tiene mas que diez piés de altura : las paredes estan cubiertas de *spath* : desde allí, atravesando un corredor guarnecido igualmente de petrificaciones, llegámos á la sala del Dragon : la filtracion de las aguas superiores habia dado nacimiento á millares de *estalactites* ó *estalagmites*, que parecian bosquejos groseros de figuras terribles ó grotescas. El color de estas figuras no era ménos variado que su forma, pues las habia blancas, amarillas, rojas; y otras eran transparentes como el cristal mas puro.

« En la sala del Dragon hay un peñasco, cuyos accidentes y quiebras imitan á un dragón gigantesco inclinado sobre un abismo; y otra parte del mismo peñasco se llama la galería del Diablo.

« Despues de haber seguido un pasadizo estrecho, y haber bajado una escalera labrada en la roca, nos encontramos en el templo de Salomon, espectáculo magnífico, y el mas hermoso que han visto mis ojos. Describir la severa y religiosa majestad de este sitio no está al alcance de mis

fuerzas. Para formar una idea de la sublimidad y grandeza de aquella arquitectura subterránea, es necesario haberla visto: al extremo del templo de Salomon baja desde el techo hasta el suelo un golpe de agua transformada en petrificación, y sobrecargada de incrustaciones brillantes: es la imágen exacta de una caída de torrentes de cien piés de altura: se llama la Catarata, ó el Salto de Niagara. Enfrente de esta decoracion, hay una columna transparente muy derecha, y redonda en toda su elevacion que es desmesurada: es el pilar de Salomon, y un poco distante se ve una silla ancha, el Trono de Salomon. Detras de este Trono salen, serpenteando hasta el techo, enormes espirales alrededor de las cuales podria subirse, á no hallarse la base escombrada con fragmentos de roca. Volvimos entónces á la catarata, y subiendo una escalera que nos condujo á la entrada de un ancho pasadizo, llegámos á la sala de los Tambores, cuyas paredes parecia que estaban cubiertas con cortinas: por todas partes parecia que se veian moverse, ilusion que producía el *spath* transparente, que bajaba del techo tomando diversos colores, é imitando

segun su espesor, ya telas ligeras, ya pesadas. Muchas de estas cortinas naturales estan inclinadas casi horizontalmente, y causan un sonido que se parece enteramente al ruido que harian una docena de timbales. Mas adelante hay una especie de mesa, por lo que la llaman el Forte-Piano, no solamente por causa de su forma, sino tambien por su propiedad sonora.

« Subimos entónces por una escalera de veinte gradas, y despues de haber atravesado el puente que está sobre la tumba de Patterson (al fondo de cuyo precipicio se arrojó ó dejó caer un gentilhombre así llamado), hubimos de bajar por una larga escalera, que nos condujo á la puerta de la sala de baile. Esta sala es cuarenta pasos de largo y quince de ancho : el suelo es sólido : en el un extremo hay un sitio que se llama el Gabinete de Milady, y en el otro una rama de seis piés de alto y algunas pulgadas de circunferencia, que parece se hizo es-profeso para colocar allí una lámpara, y se llama el Candelabro : en el centro de la sala de baile hay una especie de bufete cubierto de frascos y de vasos : del un lado al otro de esta sala se estiende un corredor llamado órgano lúgubre,

cuyo eco es tan notable, que el menor ruido que se haga pisando el suelo, produce un sonido que imita un trueno que se oye á lo léjos. De la Sala de baile subimos por la Escalera de Jacob á la Cámara del Senado, que está llena de muy hermosas muestras de *spath*. En medio de la altura de las paredes se ve una magnífica galería llamada la Orquesta, en la que pueden notarse efectos admirables del eco que forman los sonidos; pues resuena allí la voz con una prontitud tal, que impide toda conversacion.

« Fuimos despues conducidos al palacio de Washington: es el cuarto mas considerable y mas ricamente decorado de todo el subterráneo. Su elevacion, la variedad de objetos que allí se encuentran imitados, la multiplicidad de ecos que se responden, el esplendor de sus *estalactites*, todo parece que ha sido allí calculado por el artífice mas diestro, para escitar y sostener la admiracion. Las paredes estan guarnecidas de columnas de música, especies de cañones de órgano, y en tocandoles con un palo, producen una infinidad de sonidos, que no son tan armoniosos como fuertes. ¿Quién podrá imaginarse el efecto

de semejante concierto , en el que el ruido de los timbales , del piano , y de las columnas sonoras , se ve acompañado de un contrabajo continuo que forman los gemidos solemnes del órgano ?

« A la derecha de esta habitacion , sorprenden la vista una cantidad innumerable de figuras groseramente marcadas , que parecen los bosquejos de estatuas de mármol. Pasando al frente de estos personajes , sin cabeza los unos y los otros sin brazos , llegámos á la estatua de Washington , peñasco aislado que aparece desde léjos como un gran fantasma , y de cerca imita á un individuo muy alto y vestido de blanco.

« A la izquierda , está el salon de lady Washington , cuyas paredes parece que estan cubiertas de cortinas de varios colores : notámos en un lado un fragmento de roca inclinado que forma una especie de espejo , y encima como un dosel. Y precisamente forma en el otro lado opuesto un peñasco como un escritorio.

« Rodeámos despues dos pilares , 40 piés de alto , llamados las Piramides ; y otro en seguida llamado la columna de Pompeio. Habiendo vuelto al palacio de Washington , disparé una pistola , cuyo ruido igualó

el estampido de un gran trueno: el eco dió vuelta durante un minuto en todas las partes del subterráneo. Desde allí pasámos á la sala de los Diamantes, llamada así por la variedad de sus *estalactites*: notámos algo distante de este sitio una petrificación blanca, que imitaba bastante á una estatua de sal, y se llama la muger de Loth, á la que la desigualdad del terreno impide acercarse. El comedor, la capilla, el salto de Jefferson, y las arañas son tambien cosas prodigiosas que no pudimos admirar demasiado.

« Lo que mas llamó nuestra atención en el palacio de Jefferson fué una masa de *spath* labrada con una regularidad perfecta, y llamada la Torre de Babel. Al frente de esta pasmosa creación, se ve un saliente de fragmentos de *estalactites* sobre la pared, que imitan la luna rodeada de estrellas: en fin mencionaré aun, como una curiosidad de igual especie, la linterna: es una punta de un peñasco, rodeada de diferentes hojas de *spath* ligero, que deja pasar los rayos de luz, cuando se pone en medio una antorcha. El tocador de lady Jefferson termina la serie de estas habitaciones tan singularmente trabajadas

y adornadas por la naturaleza. En el gabinete del tocador, nos hallámos á un cuarto de milla de la entrada de la caverna de Weyer. Las luces que nos alumbraban iban á acabarse, y volvimos atras por este motivo; pero no sin echar una mirada todavía sobre tantas maravillas. »



CAVERNA NUEVA

EN IRLANDA.

CERCA de la ciudad de Caher, en el condado de Tipperary, se ha descubierto, poco tiempo ha, á veinte piés de profundidad, una abertura en la roca, que por una bajada de 40 á 50 piés de largo, y otra mas perpendicular de 20 piés, conduce á un tránsito subterráneo de 150 toesas de largo, 40 piés de ancho, y en general entre 30 y 40 piés de alto, que acaba en una caverna magnífica de cerca de 800 toesas de circunferencia. Esta caverna se halla sostenida por 150 columnas

en estalactites que parecen de cristal, y que son de 30 á 40 piés de alto, y de 1 á 8 de diametro : ácia el medio se nota una estalagmita en forma de mesa de 7 piés de largo, 2 de ancho, con candelabros de la forma mas rara. Un tránsito conduce á otra caverna de cerca de 600 toesas de circunferencia, sostenida como la primera por muchos pilares : de allí se pasa á otra caverna de 2000 toesas de circunferencia decorada con adornos tan fantásticos, que solo la pluma de un Walter-Scott podria dar de ellos una idea. Acia el centro de esta sala, la naturaleza ha acumulado una masa de piedra caliza que imita el cuerpo de un caballo, del que sale un riachuelo de agua pura que, despues de dar varios rodeos, desaparece murmurando en un lado de la caverna. Una abertura á la derecha da paso á una escalera de 10 á 12 gradas, por donde se llega á otra caverna de 700 á 800 toesas de circunferencia. Entre los objetos que imitan los productos de las artes, hay una piedra hueca que imita á un tambor, y al tocarle resuena durante algunos minutos.

Celibato de los Clérigos.

EN algunos estados de Alemania, y aun en aquellos mismos en que la religion católica romana es la dominante, muchos hombres piadosos é ilustrados declaran ya sin rebose en el dia su opinion contra el celibato impuesto á los curas de esta comunión. En las sesiones últimas (1851) de los estados generales del gran ducado de Hesse-Darmstad, se ha suscitado la cuestion siguiente, á saber : ¿ No es ya urgente en la época actual levantar el entredicho del Papá, que condena á tantos hombres á frustrar las miras de la naturaleza? Los miembros mas distinguidos de la dieta se han declarado por la afirmativa. Se ha agitado la misma cuestion en el gran ducado de Baden, y he aquí que en el reino de Wurtemberg, **EL GRAN CABILDO ECLESIASTICO CATOLICO DE STUTTGARD** habiendo tomado en consideracion las quejas que de todas partes le llegaban, sobre la dificultad de encontrar individuos capaces de reemplazar á

los curas que faltan en varias partes, presenta al gobierno un memorial, fundado en fuertes razones, en el cual asigna como causa principal de la falta de hombres propios, para llenar las obligaciones de directores espirituales del pueblo de las aldeas, el celibato impuesto á los clérigos. Los jóvenes, que tienen alguna probidad no quieren contraer obligaciones que no estan seguros de poder cumplir, y todos los que miran la fé del juramento como una cosa sagrada, renuncian á los estudios eclesiásticos, y á un estado que violenta la naturaleza. Solo quedan los que son poco escrupulosos, ó algunos entusiastas que se fian demasiado en sus fuerzas; y la esperiencia de todos los paises prueba diariamente de que modo gobiernan y cuidan á sus rebaños semejantes pastores. Así es que el cabildo católico de Stuttgard se dirige al gobierno de Wurtemberg, para pedir formalmente la abolicion de la ley que ordena á los clérigos de aquel reino guardar el celibato.

¿No podríamos citar á este propósito al apóstol San Pablo, que dice á Timoteo en su carta primera, capítulo III, *que el clérigo sea marido de una muger sola, y*

en su epístola á Tito, capítulo I, *Escoged para clérigo al que solo tenga una muger é hijos que no esten acusados de lujuria?* Bastante sabido es que en los siglos primeros de la Iglesia, no solamente fué el matrimonio permitido sino recomendado á los clérigos. Casi todos los Apóstoles y sus discípulos eran casados. Seria inmensa la lista que pudiera formarse de los obispos, y aun papás, hijos legítimos de los clérigos de aquel tiempo. En el concilio de Nicea fué donde algunos padres propusieron una ley, que prohibia á los obispos y á los clérigos acercarse á sus mugeres; pero el obispo de Tebas en Egipto, San Panucio, que fué despues mártir, se opuso, diciendo en voz alta, que *el acostarse con su muger es castidad*. La mayor parte de los Padres del concilio fuéron del mismo parecer entónces, y solo se prohibió á los eclesiásticos tener en sus casas mas hembras que sus mugeres, porque el concubinage se habia hecho comun, y causaba ya grandes escándalos; lo que esplica muy bien la opinion de San Panucio.

El papá Gregorio VII fué el que, para hacer mas fuertes y estrechos los lazos que unen á los obispos con la corte de

Roma, fulminó la primera bula de excomunion contra los eclesiásticos casados. Sin embargo la ley del celibato escitó vivísimas disputas, y solo despues del famoso Concilio de Trento fué reconocida como obligatoria, aunque se eludió constantemente por medio de las barraganas. ¿No seria una cosa muy gloriosa para algun otro Gregorio eternizar su nombre y su pontificado, abrogando una ley tan bárbara? Los estados de la Iglesia se despueblan, la desierta y triste campaña de Roma carece de brazos para el cultivo. Es cierto que estan bien poblados los calabozos; pero los destierros, la emigracion libre ó forzada de los liberales, la cautividad de otros, si bien acarrean una calma momentánea, ni aumentarán la dicha ni el número de los ciudadanos, como tampoco la prosperidad del estado.

Así es que en otros paises, vemos que bendice el cielo con la fecundidad mas dichosa los matrimonios legítimos de los ministros cristianos de todas las demas comuniones. Y por no hablar aquí mas que de la Gran-Bretaña, Anglicanos, Presbiterianos, Metodistas, Unitarios, todos ellos obedecen á porfía el precepto

divino : *Creced y multiplicad* ; y no es una cosa muy rara ver una docena de muchachos dar en las familias testimonio de la bendicion celeste. En todos los paises protestantes sucede lo mismo poco mas ó ménos , sin que jamas se vea entre sus protestantes evangélicos ningun Mingrat.

WESTMINSTER.

LA abadía de Westminster es un edificio que no tiene rival en el mundo. El templo consagrado á todas las soberanías de la gloria y del genio , segun la bella espresion de M^r de Chateaubriand , eleva sus torres góticas sobre los monumentos que le rodean. Vense desde léjos con respeto sobre la orilla izquierda del Támesis. Allí los republicanos reposan al lado de los realistas , y los católicos juntos á los protestantes. Los Ingleses coronan y entierran allí á sus reyes , cuyos restos honran algunas veces , dandoles por comitiva los despojos mortales de los hombres grandes. Chatan , Nelson y Canning duermen

allí no léjos de Shakespeare, de Pope y de Addisson. Un simple capitán, que ha servido con valor á su patria, encuentra allí un puesto junto á los poetas que la han ilustrado.

El monumento religioso, y al mismo tiempo político y literario, ofrece un carácter notable de originalidad, y como un modelo cumplido de la grandeza inglesa con todos sus defectos y estrañezas. Es una mezcla de nobleza y de trivialidad, de grandes y de pequeños pormenores, una reunion verdaderamente estraordinaria de opuestas formas, de contrastes inesperados. Aquí se ve la mitad de una silla poltrona con asiento de piedra, que tiene sus mil años de data, y sirve desde un tiempo inmemorial para la coronacion de los reyes de Inglaterra; allí sobre una barra, que une dos entrecolumnaciones, un casco de Enrique V; mas léjos escudos suspensos, con los bustos de mugeres célebres, valientes almirantes, y ministros populares. No hay ojos que basten á mirar tal muchedumbre de monumentos pequeños amontonados en el grande, cuyas proporciones colosales inspiran un respetuoso silencio.

INSTRUCCION PUBLICA**EN FRANCIA.**

LA Convencion se ocupó solícita, y aun puede decirse sin reposo, en mejorar la instruccion pública. Al mismo tiempo que acababa de demoler completamente el viejo edificio, procuró volver á construir otro nuevo. Sabido es que por medio de sus muchas y laboriosas comisiones (*comités*) gobernaba la Francia, preparaba los proyectos de ley, administraba, defendia las fronteras, y organizaba la victoria. Una de aquellas comisiones se hallaba especialmente encargada de cuanto pertenece á la instruccion pública. Desde el 12 de Diciembre de 1792 hasta el 26 de Octubre de 1795, dia de su separacion, discutió la Convencion muchos proyectos de ley, y dió un cúmulo de decretos relativos á todos los grados de instruccion. Pero la existencia agitada y peligrosa de la Convencion, siempre en

guerra, con el extranjero en todas las fronteras, y con los partidos en el interior, no le permitió erijir una legislacion completa de la instruccion pública y ponerla en vigor. Y aun debemos admirarnos de que aquellos hombres, enmedio de necesidades tan urgentes, y absorvidos por las discusiones diarias en que se trataba de la existencia del pais, hubiesen podido dedicarse á mil pormenores de utilidad pública, importantes sin duda, pero que podian dejar para otra época mas tranquila.

Así es que enmedio de las borrascas políticas de los años de 1793, 1794 y 1795, la junta no cesó jamas de deliberar, en los pocos intervalos que le dejaban cuidados mas urgentes, acerca de los proyectos relativos á la instruccion pública. Examinó y discutió uno tras otro, los informes de Lanthenas, de Gregoire, de Chenier, de Fourcroy, de Bouquier, de Lakanal y de Daunou. El 30 de Mayo de 1793 decidió que « el proyecto de decreto presentado por la comision de instruccion pública, será presentado á la discusion irrevocablemente todos los jueves. » Y es de notarse que se tomó esta resolucion en-

medio de las borrascas precursoras del 31 de Mayo.

La mayor parte de estos planes y de estos decretos abortaron, ó quedaron sin ejecucion. Sin embargo salieron de los trabajos sobre esta materia **LA ESCUELA POLITÉCNICA**, la primera **ESCUELA NORMAL**, las **ESCUELAS CENTRALES**, y el **INSTITUTO**. Dos de estos establecimientos han atravesado cuarenta años de revoluciones, y son en el dia uno de los mas hermosos títulos de gloria de la Francia.

El 15 de Setiembre de 1793, Lakanal habia hecho adoptar un proyecto que, independientemente de las escuelas de primeras letras, establecia tres grados progresivos de instruccion: el primero para los conocimientos indispensables á los artesanos y jornaleros de todo género; el segundo para los conocimientos ulteriores necesarios á los que se destinan á otras profesiones de la sociedad; y el tercero para los objetos de instruccion especial, cuyo estudio mas largo y mas difícil no está al alcance de todos los hombres.

No bastaba sin embargo haber decretado tres grados de enseñanza, y haber creado escuelas: faltaba todavía encon-

trar maestros, y sobretodo formarlos para lo sucesivo, habiendose abolido las congregaciones de las que habian salido en el antiguo régimen. La Convencion creyó poder hacer de repente profesores y sabios, como habia hecho generales. El 30 de Octubre de 1794 decretó que se estableciese en Paris una Escuela Normal, « adonde serian llamados de todos los puntos de la Francia ciudadanos instruidos ya en las ciencias útiles, para aprender de los profesores mas hábiles en cada clase el arte de enseñar. » El curso de la Escuela Normal debia durar al ménos cuatro meses: los discípulos de esta escuela debian abrir en los departamentos escuelas normales particulares, cuyo objeto seria el de transmitir á los que quisiesen dedicarse á la instruccion, los métodos de enseñanza que habian aprendido en la grande escuela de Paris.

Los profesores llamados fuéron Lagrange, Carlos Bonnet, Bernardino de Saint-Pierre, Laplace, Berthollet, Daubenton, Haüy, Volney, Sicard, Garat, Monge, Thouin, Hallé, La Harpe, etc. Durante el corto espacio del curso brilló la enseñanza del modo que debia espe-

rarse de tales hombres ; y lo que prometía resultados no ménos útiles era la reunion de un cúmulo de hombres distinguidos que habian acudido de todos los puntos de la Francia á Paris, para asistir á estos cursos como discípulos y oyentes. Tan bella institucion tuvo por desgracia una existencia demasiado corta. Los cursos empezáron ácia el mes de Diciembre de 1791, y duráron solo hasta el 26 de Abril de 1795.

No obstante esta aparicion pasagera no dejó de producir algun fruto : dió un impulso prodigioso á los talentos, que conocian que era necesario llenar un vacío, y reparar el tiempo que se habia perdido. Las lecciones de aquellos profesores ilustres fuéron conservadas por medio de los taquígrafos : se entabláron discusiones muy interesantes entre los maestros y sus discípulos ; fué notable la brillante polémica entre el místico Saint-Martin y M^r Garat, sobre el origen del lenguaje, y sobre diversas cuestiones metafísicas. Pero los resultados fuéron mas palpables sobretudo en las ciencias matemáticas : las lecciones de Lagrange y de Laplace, recojidas así, y esparcidas en los departamen-

tos, propagáron el conocimiento de los métodos elementales mas sencillos y elevados, y la verdadera filosofía de la ciencia. Desde esta época, como desde una nueva era, empieza en la historia de las matemáticas la notable perfeccion de los *Elementos*, que se ha manifestado desde entónces en tantas obras escritas en Francia y otros reinos.

Coincidia este establecimiento con otro que ha sobrevivido. Tratase de otra escuela, que en cuarenta años ha hecho cosas tan grandes por lo respectivo á los progresos de la ciencia, de la industria, del genio militar y civil, y cuya influencia no se ha limitado á la Francia, sino que se ha estendido á toda la Europa, contribuyendo á la civilizacion del mundo entero : tal es la *Escuela Politécnica*.

Un decreto de 18 de Marzo de 1794 creó, segun el plan y la idea de Monge, una *Escuela central de trabajos públicos*, que despues de haber recibido diferentes variaciones, se fijó por un decreto de 1º de Setiembre de 1793, con el nombre de Escuela Politécnica, con el que se ha hecho tan célebre. Es la primera escuela de la Europa para las ciencias matemáticas

y físicas, aplicadas á todas las artes de la paz y de la guerra. Sabido es que ha dado un cúmulo de hombres distinguidos á las ciencias, á la enseñanza, á la industria y á la administracion. Su objeto peculiar es formar discípulos para los servicios públicos designados, artillería de mar y tierra, ingenieros de la marina, ingenieros geógrafos, puentes, caminos, minas, pólvora, etc.

— Pero no solo debe considerarse esta Escuela por lo que interesa á los servicios públicos, para los que debe formar sujetos aptos, sino tambien por lo que toca á las ciencias. La instruccion sólida y estendida que en ella se da á los jóvenes, no interesa ménos en general á las ciencias, que á las aplicaciones y al uso inmediato que podrán ellos hacer de lo que aprenden, pues bastaria la práctica para un objeto tan limitado, escepto en los casos difíciles. Pero la Escuela Politécnica debe ser sobretodo un pozo de ciencia, un curso completo de conocimientos relativos á las ciencias físicas y matemáticas.

Debe notarse al mismo tiempo otra cosa. Una escuela semejante no se hubiera

establecido jamas, si una grande revolucion no hubiese puesto en manos de los sabios el gobierno : los sabios solos podian concebir la idea de organizar politicamente las ciencias, y dirijirlas á un centro, para hacer de ellas un poder público, y una de las fuerzas del estado. Jamas una idea semejante se hubiera engendrado en la mente de un empleado público, que no supiese mas que seguir el carril de las rutinas.

Es cierto tambien que en aquella época, la ciencia debió en parte la consideracion que la rodeó, á los socorros que dió á la defensa de la nacion. Como era necesario suplir la falta de materias primeras, y encontrar en nuestro pais las provisiones necesarias para nuestros ejércitos, se echó mano de la química para sacar salitre de las paredes, y escombros de los edificios, el arte de preparar el acero necesario para las fábricas de armas, etc. Y aun esta fué la idea primera que presidió á la creacion de la Escuela de Trabajos Públicos.

He querido citar aquí esta grande institucion, porque pienso que la reforma de la instruccion pública puede y debe empezar por los estudios especiales. Este

ejemplo ha manifestado cuales son los frutos que puede producir una enseñanza positiva, apropiada á las necesidades reales de la sociedad. Dejando que se propaguen las escuelas especiales de artes y oficios, de comercio, de marina, farmacia, etc., poco á poco, á fuerza de comparar estos estudios prácticos, de una utilidad inmediata, con los estudios vagos ó inútiles de la educacion comun, la opinion pública se declarará contra la pérdida de tiempo que causan, y pedirá una reforma.

NARICES REMENDADAS.

M^r LABAT ha dado fin á una obra que dedica al virei de Egipto, intitulada *Rinoplastia, arte de restaurar ó curar completamente las narices.*

Muy larga seria la historia que podria escribirse acerca de las narices que han sido cortadas, porque era una de las crueldades mas frecuentes entre los antiguos.

Diodoro de Siculo cuenta que cortáron las narices, de órden de Actazan, á todos los habitantes de Kisapoor, sin perdonar á los niños de teta; por lo que se dió á aquel pueblo el nombre de Nasica-Topoor. Entre los Egipcios, los Griegos y los Romanos inflijia la ley este castigo á los adúlteros; y el marido ultrajado solia desempeñar la operacion. * Sisto-Quinto cortaba las narices á los ladrones, que diéron en su tiempo en infestar á Roma. Isabel, reina de Inglaterra (que tenia grandes narices) ordenó, por medio de un decreto, que se cortase las narices y las orejas á los que hablasen mal acerca de su gobierno, y se burlasen de ella. El fatuo Carlos II mandó cortar las narices al caballero Cowentry, que le habia lanzado una sátira mordaz, y el gran Federico II se valió del mismo expediente para calmar la exasperacion de un noble que se quejó de una injusticia.

La rinoplastia, ó remendadura de narices, fué un arte conocido por los antiguos, y traia su origen de la India, donde se practicaba desde tiempo inmemorial.

* ¿ A que fin las narices inocentes ?

Galeno , que habia nacido en Asia , recorrió el Oriente , y vivió muchos años en Alejandria , donde pudo recojer algunas noticias acerca de las operaciones que usaban los brahmines ; pero aquellos curas hacian un misterio del método que empleaban ; y sus sucesores han evitado de tal manera descubrirle á los profanos , que aun en el dia los Ingleses , por mas influencia y dominio que tengan en aquellos paises , no pueden conseguir que los que le emplean , les digan de que medios suelen valerse.

Galeno dice que para remendar las narices , es necesario echar mano de la cútis del rostro ; y añade Celso que practicando grandes incisiones verticales cerca de las orejas , se puede llevar fácilmente la cútis ácia el centro de la cara. Olaus Magnus , en su *Historia de rebus mirabilibus* , se calienta el cerebro hasta el punto de creer que podrian remendarse unas narices , aplicandoles un pedazo de una ave viva.

El método italiano ó calabrés , que se debe á Tagliacozzi , estriba en remendar las narices , acercando á la cara uno de los brazos del desnarigado , y aplicando al sitio conveniente un pedazo del brazo ,

miéntras sale la sangre, pedazo que deberá separarse de lo restante del brazo, al cabo de quince ó veinte dias, cuando se halle ya completamente adherido á la cara.

Gaeff, cirujano mayor de la institucion clínica de Berlin, y el célebre profesor Delpech, empleáron y perfeccionáron el método de Tagliacozzi.

En Boloña, en Nápoles, y en la Calabria preferian la cútis del brazo á la de la frente; pero echaban mano de esta última desde la mas remota antigüedad los brackmanes, y mas tarde los brahmines, y los Koomas.

M^r Labat cita varios casos para establecer que las narices pueden volver á adherirse á la cara, despues de haber estado separados de ella completamente. Y tan persuadidos estan en la India de que las narices una vez cortadas pueden volver á adherirse al rostro, que la ley previene que las arrojen al fuego: pero en Italia, en donde solian cortarse muchas en otro tiempo, se permitia al desnarigado recogerlas, y coserselas ántes que llegasen á enfriarse. En 1626, Antonio Molinetti, profesor de la Universidad de Padua, hizo este servicio á un italiano de buena familia

que habia sido condenado á perder las suyas. Molinetti estuvo cerca del cadalso, y cojió las narices ántes que se enfriasen. Otra cuestion importante es la de saber si pueden acomodarse á un rostro las narices cortadas á otro individuo. Hay muchos en favor de la afirmativa, y este método se llama operacion mogoliana. Regularmente solia ser un esclavo el que cedia sus narices, ó alguna tajada de carne, para semejante operacion. En las Indias, pais de despotismo, en donde las castas privilegiadas con la mayor frescura cortaban las narices á un Paria ó á un prisionero de guerra, se practicaba y se practica esta operacion con frecuencia.

Cuenta Dionisio, en su *Tratado de operaciones quirúrgicas*, que un ladron, habiendose cortado una noche las narices, corrió á buscar á un cirujano, que le pidió se las diese para pegarselas. Sus compañeros salieron al punto, cortaron las narices al primer sujeto que encontraron, y las llevaron calientes al cirujano, que las acomodó y cosió perfectamente.

Este método de servirse de la carne agena no es desconocido en Italia; pero les repugnaba emplearle, porque creian

generalmente que se resentiria de las enfermedades del que la habia dado , y se podria cuando llegase á morir. Contribuyó á acreditar esta opinion Van-Helmontz , en el siglo diez y seis , publicando formalmente la historia de un gentil-hombre de Bruselas , que vió de un dia á otro muertas sus narices. Quiso saber el porque , y le dijéron que el ganapan que se las habia cedido , acababa de morir. De esta historia burlesca hizo un remedo Voltaire en la novela de *Zadig* , ó *el Destino*.

Pueden verse por estenso los pormenores de este asunto en la obra citada de Mr Labat.

RIQUEZA

DEL CLERO IRLANDES.

HE aquí algunas noticias que han dado los periódicos acerca de las rentas inmensas de la Iglesia de Irlanda , pais relativa-

mente pobre, y en el que sin embargo el clero protestante está mejor dotado que en Inglaterra.

Segun los estados presentados al parlamento, el número de eclesiásticos anglicanos de Irlanda es el de 810, que gozan de una renta anual de 56,000,000 pesetas. Viene á salir casi á 44,000 pesetas cada uno. El obispo de Cork tiene por su parte 125,000 pesetas de renta; el de Leighlin 260,000 pesetas, el obispo de Cloyne 200,000 pesetas, etc. Y al mismo tiempo los capellanes y curas encargados del servicio espiritual de las parroquias, no tienen mas tal vez de quince ó veinte guineas. La mayor parte de los beneficiados de las aldeas no residen en ellas, pues hacen administrar lo que Mr Conolly llama sus propiedades por unos servidores, y predicán por ellos los domingos, si hay protestantes en el pais (porque es sabido que no forman el diezmo de la poblacion de Irlanda). Y al mismo tiempo que estos señores han puesto en las cárceles en el dia muchos centenares de deudores, los curas católicos se mueren de hambre como los pobres aldeanos.

La iglesia de Inglaterra no es tan rica

en proporcion, aunque sus rentas son mayores que las de todo el resto del clero europeo.

Llegan estas rentas á cerca de **240** millones de pesetas para **7,700** eclesiásticos de todas clases, lo que viene á ser para cada uno **31,000** pesetas solamente, en lugar de los **44,000** pesetas de Irlanda. El obispado de Durhan da casi dos millones, Carlisle mas de uno, Cantorbery **1,600,000** pesetas; pero Peterborough solo vale **110,000** pesetas, y los *decanos*, *archidiáconos*, *prebendados*, *chantes*, *secretarios*, etc. suelen recibir apénas **110,000** pesetas. En las parroquias de las aldeas, y aun en los pueblos grandes, los eclesiásticos que hacen el servicio efectivo, tienen en general de **200** á **400** pesetas; lo que completa esta admirable organizacion. *

* Los clérigos de mi tierra pueden consolarse al ver aquí que *en todas partes cuecen abas*, etc. : pero me temo que *á cada puerco le llegará su San Martín*; y cuando la barba de tu vecino veas pelar, etc.

FIN DEL TOMO PRIMERO.

completo, y presentará no pocas dificultades; pero, como dice Mr Viardot, no hay que desesperar de la muerte futura de la España. Cuando se ha verificado una revolucion en los espíritus ilustrados de una nacion, no puede ménos de influir en las costumbres generales, é introducirse victoriosamente en las leyes. Basta empezar, y el primer paso dado ácia la libertad conduce invenciblemente á las conquistas ulteriores. La España acaba de dar este paso convocando las Córtes: y de cualquier modo que se hagan las elecciones, cualquiera que sea el nombre que se dé al congreso, ó las formas que adopte, será inevitable que la opinion pública se abra camino, se manifieste, y se haga obedecer. Bien puede repetirse ya con toda seguridad lo que escribia un patriota á la junta central de 1810. « Estoy convencido de que, si la España llega á recobrar un dia su rango entre las naciones, deberá á sus antiguas Córtes regeneradas su esplendor y libertad. »

FIN.



INDICE

DEL TOMO SEGUNDO.



ESTRATO de un viage inédito á la Suiza occidental en 1832.....	pág.	1
Teatro de la China.....		10
Del mar Báltico.....		26
De la propiedad.....		28
Betun mineral.....		37
Historia eclesiástica.....		41
Cultivo forzado de flores y frutos.....		51
Noticia acerca del capitan Devaux.....		55
Marsella... ..		63
La Brújula.....		79
Los Patagones.....		82
El cráneo de Napoleon.....		93
Sobre la Industria y sus relaciones con los progresos de la Sociedad.....		101
Los Arabes en España.....		108
Espedicion del Capitan Ross.....		119
Mirabeau.....		130
El Pariense en Santa Elena.....		143
Una Visita á Ibrahin-Bajá.....		160
Sobre el Estado termométrico del Globo terrestre.....		169
La Reforma religiosa.....		174

Hospitales y Casas de locos.....	213
Herejes y Brujas en el siglo XV.....	235
Bibliotecas Públicas de Francia.....	241
Sociedad de la Biblia en Inglaterra.....	242
La Caverna de Weyer en la Virginia.....	243
Caverna nueva en Irlanda.....	250
Celibato de los Clérigos.....	252
Westminster.....	256
Instrucción Pública en Francia.....	258
Narices remendadas.....	266
Riqueza del Clero Irlandes.....	271

1	pag.	DEDICATORIA.....
1	España en el siglo último y en el presente.....
7	Cajas de Abortos.....
20	El rajah Rannmohun-Roy.....
36	Edad del género humano.....
		FIN DEL ÍNDICE DEL TOMO PRIMERO.
41	de países.....
46	De la Inglaterra.....
58	Y entajas é inconvenientes de las Máquinas.....
63	Viaje en posta en la India.....
73	Muerte de un Kletante.....
		Formación de un Estado nuevo en la América
77	del Norte.....
92	Degollacion, Guillotina.....
93	Las Hilanderas ó el Celibato.....
102	Los Farsesates.....
120	Arquitectura.....
127	Propiedad del Amianto.....
127	Las Mujeres en Inglaterra y en el Canadá.....
133	Passo general de una Ópera en Paris.....
149	Variabdes.....
161	Guadro de los varios Barrios de Londres.....
189	Corridas de Caballos en Inglaterra.....

